

Trabajo, pobreza y calidad de vida: El caso de un grupo de cartoneros de la comuna de Providencia, Santiago.

Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile, Santiago, Enero 2003

Luis Alejandro Berny Berard. Magíster en Antropología y Desarrollo, Universidad de Chile. Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
lberny@hotmail.com

Profesor Guía: Gabriela Martini Armengol

Agradecimientos

A María José, por tanto y por todo. A Gabriela, por tu apoyo y paciencia interminables. A Pablo, por ser mi amigo y mi familia acá. A Gonzalo, por la amistad y los sueños que dan vida. A Peter, por la amistad. A bs Valenzuela Montero, por sus atenciones. A los cartoneros, en especial a Leo y a la señora María por su confianza.

Dedicada a mis padres Luis y Lupita por su apoyo que nunca acaba.

Palabras clave: *Trabajo informal/ Mercado laboral/ Pobreza/ Calidad de vida/ Movilidad social*

Resumen

La investigación desarrollada para la presente Tesis aborda un fenómeno económico-social creciente dentro de la realidad chilena, y particularmente al interior del mercado laboral, cual es el ejercicio del trabajo informal. Este tema fue emprendido a partir de un "oficio" específico: el de los cartoneros; grupo que además de desempeñar una actividad económica informal, se encuentra inmerso en una situación de pobreza y desigualdad.

Los objetivos del estudio, de carácter descriptivo-exploratorio, han sido conocer, describir y analizar, a partir de un estudio de caso, el trabajo informal desde sus causas, determinando las razones que tuvieron las personas que ejercen este oficio para elegir su actividad laboral dentro de las "opciones" que tuvieron de acuerdo a su entorno y circunstancias personales. Asimismo, se buscó conocer las expectativas que tienen los cartoneros de mejorar su condición de vida a partir del ejercicio de su trabajo.

El enfoque metodológico ha sido cualitativo. La muestra del estudio abordó el estudio del caso de un grupo de cartoneros que trabajan juntos en la comuna de Providencia en Santiago. Allí se realizó observación etnográfica por un mes, entrevistándose a seis de ellos en profundidad.

INTRODUCCIÓN GENERAL

La Antropología Económica, mediante el estudio de las denominadas economías "primitivas" – en sus inicios- ha dado cuenta de modelos de producción, distribución y consumo distintos a los que prevalecen en las sociedades occidentales modernas. Gracias en parte a los aportes de

esta disciplina, se ha logrado entender que cada sociedad tiene una forma peculiar de organizar las distintas esferas de la vida social como lo son la economía y el trabajo, y que la forma final que adquieren depende de elementos históricos, políticos y culturales.

De acuerdo con los estudios que se han realizado sobre unidades domésticas de producción y consumo, se distinguen dos tipos de racionalidad económica; una estaría orientada a la maximización de las ganancias, mientras que la otra estaría encaminada a la reproducción de la vida de los miembros de la unidad doméstica y a la reproducción ampliada de sus relaciones Interdomésticas. (Trincherro, 1995).

Una buena parte de las investigaciones realizadas sobre las economías domésticas han sido desarrolladas en espacios rurales, destacándose la incidencia de la naturaleza de los entornos en los que se desarrollan en la conformación que presentan. Otras, se han enfocado a la realidad urbana, concentrándose en el fenómeno de la economía informal, debido a las particularidades que genera ese sector de la economía y su efecto en las formas domésticas de producción y consumo.

Los elementos distintivos que presenta el sector informal de la economía son producto en buena medida de una serie de circunstancias propias del Capitalismo, entendido éste como una forma de organizar la vida, y el cual representa el orden social y cultural que rige la organización económica en que se desenvuelven los sujetos de esta investigación. Además de las características propias del sistema económico predominante y todo lo que ello implica, la realidad del grupo en cuestión está regida por las condiciones específicas del entorno nacional, las cuales inciden directamente en su vida laboral.

El especificar las condiciones que imperan actualmente en la economía chilena resulta fundamental para contextualizar la presente investigación, la cual se desarrolló en un entorno y durante un tiempo determinado, en los que el mercado laboral presenta dinámicas particulares entre las que se destaca la expulsión de fuerza de trabajo del mercado laboral formal así como el incremento del trabajo informal.

El tema que aborda la presente investigación es el empleo informal; un fenómeno en expansión dentro de la economía mundial en general y particularmente en el Chile actual.

Los trabajos informales son aquellos en los que no existe un contrato de trabajo que sustente y limite legalmente los deberes y derechos que tienen entre sí un empleado y un empleador dentro de una relación laboral o comercial. En el actual contexto económico, el mercado laboral no satisface por completo la demanda de empleos formales, ni en cantidad ni en calidad, lo que convierte al empleo informal en una necesidad o una "opción" de subsistencia para muchas personas que por diversos motivos se encuentran fuera del mercado laboral formal.

Las temáticas que circundan y atraviesan el tema del trabajo informal son variadas y complejas, se puede hablar, por citar sólo algunas, de pobreza, desempleo, modelo económico, mercado de trabajo y educación. De alguna u otra manera, las interrelaciones que se generan entre estas variables favorecen la realización de actividades económicas informales por parte de personas laboralmente poco calificadas y/o expulsadas del mercado laboral formal.

Las opciones de trabajo que pueden tener estas personas en el mercado laboral formal son limitadas y generalmente se trata de actividades con remuneraciones bajas y con una mínima protección social. Bajo tales condiciones, los empleos informales representan ocupaciones viables para un gran sector de la población urbana, que muchas veces, los prefiere en lugar de los empleos formales a los que pueden acceder.

La importancia del empleo informal como fenómeno económico-social, radica en las funciones que cumple como medio de subsistencia y como sustituto, como se señalará, del empleo formal para personas que dadas determinadas condiciones (baja calificación laboral, bajo nivel de escolarización, amplio desempleo) no pueden acceder a empleos formales. Aunque no todos las actividades económicas informales son retribuidas con una baja remuneración, si es posible afirmar que la mayor parte de las personas que realizan este tipo de labores se encuentran en una situación económica desfavorable y/o precaria.

En el contexto chileno, y específicamente en Santiago, el empleo informal es un fenómeno social ampliamente extendido y en crecimiento, cuestión paradójica en el marco de una economía considerada por algunos sectores como un modelo a seguir para otras naciones latinoamericanas. Una economía que de acuerdo a los datos macroeconómicos, tiene una estabilidad y una solidez considerables, y que además experimentó un crecimiento constante, particularmente durante la década de los noventa.

Pero las estadísticas macroeconómicas ocultan determinadas realidades. Ello se refleja en la gran cantidad de personas que salen a la calle a tratar de ganarse la vida a su suerte y sin la seguridad de obtener alguna remuneración al final de su jornada de trabajo, como es el caso de quienes son sujetos de este estudio, aquellos que diariamente recorren las calles de Santiago recolectando el cartón y el papel que desechan oficinas y comercios, para después venderlo y obtener alguna ganancia que les permita seguir subsistiendo.

En su caso, ellos realizan una actividad informal, que además de significarles un ingreso económico constante, aparentemente no representa un conflicto o daño a los intereses de ningún sector de la sociedad, como si ocurre con otras actividades informales que se encuentran fuera de la legalidad. Por el contrario, directa o indirectamente varios grupos se ven favorecidos, como es el caso de las empresas que compran el producto de su trabajo sacando provecho de las condiciones que otorga la informalidad.

Se han realizado muchos estudios que tratan desde distintas ópticas el tema de la pobreza y la marginación. Al tomar como sujeto de estudio a los grupos económicamente vulnerables, se ha hecho especial énfasis en sus mecanismos para sobrevivir, en su capacidad de asociación y emprendimiento. Por otra parte, se han hecho investigaciones sobre los círculos viciosos de la pobreza, de su carácter auto-reproducible, de la dificultad para salir de ella, desde el supuesto de que los males que la perpetúan se encontrarían enraizados dentro del mismo entorno.

La presente investigación toma de nueva cuenta como sujetos de estudio a un grupo marginado en particular: los cartoneros; y busca establecer y analizar cuál es su motivación para realizar

su particular trabajo, sus aspiraciones, y las posibilidades que ven mediante el ejercicio de éste, de ascender social y económicamente.

La contribución de esta investigación radica en el nuevo conocimiento que aporta desde la antropología y la sociología económica sobre la realidad social de un grupo de personas que se dedica a realizar una actividad económica informal de subsistencia.

El conocimiento generado acerca de la realidad de este grupo, puede por una parte aportar a la reformulación o generación de políticas públicas encauzadas a combatir el desempleo y la marginación, y por otra parte a la reflexión sobre un fenómeno social de creciente importancia en la sociedad chilena.

El presente estudio está compuesto de cuatro apartados principales que se dividen en varios capítulos, además de la bibliografía y los anexos, y que dan cuenta del proceso completo de la investigación, estos son:

➤ **Introducción general**

Este apartado contiene los antecedentes del problema en estudio y los objetivos que persigue la investigación. Tiene como finalidad sentar las bases de la tesis y definir el por qué y el para qué de su realización. Mediante una breve descripción del problema en estudio, y de la realidad chilena con relación al tema central, se busca realizar un primer acercamiento a lo que será el completo desarrollo de la investigación.

➤ **Marco de referencia teórica y metodológica**

El segundo capítulo presenta el marco de referencia teórica, el cual tiene el propósito de sustentar teóricamente la investigación realizada. El apartado se divide en tres temas principales que son Trabajo y Mercado de Trabajo, Pobreza y Trabajo Informal y por último Calidad de Vida y Movilidad Social, los cuales a su vez se subdividen en diferentes temáticas.

En este apartado se presenta también el marco de referencia metodológica, el cual tiene por finalidad presentar la metodología empleada en la realización de la investigación. Aquí se especifican el enfoque metodológico con que se realizó el estudio, las técnicas de recolección de información utilizadas, así como la cobertura de ésta y los procedimientos de análisis e interpretación. Mediante este capítulo se busca responder al “cómo” de la investigación.

➤ **Análisis de la información**

El cuarto apartado comprende el análisis de la información obtenida mediante la observación etnográfica y las entrevistas en profundidad realizadas. En el se busca conocer a partir de la propia voz de los sujetos en estudio, la realidad laboral, el entorno que los rodea y las expectativas que tienen de mejorar su calidad de vida. Esta información es analizada a la luz del marco conceptual utilizado como referencia para el estudio.

Particularmente, el relato etnográfico presentado, es producto de la observación que se realizó en el trabajo de campo, efectuado durante un mes en el lugar donde se reúne y labora del grupo en estudio. Este escrito describe las características de su trabajo, el entorno que los rodea y las dinámicas sociales que se generan entre ellos y también con personas al exterior del grupo. Con ello se pretende contextualizar las circunstancias en que se desarrolla el trabajo de los sujetos del estudio.

➤ **Conclusiones**

El último segmento del presente documento contiene las conclusiones del estudio. En él se expresan de forma directa las respuestas a las preguntas que fueron el motivo de la investigación, dándose cuenta también del logro de los objetivos que se plantearon y de las reflexiones finales surgidas tras el análisis de la información.

➤ **Anexo**

En forma de Anexo se presenta el relato del proceso –personal- que se ha desarrollado y vivido para y en el curso de la realización de la investigación. Este contiene no sólo la sucesión de fases que dieron como resultado el presente documento, sino la reflexión personal en torno a las dificultades y logros de la experiencia. Se ha estimado oportuno y pertinente presentarlo en tanto ello es parte (la parte oculta) de la investigación y de sus resultados.

I. Antecedentes generales del problema de estudio

Si bien es cierto que de acuerdo con las estadísticas macroeconómicas, en los últimos años la economía chilena ha mostrado una estabilidad y un desempeño positivos en relación con la mayoría de las economías latinoamericanas, ésta sigue presentando algunos problemas que están todavía lejos de superarse, como lo son el desempleo y, sobre todo, la inequidad económico-social.

Con la apertura y las reformas económicas, los países en desarrollo, entre ellos Chile, buscaron estimular una especialización productiva que fuera intensiva en la utilización de los recursos más abundantes y que requirieran de mano de obra poco calificada, dado su bajo costo y su alta disponibilidad. A la larga, esta especialización aumentaría la presión sobre los recursos naturales y crearía empleos de diversos tipos, en especial los de poca calificación, lo que ayudaría a superar los problemas de desempleo.

Sin embargo, las áreas de mayor auge fueron aquellas en las que se procesaba y exportaban materias primas, que en su mayoría utilizaban tecnología de punta y empleo intensivo de capital, y no aquellas en las que se empleaba mano de obra intensiva, la cual perdió importancia al producirse cambios tecnológicos importantes en estos rubros. (Landerretche, 2001)

El proceso de globalización, liberalización económica y privatización, ha provocado que Chile, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, busque aumentar su competitividad a través de mejorar la calidad en los servicios y productos que ofrece al mercado internacional,

mediante una mayor inversión en capital y tecnología, así como otras formas de mejorar la productividad. Estos factores necesariamente han resultado en una menor necesidad de trabajadores, en particular de los no calificados.

La mayor demanda por trabajo calificado ha influido de forma sustancial en la diferencia sobre las percepciones salariales de los trabajadores más calificados y los menos calificados, haciendo esa brecha todavía mayor, aumentando el nivel de desempleo entre estos últimos.

Como han señalado diversos autores, el modelo económico chileno tendría una “cara oculta”, pues los problemas antes mencionados como la pobreza y la distribución de la riqueza, no serían coherentes con los indicadores que se utilizan para describir globalmente la marcha de la economía.

En los países latinoamericanos aunque por períodos se ha avanzado en la reducción de la pobreza, no ha habido mayores cambios en la distribución del ingreso. Chile es el mejor ejemplo de ello, en donde las altas tasas de crecimiento económico permitieron recortar la proporción de habitantes en estado de pobreza o indigencia, pero no se mostró ningún avance en materia de equidad. Sucede que los sectores más pobres tienen acceso a empleos de menor calidad tanto en ingresos como en vulnerabilidad durante períodos de ajuste cíclicos. (Marinakís, 1999)

Es solamente en los períodos de alto crecimiento económico, como el experimentado en Chile durante el período de 1986 a 1997, cuando se ha podido conseguir que las tasas de desempleo bajen o cuando menos dejen de incrementar. Pero cada vez es más complicado lograr crecer por encima del 7%, dadas las condiciones de la economía mundial, sobre todo si se toma en cuenta que los principales socios comerciales del país se encuentran en un período de recesión. Bajo esta lógica, el crecimiento ya no depende sólo de las consideraciones económicas tomadas al interior sino de condiciones externas que son cada vez más difíciles de controlar.

Landarretche (2001), señala que la economía chilena se encontraría en una transición entre dos fases de desarrollo, una caracterizada por una mayor concentración del dinamismo en los sectores tradicionales, estrechamente ligados a las ventajas comparativas naturales, y otra, la nueva, más diversificada e innovadora. Esta transición podría ser calificada de un cambio estructural, sin embargo las constantes tasas de desocupación y el período de transición no serían permanentes sino coyunturales. Es durante este tipo de transiciones, que el Estado tiende a ofrecer oportunidades masivas de empleo transitorio y brinda capacitación a los desocupados, mientras se reduce el alto desempleo transicional.

El mismo autor distingue entre dos tipos de desempleo: el *coyuntural* y el *estructural*. La desocupación coyuntural se manifestaría principalmente durante las recesiones, y el remediarla sólo es posible mediante la recuperación económica. En cambio, si se trata de una desocupación estructural, la situación es más compleja pues se trataría de problemas más enraizados en la dinámica económica, y por lo mismo, para tratar de remediarla se tendrían que hacer cambios drásticos y difíciles de llevar a cabo, como redistribuir el empleo disponible, lo

que incidiría seguramente en las remuneraciones de los empleados y las utilidades de las empresas.

Para Escobar (2000), por el contrario, la desocupación en Chile es un problema estructural originado en su economía que sería de una débil tasa de absorción, pues de acuerdo con las estadísticas de la última década, la economía puede crecer acompañada de una tasa muy baja de expansión de la ocupación. Dicha desocupación sería pues, la más evidente incapacidad que muestra la economía para superar la crisis en la que estaría sumergida.

Es a través del empleo que se deberían poder satisfacer las necesidades básicas de las personas. Desde esta perspectiva, se puede considerar que la pobreza es resultado de la subutilización de la fuerza de trabajo, ya sea por el desempleo abierto o por el empleo en actividades de baja productividad.

En la actualidad, la calidad de los empleos creados, mayormente informales o inestables dentro del sector formal, se caracterizan por su vulnerabilidad, y la supuesta salida de la pobreza puede ser relativa, puesto que los avances registrados podrían revertirse rápidamente bajo situaciones de crisis o recesión económica.

En la superación de la pobreza, entre otros factores, ha incidido de forma gravitante la creación de empleos en el segmento de bajos ingresos y no a la remuneración de estos empleos. “La pobreza se concentra en aquellos segmentos del mercado de trabajo donde es fácil acceder a un trabajo, pero donde los retornos por el trabajo son bajos por el exceso de oferta”. (OIT, 1999)

La tasa de desempleo y la magnitud del sector informal, caracterizado por niveles de productividad inferiores al sector moderno de la economía, son manifestaciones de la subutilización de la fuerza de trabajo. El análisis de los desocupados abiertos ofrece importante información con respecto a la pobreza ya que su distribución no es homogénea entre los distintos niveles de ingreso.

De acuerdo con los antecedentes proporcionados a lo largo de toda la década de los noventa por la encuesta CASEN, las características del desempleo por niveles de ingreso indican que la mayoría de los desocupados pertenecen al sector de la población que cuenta con menores ingresos. Por lo general las personas de menores recursos se desempeñan dentro del sector informal y el doméstico, que presentan un ingreso menor que el formal. Pero cabe destacar que existe una cantidad considerable de pobres que se desenvuelve en el sector formal de la economía.

Como lo señala el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile, “El grado de precarización del trabajo, resultante de la extensión del trabajo temporal o sin contrato habría aumentado en todas las ramas productivas, con efectos no sólo sobre el nivel de ingresos, sino también en la calidad de vida de los trabajadores.” (PNUD, 2002: 95) De esta manera, la nueva desigualdad social residiría en la desigualdad frente a la precarización del empleo.

La noción de pobreza se basa en una valoración sobre cuáles son los niveles mínimos de bienestar adecuados y cuáles son las necesidades básicas indispensables que deben ser

atendidas. Tal valoración hace que el concepto de pobreza que comúnmente se utiliza, sea en esencia normativa, discriminando así entre quienes son pobres y quienes no. (Vial, 1998)

De acuerdo con lo planteado por Escobar (1999), el mercado de trabajo en Chile sería un mecanismo reproductor de pobreza. El estar ocupado ya no garantizaría el poder satisfacer las necesidades básicas, y el mercado de trabajo ya no aparece como el principal recurso para la integración social y se traslada a la condición en que se encuentran los distintos factores de exclusión y marginación.

Desde esta perspectiva es posible afirmar que el mercado de trabajo en Chile presenta varias problemáticas que ponen en cuestionamiento al modelo de desarrollo. Los problemas principales del mercado laboral se centran en la calidad del empleo, los bajos salarios y en la poca oferta de trabajo, lo que lleva a sustentar los niveles de pobreza y a incrementar los niveles de desigualdad.

II. Objetivos de la investigación

Los Objetivos Generales que se ha planteado alcanzar la presente investigación son los siguientes:

1. Identificar y analizar los factores económicos y sociales que indujeron al grupo de personas, sujetos del estudio, a acceder y permanecer en el oficio de cartonero.
2. Conocer y analizar la percepción que los cartoneros, sujetos del estudio, tienen de su trabajo, así como las expectativas que tienen de mejorar sus condiciones de vida a partir del ejercicio del mismo.

En tanto, los Objetivos Específicos son:

- 1.1 Examinar el contexto económico-social en el que se desarrolla la vida de los cartoneros.
 - 1.2 Conocer la significación que los cartoneros le dan a su actividad laboral.
 - 1.3 Conocer la visión que tienen los cartoneros de los empleos formales a los que de acuerdo a sus cualificaciones particulares podrían acceder.
 - 1.4 Determinar los factores que provocan que el cartonero, una vez instalado en la informalidad, siga ejerciendo su actividad y “no opte” por otro empleo informal.
-
- 2.1 Conocer la proyección que los cartoneros hacen sobre su vida laboral futura.
 - 2.2 Conocer las expectativas que tienen los cartoneros de mejorar su calidad de vida a partir del oficio que ejercen.

MARCO DE REFERENCIA TEÓRICA Y METODOLÓGICA

Capítulo 1: Trabajo y Mercado de Trabajo

1.1 El trabajo

El significado que las distintas sociedades le han dado al trabajo varía de acuerdo a la época y a las particularidades de cada grupo, su valoración y materialización han sido diferentes dependiendo del grado de desarrollo tecnológico alcanzado y del nivel de necesidades materiales que se buscan satisfacer. Al respecto, Bravermann señala que “las diferentes formas del trabajo humano son producto de la cultura, están determinadas por la compleja interacción de las herramientas y las relaciones sociales, la tecnología y la sociedad” (1974: 134).

Así, la evolución del sentido que le han dado las distintas sociedades al concepto de trabajo ha ido de la mano con los cambios que han registrado los procesos económicos y de mercado. Un hecho que provocó un cambio radical en torno a su práctica y materialización fue la aparición del capitalismo, que tuvo como principal efecto la separación entre productores y medios de producción. Entre las distintas particularidades que tiene el sistema de producción capitalista, la que lo distingue esencialmente es la compra – venta de *fuerza de trabajo*. En las sociedades capitalistas, los trabajadores están privados de los medios de producción y sólo pueden acceder a ellos vendiendo su fuerza de trabajo a quienes pueden comprarla.

Antes de profundizar en el constructo de “mercado de trabajo”, es necesario hacer una precisión entre los conceptos de trabajo y fuerza de trabajo. El primero ha sido definido como la actividad que realiza un sujeto en determinadas condiciones, mientras que el segundo hace referencia a la capacidad de trabajo que tiene dicho sujeto.

El proceso de trabajo en las sociedades capitalistas comienza con un contrato o acuerdo que estipula las condiciones en las que el trabajador vende su fuerza de trabajo a un empleador o comprador y los términos en los que éste último la compra. En esta transacción, el trabajador no entrega al empleador su capacidad de trabajar, el trabajador siempre la conserva, y el capitalista sólo puede usarla haciendo el trabajo efectivo.

En términos amplios, de esta forma se pone en marcha el proceso de trabajo, si bien, en general, es un proceso para crear valores de uso, con el tiempo se ha ido convirtiendo en un instrumento específico para la expansión del capital, es decir, para la creación de un beneficio que es en la mayoría de las ocasiones particular de los dueños de los medios productivos y que tiene como objetivo la acumulación de capital. Para el capitalismo, es esencial que el control de la fuerza de trabajo esté en manos del empleador. De esta manera, aprovechando el dominio que tiene sobre el valor de uso de ésta, gracias al contrato, tratará de sacarle el mayor provecho o productividad posible, logrando así la deseada expansión de su capital.

1.2 El mercado de trabajo

Los conceptos de *intercambio* y *maximización* son elementos claves en el funcionamiento del capitalismo, en el que el *mercado* representa el lugar, ya sea físico o virtual, donde se llevan a cabo intercambios impersonales y que tienen siempre el objetivo de la maximización, es decir de obtener los mayores beneficios posibles con la menor inversión.

Autores como Polanyi (1944) señalan que el mercado como tal, no es universal y que a lo largo de la historia, las relaciones económicas han estado organizadas de distintas formas. Por lo que el mercado autorregulado sería tan sólo una manera relativamente reciente de llevar a cabo

transferencias y distribución de bienes. La aparición de los mercados, según el mismo autor, dependió en buena medida de la aparición de *mercancías ficticias*, como la tierra, la mano de obra y el capital.

Las interpretaciones que han prevalecido, respecto al mercado de trabajo y su funcionamiento, provienen de las teorías clásica y neoclásica.

Estas teorías, hacen un análisis del mercado laboral igual al que harían con cualquier otro mercado. Bajo esa óptica, la actividad económica se compone de la interacción de varias unidades productivas que compiten entre sí para obtener mayores utilidades. En dicha competencia intervienen la oferta y la demanda, la oferta por un lado son los trabajadores que ofrecen su fuerza de trabajo, mientras que la demanda, está representada por las empresas que la compran. El producto que se intercambia es la fuerza de trabajo a cambio de un salario, dependiendo éste último de la oferta y demanda disponible.

Hay cinco supuestos básicos que forman el marco general del funcionamiento del mercado laboral, de acuerdo a las teorías clásica y neoclásica.

1. *La racionalidad individual como motor de la economía*: los individuos mediante la racionalidad, son capaces de seleccionar entre medios escasos, los que más les convengan para alcanzar sus objetivos.
2. *El intercambio de productos*: existe un conjunto de productos escasos que están dados en cantidades fijas y que serán materia de intercambios, pues cada individuo querrá intercambiar productos propios por los que no posee, en función de satisfacer sus necesidades.
3. *Las condiciones del intercambio*: los intercambios de bienes se darán bajo ciertas condiciones ideales: competencia, información y movilidad perfectas. La competencia perfecta se basa en que ningún participante se encuentre en una situación de ventaja sobre los otros que afecte el funcionamiento del mercado. La información perfecta depende de que todos los participantes tengan el conocimiento necesario sobre las condiciones del intercambio. Por último, la movilidad perfecta se refiere a que no existen trabas que impidan la libre entrada y salida de compradores y vendedores al mercado.
4. *La independencia de la oferta y la demanda*: las decisiones de comprar y vender son independientes y están solamente condicionadas por los objetivos de vendedores y compradores.
5. *El equilibrio entre oferta y demanda*: los precios varían de acuerdo a la situación que se establece entre la oferta y demanda de cada producto. Los precios regulan la cantidad de oferta y demanda, lo que genera el equilibrio en el sistema.

De acuerdo con la teoría neoclásica del mercado de trabajo, la fuerza de trabajo es un factor más de producción, es una demanda derivada de la demanda de producto. La demanda de fuerza de trabajo no tiene ninguna diferencia con cualquier otro factor de producción.

Se puede hacer una excepción a la afirmación anterior si se reconocen los costos fijos del empleo. Es decir, los costos que representan el reclutamiento, la selección y la formación de los trabajadores que se contratan. La existencia de los costes hace que para las empresas

represente un gasto la rotación de los trabajadores. Entre más conocimientos específicos requiera la empresa de sus trabajadores, mayores serán los gastos por rotación. Entonces, el único elemento que hace que la demanda de trabajo no sea solamente una demanda derivada, proviene del concepto de capital humano. (Toharia, 1983)

La teoría clásica, por otra parte, sostiene que la oferta de trabajo está determinada por la cantidad de población en edad de trabajar y que a la vez, no se encuentra impedida físicamente para hacerlo. La teoría neoclásica modifica esta idea e introduce la llamada "teoría de la elección del consumidor", que señala que la oferta de trabajo depende de la elección del trabajador entre el ocio de no trabajar y la renta que le reditúa el trabajo. El trabajo es, pues, sólo un medio para obtener un fin, en este caso el salario.

La teoría del capital humano forma parte del pensamiento neoclásico, y lo que trata de explicar son las diferencias en la participación de las fuerzas de trabajo en el mercado laboral. Esta teoría señala que la diferencia en las cualificaciones de los trabajadores no sólo depende de sus capacidades innatas, sino también de la capacitación profesional. La base de esta teoría está sentada en que hay personas que prefieren capacitarse aunque pierdan una renta por no trabajar, pero lo hacen pensando en que recuperarán su inversión al entrar al mercado laboral con un mejor sueldo que el que hubieran tenido antes de la capacitación. Las premisas de la inversión en capital humano "amplían la perspectiva individualista de la teoría de la oferta de trabajo porque ya no es sólo la cantidad de trabajo ofrecida la que es el resultado de un conjunto de decisiones individuales, sino también su calidad" (Toharia, 1983:14).

Desde la misma perspectiva teórica se da una explicación a las diferencias salariales; el grado de capital humano acumulado regirá las remuneraciones de cada individuo. La existencia de pobres y desempleados estaría justificada por que hay personas que no cuentan con el capital humano suficiente, ya que no le dedicaron el tiempo necesario a su adquisición. De ahí que bajo la teoría del capital humano se han expuesto como solución a la pobreza y al desempleo, el mejorar los sistemas educativos.

El modelo clásico concibe al mercado de trabajo como un ente homogéneo. Las evidencias de que no existe un único marco de regulación mercantil en el ámbito laboral, y que hay varias situaciones que determinan las posibilidades de acceder al mercado de trabajo, han dado lugar a otras concepciones, que ven al mercado de trabajo como un ente segmentado. Estas últimas teorías surgen de investigaciones sobre temas como la pobreza, el desempleo, las condiciones de trabajo y la exclusión del mercado laboral.

Junto con la evolución de los sistemas económicos, el mercado laboral también ha ido cambiando. Como se trata de un elemento dinámico, para su análisis de deben de tomar en cuenta variables históricas y socioeconómicas que han dado lugar a una variedad de mercados diferenciados.

Una de las teorías que trata de explicar la segmentación del mercado laboral desde una perspectiva alternativa es la de los dualistas. La hipótesis del **mercado dual de trabajo** es un intento para explicar los problemas laborales de los trabajadores menos favorecidos, en

particular destaca el trabajo de Piore (1975) con grupos de negros urbanos en los Estados Unidos.

La premisa básica del mercado dual de trabajo es que el mercado laboral está dividido en dos segmentos; el *sector primario* y el *sector secundario*. Entre ambos sectores existen diferencias sustanciales y las posibilidades de movilidad de un sector a otro son escasas.

El sector primario ofrece una serie de condiciones favorables, como salarios relativamente altos, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de avance y desarrollo, equidad y estabilidad de empleo.

Al interior de este sector se puede hacer una división entre un segmento superior y uno inferior, el primero está compuesto por directivos y profesionales que tienen mayores sueldos y amplias posibilidades de ascender laboralmente. Para acceder a los empleos de dicho segmento, las personas deben contar con una formación y educación formal superior. Esta división tiene ciertas semejanzas con el sector secundario respecto a temas como las pautas de movilidad y rotación, pero con la salvedad que en estos casos los cambios están relacionados con el avance, al contrario de lo que ocurre con el sector secundario. En el segmento inferior se pueden distinguir características similares al primero, pero siempre con una menor intensidad en cuanto a las posibilidades de ascenso y a que en estos casos los trabajadores no cuentan tampoco con gran libertad de poner en práctica su creatividad e iniciativas personales.

Por otra parte, los empleos del sector secundario son diametralmente opuestos, casi siempre mal pagados, con malas condiciones de trabajo y pocas posibilidades de avance, lo que los hace inestables y proclives a una alta rotación.

Bajo esta división, solamente en el sector primario se presentarían las características de los *mercados internos*, en estos, los salarios y la movilidad de los trabajadores está regida por normas administrativas que entregan ciertas garantías a los trabajadores y definen quiénes cumplen con los requisitos para cada puesto de trabajo. Mientras que en el sector secundario prevalecen los mercados externos, donde las decisiones sobre los salarios y la asignación de puestos laborales están condicionadas por variables económicas externas a las empresas.

De acuerdo a esta teoría el mercado de trabajo estaría dividido en tres segmentos el primario, dividido en superior e inferior, y el secundario. “Las características del trabajo de las tres divisiones estarían muy relacionadas con las distinciones sociológicas entre las subculturas de la clase baja, la de clase trabajadora y la de la clase media” (Piore, 1975:197).

1.2.2 El trabajo formal y el trabajo informal

El trabajo mercantil, aquel que está mediado por una relación económica, es usualmente dividido en *formal* e *informal*. Las condiciones entre los dos tipos de trabajo son considerablemente distintas. El empleo formal está legitimado por contratos que delimitan los deberes y derechos que un empleado y un empleador tienen dentro de una relación laboral o comercial. Generalmente bajo esta situación, el trabajador goza de prestaciones que le permiten ser partícipe de ciertas seguridades, como el tener acceso a la salud, a planes de

vivienda y de ahorro, vacaciones pagadas, entre otras, al contrario de lo que pasa con los trabajadores informales, que no cuentan la mayoría de las ocasiones con ninguna de estas provisiones ni con contratos que aseguren su remuneración.

El trabajo formal es generado en buena parte por las grandes empresas, éstas utilizan alta tecnología en sus procesos de producción, lo que las hace más competitivas y les permite ofrecer mejores sueldos y condiciones laborales a sus empleados. La formalidad está ligada también a un sistema en el que los trabajadores y las empresas tienen que aportar al Estado parte de sus ingresos, para que éstos sean a su vez redistribuidos a la población.

Bajo las condiciones que rigen actualmente el mercado de trabajo, y en las que se profundiza a continuación, no es factible que todas las actividades económicas estén inscritas en la formalidad, por lo que los empleos informales se han convertido en una necesidad de este particular mercado.

El concepto de *sector informal* hizo su aparición a principios de los setenta en una publicación de la OIT (1972) sobre la situación en Kenya, donde se concluía que la migración campo – ciudad no se traducía simplemente en una alta tasa de desempleo abierto, sino en el surgimiento de actividades económicas “alternativas” que les permitía sobrevivir no solamente a los migrantes rurales, sino también a los habitantes urbanos que no tenían acceso a empleos dentro del sector formal.

Inicialmente la *informalidad* se igualaba a la pobreza, el subempleo y el desempleo. El término ayudaba a explicar en buena medida las condiciones de trabajo de los habitantes urbanos que no podían acceder a trabajos en el sector moderno o formal, se hacía referencia a todas aquellas actividades económicas que los pobres de las ciudades llevaban a cabo para satisfacer sus necesidades de supervivencia. Con el tiempo, se ha determinado que si bien estos fenómenos están dentro de la informalidad, no se puede afirmar que sean equivalentes.

Son varias las interpretaciones que se han hecho sobre el concepto y las aplicaciones de la informalidad. Para América Latina son básicamente tres las preponderantes.

Por una parte está el aporte del PREALC (1981), que interpreta al sector informal como el espacio de actividades de baja productividad en las que se desenvuelve el excedente de población que no encuentra cupo en el sector moderno de la economía urbana. Esta visión relaciona el concepto de sector informal con las características de los mercados de trabajo de los países en desarrollo y con las condiciones de pobreza de su población.

Esta corriente toma como unidad de análisis la forma de producir, o lo que se conoce como unidad de producción, y sugiere que el sector informal está determinado por el excedente de fuerza de trabajo que el sector moderno no ha sido capaz de absorber y dónde existe una presión por parte de la población por conseguir empleos que no están disponibles. A ello se puede agregar las condiciones de bajos ingresos y sin protección al desempleado de algunos países, lo que transforma la presión de oferta potencial en efectiva. (Tokman, 1998)

Entre el sector informal y el sector formal existen relaciones tanto de competencia como de complementariedad. (Mezzera, 1993) Se reconoce la existencia de unidades *funcionales* y unidades *disfuncionales* al interior de la economía informal, siendo las segundas mayoritarias. Las primeras deberían ser capaces de adaptarse al proceso de modernización, mientras que las segundas estarían destinadas a desaparecer en un futuro, permitiendo a sus trabajadores integrarse a unidades más modernas.

Estas unidades de producción, por el hecho de contar con escaso capital suelen emplear tecnología obsoleta, y la imposibilidad que tienen de poder acumular capital las hace incapaces de integrar cambios técnicos mayores, lo que les impide salir de la situación de dependencia respecto al sector moderno.

Para resultar competitivas frente a unidades del sector moderno que tienen acceso a tecnología, necesitan reducir sus ingresos laborales y pagar intereses más altos por acceder a préstamos de capital que no les es proporcionado por instituciones formales.

Aun con las modificaciones que se le ha hecho a esta interpretación, hoy en día se postula que la informalidad sigue reflejando la incapacidad de generación de empleo por parte de los sectores modernos, aunque se ha descentralizado la producción en los procesos de trabajo y han surgido nuevas actividades concentradas en pequeña escala y relacionadas de alguna forma con el sector moderno. (Tokman, 1998)

Una interpretación diferente es la llamada *estructuralista*, en la que se trata de disociar el tema de la informalidad de las situaciones de pobreza. La informalidad no es desde esta perspectiva una característica propia de los países menos desarrollados, como tampoco sería consecuencia de la incapacidad del sistema para absorber a la población económicamente activa y excedente. Sino que se trata de una forma de vinculación entre el capital y el trabajo, consecuente con la organización global del sistema capitalista y la división internacional del trabajo.

Autores como Portes y Castells se inscriben dentro de esta corriente, y su principal análisis va encaminado a la competencia en la economía mundial. Para entrar en dicha competencia es necesario reducir costos de operación, por lo que se recurre a la descentralización de la producción y del proceso de trabajo. Para ellos, la diferencia entre lo formal y lo informal no recae en el producto final sino en el proceso mediante el cual dicho producto es producido o intercambiado.

Bajo esta mirada, las actividades económicas informales forman parte de la nueva división del trabajo, y los trabajadores informales son de alguna manera trabajadores asalariados ocultos de las grandes empresas. (Portes, Castells y Benton, 1989)

Para Portes (1999), los elementos que constituyen el sector informal varían de acuerdo al momento que vive cada país, y es la relación entre el Estado y la sociedad civil la que define el carácter de la informalidad, siendo esta relación cambiante. Propone que la presencia e interferencia del Estado es una necesidad en las sociedades modernas para asegurar la presencia de un sector formal y por lo tanto de otro informal.

Por último, en la década de los ochenta surgió una nueva interpretación sobre la informalidad, sustentada en los principios neoliberales. Esta responsabiliza al Estado y su función en la economía de la proliferación de la informalidad. De acuerdo con De Soto (1986), la informalidad es una respuesta popular a los Estados mercantilistas como Perú y otros países latinoamericanos que privilegian a una pequeña elite para que participe formalmente de la economía.

Según esta teoría, la intervención desmedida del Estado impide el desarrollo y la expansión de las actividades informales, manteniéndolas a un nivel inferior a las empresas que componen el sector moderno de la economía, esto debido a que los marcos institucionales responden solamente a las necesidades de estas últimas. Las principales críticas respecto a la intervención estatal van dirigidas a los altos niveles de burocracia, las leyes y los reglamentos. La informalidad sería pues una forma de respuesta a las regulaciones obsoletas y excesivas del Estado, traducidas en trámites burocráticos.

De Soto hace mención a dos conceptos respecto a la relación de los trabajadores con la formalidad, los *costos de acceso* y los *costos de permanencia*, con el fin de determinar si esos costos influyen en sus elecciones y si estimulan la elección por la informalidad. El costo de acceso es lo que cuesta en términos económicos y de tiempo ocupado en trámites entrar a la economía informal, mientras que el costo de permanencia es lo que cuesta sostenerse dentro de ella.

Dentro de sus investigaciones descubrió que la tributación no es la principal dificultad, sino que el verdadero problema son los costos no tributarios, consistentes en papeleos, trámites burocráticos y cumplimiento excesivo de normas impuestas por el Estado.

Además de los costos que genera la formalidad, señala que la informalidad también los tiene. La informalidad entonces no representa necesariamente un paraíso. Al contrario, tiene varios costos que los informales tratan de sortear como les es posible. Y van desde costos por ser ilegales, por transferencias netas, por no estar sujetos a una normativa que regule su actividad, entre otros.

Al contrario de lo que plantea el PREALC, esta visión toma a los trabajadores informales como genuinas fuerzas de mercado en medio de una economía excesivamente regulada por el Estado, y no como supervivientes de la falta de creación de empleos.

Independientemente de las diferencias entre las tres teorías, todas coinciden en señalar que las personas inmersas en trabajos de índole informal son proclives a estar expuestos a situaciones sociales de vulnerabilidad. Los trabajadores informales se encuentran "sometidos a carencias o procesos de inhabilitación que atentan contra la capacidad de subsistencia y de logro de una calidad de vida satisfactoria, de acuerdo con los estándares históricos establecidos" (Carpio y Novacovsky, 2000: 12). Sobre todo si consideramos el acceso al mercado laboral formal como la principal puerta de entrada a la integración social a partir de empleos estables y protegidos con ingresos y seguridades sociales adecuadas.

Si bien es complejo arribar a una definición definitiva de la informalidad, tomando en cuenta que se trata de una categoría que puede abarcar tantos elementos, desde mecanismos de subsistencia, trabajadores independientes de alto nivel, o microempresas, una distinción que puede ser de utilidad es la que hacen Portes, Castells y Benton (1989), que tratan de clasificar las actividades informales en tres grupos: de *subsistencia*, *explotación dependiente*, y *crecimiento*.

Los tres tipos de actividades económicas estarían llevadas a cabo al margen de las regulaciones del Estado, aunque con finalidades distintas.

Las primeras estarían enfocadas a lograr la subsistencia del individuo o del grupo familiar mediante la producción directa de dicha subsistencia o por medio de la venta de bienes y servicios. Algunos ejemplos de estas actividades serían los comerciantes callejeros, la construcción de la propia casa, o la recolección y venta de productos reciclables.

Las segundas están orientadas hacia una mayor flexibilización gerencial y menores costos laborales en empresas del sector formal, como las contrataciones no registradas o las subcontrataciones del sector informal. Entre estas actividades se pueden citar la contratación de indocumentados por medio de empresas pequeñas que a su vez ofrecen servicio a grandes empresas.

Y las terceras serían las pequeñas empresas que se forman con el fin de lograr acumulación de capital mediante relaciones solidarias. Aquí se pueden nombrar las asociaciones o sindicatos de pequeños productores informales.

Los tres tipos de actividades informales no son excluyentes uno de otro, por el contrario, en algunas ocasiones coexisten en los mismos entornos y dependen unas de otras. Y la diferencia entre estos tres tipos de informales no se debe principalmente a la motivación de los actores, sino a sus niveles de organización social. (Portes, 1999)

A partir de la división anterior, el sector de las actividades informales de interés para éste estudio son las de subsistencia.

1.3 El modelo económico y el mercado laboral

El mercado laboral, como se señaló anteriormente, es un elemento dinámico; según el modelo económico vigente, y de acuerdo con la situación particular de cada país, este mercado adquiere características específicas.

De acuerdo a la teoría económica clásica, los países que se abren al comercio internacional tienden a crecer más rápido. Pero ha quedado demostrado que la globalización sin regulación por parte del Estado, conduce a una mayor exclusión y desigualdad social. El modelo neoliberal de desarrollo se caracteriza por la desregulación y liberación de los mercados, de allí que se libere también el mercado laboral para poder figurar en el ámbito internacional. Con el fin de abaratar costos y ser competitivas globalmente, las empresas buscan aumentar su

productividad contratando únicamente a las personas indispensables para el núcleo central de la empresa y tratando de subcontratar para las tareas restantes.

Para disminuir los costos laborales, se toman comúnmente medidas como la disminución del volumen de empleo, aumento de flexibilidad externa; es decir, agilizar la contratación y el despido de personal con bajos costos, la flexibilidad interna; facilitar el paso de trabajadores por distintos puestos y funciones, limitar las negociaciones colectivas y el aumento de las remuneraciones en función de la productividad. (OIT, 1999)

De acuerdo con la economía convencional, la liberalización de los mercados trae consigo beneficios como el incremento de la productividad y los salarios, el aumento de empleos y mayores oportunidades para los pobres. Sin embargo, la liberación de los mercados tiene efectos contrarios para la población económicamente activa. Por un lado ha premiado con mejores salarios y movilidad ascendente a la mano de obra altamente calificada, mientras que al trabajador no calificado lo ha castigado con bajas remuneraciones y nula movilidad ascendente, mientras que los niveles de desempleo parecen experimentar un crecimiento constante.

El proceso de integración económica mundial avanza rápidamente, pero “dentro de un proceso desigual y desequilibrado, que afecta regiones, países, empresas y personas dentro de un esquema de ganadores y perdedores” (Olave, 2001: 26). Para los “perdedores”, entre los que se encontrarían los países en desarrollo, el proceso de inserción en la economía internacional requiere de una maximización de sus recursos productivos entre los que se encuentra la mano de obra.

Con la incursión en los mercados internacionales, los países en desarrollo sufren segmentaciones sociales al interior del mundo del trabajo como la constitución de nuevas cadenas productivas y la proliferación de las subcontrataciones. Estos cambios han traído consigo un rompimiento en la solidaridad entre los trabajadores y se crea una situación de *dessocialización e individualización* que debilita el poder de negociación de los trabajadores. (Wormald y Ruiz –Taggle 1999)

Las características del modelo económico predominante y las políticas adoptadas respecto al mercado de trabajo, han generado varias formas de exclusión social. Dentro del ámbito laboral, podemos hablar de la exclusión del mercado de trabajo, la exclusión del empleo y la exclusión de empleos de buena calidad. Además de estas formas de exclusión, en muchos casos los empleos se han vuelto peor remunerados y más precarios, mientras que la relación con el empleador está cada vez menos definida contractualmente.

En las formas de contratación, se están generalizando formas *atípicas*. Una definición del trabajo atípico es la propuesta por Guerra (1994), quien lo define como aquel que rompe con los moldes de las relaciones clásicas de trabajo, que están enmarcadas por un contrato de duración indefinida, un solo empleador y lugar de trabajo, que cuentan con previsión social, protección legal, y sindicato.

Por el contrario, un contrato atípico es temporal, en ocasiones de jornada parcial y con una tendencia hacia la desprotección del trabajador. Las formas atípicas de trabajo son varias, entre las más comunes se pueden mencionar el trabajo a tiempo parcial y el trabajo temporal.

La postura empresarial respecto al tema del trabajo a tiempo parcial es optimista, aseguran que se trata de oportunidades de trabajo para aquellas personas que no pueden por cuestiones de tiempo dedicar una jornada completa al trabajo, principalmente las mujeres que tienen responsabilidades familiares, los estudiantes y las personas de la tercera edad.

El trabajo temporal recibe críticas muy similares a las del trabajo a tiempo parcial, una de las principales es que provoca mínima resistencia de los trabajadores y ello desemboca en trabajo barato, precario y poco protegido. También es cada vez más común que al nivel de profesionales las empresas contratan trabajadores solamente por un período determinado, sin seguridad social ni respaldo sindical.

No se puede concluir que el trabajo atípico da lugar a la precarización del empleo, pero si se puede afirmar que ésta muchas veces se puede encontrar disfrazada de empleos atípicos. Existe el caso de muchos trabajos atípicos que se desarrollan bajo buenas condiciones de trabajo, e igualmente hay trabajos típicos con condiciones de trabajo precarias. Por lo tanto no se puede asegurar que haya una relación completa entre la precariedad y la atipicidad de un empleo.

Un trabajo se puede considerar precario cuando las condiciones en las que se desarrolla no cubren las necesidades de subsistencia ni las expectativas de quien lo lleva a cabo. La precariedad se asocia a la materialización de la actividad laboral y tiene relación con la incapacidad por parte del trabajador de controlar sus condiciones de empleo, está además en directa relación con salarios bajos y la inexistencia de beneficios no salariales, malas condiciones de trabajo y las prácticas contractuales ilegales o desventajosas para el trabajador.

Siguiendo estas características podemos concluir que los empleos atípicos tienen una gran probabilidad de ser o de convertirse en empleos precarios. De acuerdo con lo que señalan varios autores, la precariedad del empleo esta caracterizada generalmente por la combinación de los siguientes factores; la inestabilidad, la ausencia de protección, la inseguridad y la vulnerabilidad económica y social.

Capítulo 2: Pobreza y empleo informal

2.1 El concepto de pobreza

La **pobreza** es sin duda un problema que aqueja a todos los países del orbe, aún las naciones más desarrolladas cuentan con algún porcentaje de su población viviendo en ese estado aunque no en las mismas condiciones y cantidades que los países subdesarrollados o en vías de desarrollo en donde se concentran la mayor parte de los pobres del planeta.

La pobreza como fenómeno abarca factores económicos, sociales y culturales. Las explicaciones que se hacen de ésta son muy diversas, y van desde la elección de trabajo y

decisiones de vida, hasta problemas estructurales como la organización de la producción y la gestión estatal. Cuando se habla de pobreza se hace referencia principalmente a una situación de carencia, de no poder acceder a algo que se considera necesario. Así, el concepto está ligado a la imposibilidad de satisfacer una serie de necesidades básicas para sobrevivir, como serían la nutrición, vivienda, salud, vestuario, educación y trabajo. Una definición general es la propuesta por Olave, quien indica que la pobreza es “la inexistencia o insuficiencia de ingresos con que cuenta una persona para hacer frente tanto a sus necesidades biológicas de supervivencia, como a las sociales y culturales dadas por un determinado desarrollo societal” (2001: 17).

Se puede concebir al concepto de pobreza como relativo e histórico, pues el fenómeno se expresa de distintas maneras de acuerdo con el tipo de sociedad y el momento histórico que se vive. Desde esta perspectiva la pobreza no se puede definir bajo ningún criterio absoluto, por ser un concepto culturalmente definido y una categoría para las personas que no cumplan ciertos atributos cuantitativos y cualitativos, preestablecidos generalmente por teóricos e investigadores.

Para poder establecer en cifras o estadísticas la cantidad de pobres y su crecimiento o disminución, así como la eficiencia en materia de políticas públicas, se han creado diversas formas para la medición de los pobres, una de ellas es la llamada Línea de la Pobreza. Esta se basa en “el mínimo de ingresos por debajo del cual una persona no podría reproducirse biológicamente como un ser útil (indigencia), o no podría cubrir necesidades sociales mínimas o básicas (pobreza)” (Martínez y Palacios, 1996: 13).

Lejos de la concepción estadística que se le da al concepto para poder cuantificarse, la pobreza está asociada a determinadas condiciones de vida. El pobre no se aleja de su condición por el simple hecho de superar en ingresos la predeterminada Línea de Pobreza, son las condiciones reales de vida y las expectativas de mejoría las que realmente lo definen.

En definitiva la principal carencia que se ocupa para definir al pobre es de índole material, sin embargo se ha insistido que el ser pobre va de la mano con una marginalidad en el campo laboral, educativo y político. La pobreza estaría ante todo caracterizada por una situación de *desigualdad*, el estar inmerso en la pobreza significa generalmente para una persona o una familia, la imposibilidad de un mejoramiento económico y social, la incertidumbre sobre el futuro de los hijos, el no tener un trabajo bien remunerado y en el que se tenga posibilidades de ascender.

2.1.1 La cultura de la pobreza

La **cultura o subcultura de la pobreza**, es un concepto desarrollado por Oscar Lewis (1969), después de llevar a cabo diversos estudios sobre pobreza en México y Puerto Rico.

Lewis comprendió la pobreza y sus particularidades como una subcultura, es decir como algo que posee cierta estructura, como una forma de vida que se transmite de generación en generación.

La premisa básica de la teoría es que hay algunos grupos de pobres que viven en condiciones precarias y que muestran valores negativos para la posible salida de su condición. Estos valores o características se estarían transmitiendo por generaciones, lo que finalizaría en una perpetuación de éstos estilos de vida. Esta manera de vivir en la pobreza trascendería las fronteras y sería aplicable a las sociedades con las siguientes características:

1. Economía monetaria, con trabajo asalariado y producción encaminada a la acumulación.
2. Con altas tasas permanentes de desempleo y subempleo para trabajos no calificados.
3. Bajos salarios.
4. La imposibilidad de proveer organización social, económica y política para los sectores de menor ingreso, ya sea por parte del Estado o por organización voluntaria.
5. La existencia de una línea familiar bilateral.
6. La existencia de valores en la clase dominante que buscan la acumulación de bienes, propiedades, la posibilidad de movilidad social ascendente y que se explican el bajo nivel económico como el resultado de una falta de adaptación o inferioridad personal.

La cultura de la pobreza sería un modo de vida que se genera entre algunos de los pobres dentro de las condiciones anteriores. Sería pues una reacción y una adaptación de los pobres a su condición de marginados dentro de una sociedad estratificada, individualista y capitalista.

Para Lewis, la cultura de la pobreza se podría analizar desde cuatro perspectivas: la relación entre la subcultura y la sociedad en general; la naturaleza de la comunidad; la naturaleza de la familia; y los valores, actitudes y carácter de la persona.

En lo referente a la relación entre la cultura de la pobreza y la sociedad, la característica principal que se observa es la falta de participación y de integración del pobre a las instituciones. Esto puede tener varias explicaciones como los insuficientes recursos económicos, la discriminación, la apatía y la búsqueda de soluciones locales a los problemas. Tienen también una visión suspicaz de las instituciones básicas de las clases dominantes, una desconfianza de la policía y del gobierno. Las personas que viven dentro de la cultura de la pobreza aprecian muchas veces los valores de la clase media como el matrimonio, y se dicen partidarios de ellos, pero en la mayoría de las ocasiones no los ponen en práctica.

Cuando se analiza la cultura de la pobreza al nivel de comunidad se observa generalmente la pobre condición de las casas y barrios, pero sobre todo una falta de organización comunitaria. Después del núcleo familiar es difícil que se dé algún agrupamiento permanente o asociación voluntaria entre sus habitantes. Aun con esta ausencia de organización, si es muy probable que exista al interior un sentimiento de comunidad, aunque éste puede variar dependiendo de varios factores como el tamaño de la comunidad, las diferencias étnicas, etc.

En el ámbito familiar las características que se distinguen son la falta de consideración de la niñez como una etapa importante en el desarrollo de las personas, una iniciación sexual temprana, unión libre, abandono familiar por parte del padre, predisposición al autoritarismo, la falta de privacidad y la competencia por los bienes y el cariño materno.

Y en el plano individual lo que la define son sentimientos de marginalidad, inferioridad, abandono y dependencia.

Es importante señalar que existen diferencias sustanciales entre los conceptos de pobreza y cultura de la pobreza. La pobreza puede llegar a ser relativa por el hecho que cada sociedad la mide y la visualiza de acuerdo a sus principios. Sin embargo la cultura de la pobreza hace referencia a las particulares condiciones de vida de determinados pobres bajo circunstancias específicas. No todos los pobres están dentro de una cultura de la pobreza, pues ésta está relacionada con contextos históricos y sociales específicos.

Larissa A. de Lomnitz es otra autora que ha profundizado en el estudio de la pobreza desde un punto de vista cultural.

La primera distinción que ella hace es entre los conceptos de pobreza y *marginalidad*, la pobreza implicaría una situación de escasos ingresos, mientras que la marginalidad sería el estado en que se encuentran aquellas personas que no tienen poder de decisión sobre su propio destino social y económico. A la vez, a partir de éste último término, habla de una *marginación de la pobreza*, situación en la que los que la padecen, además de carecer de poder de decisión, sufren de una situación de pobreza considerable.

A diferencia de lo que propone Lewis, Lomnitz (1975), afirma que el factor determinante para que existan los marginados no es la cultura de la pobreza, sino la condición de inseguridad crónica de empleo y de ingresos, consecuencia de la falta de integración al sistema de producción económico urbano industrial. En relación con la cultura de la pobreza, señala que el sistema de valores y creencias de los marginados está sustentado antes que todo sobre una condición económica característica, como es la falta de redistribución de los recursos.

Desde la anterior perspectiva, la cultura o los patrones de comportamiento de los marginados, no son entonces muy distinta de los de la sociedad en general. Sus comportamientos económicos, sociales e ideológicos, catalogados como desviados o negativos, son el fruto de una estructura social que se encuentra fuera de su control.

Otra visión distinta a las dos anteriores es la propuesta por Valentine (1968), quién formuló fuertes críticas al concepto de cultura de la pobreza. La principal observación que plantea es que de acuerdo con el término cultura de la pobreza, se asegura que el vivir y perpetuarse en la pobreza es responsabilidad de los mismos pobres, que por tener determinadas "formas de vida" que no coinciden con la de la clase media y alta, no les es posible salir de su condición precaria de vida.

En cuanto a la transmisión de generación en generación de rasgos y pautas de comportamiento distintivos de las clases bajas, Valentine afirma que se trata en su mayoría de condiciones impuestas desde fuera o producto de su situación, antes que creaciones culturales propias de su "cultura".

Apunta también hacia contradicciones en el uso del término *cultura*, si se toma la definición de cultura como algo que guarda cierto orden y estructura, además de las características

generalmente conocidas. Ya que la versión que da Lewis sobre la “cultura de la pobreza” se caracteriza por la completa falta de orden y valores, lo que si se contrasta con alguna definición de cultura, resulta completamente incongruente.

Es debido a esta concepción, que muchas veces las políticas públicas pueden no estar dirigidas a resolver el problema de la pobreza, por el contrario parece ser que las acciones van encaminadas a mantenerla. De acuerdo con la manera en que se observe una problemática es la manera en que se tratará de hacerle frente. Si se enraíza la noción de que el pobre no tiene salvación debido a su cultura, que es posterior a su condición, entonces de nada sirve preocuparse ni ocuparse de su posición desventajosa, lo que se plantea es cambiar su cultura, tomada como causa perpetuante de sus males.

Al contrario de Lewis, Valentine señala que las clases bajas no sólo presentan rasgos patológicos, sino también características positivas y salidas creativas a sus condiciones de carencias. Los pobres, además de que presentan pautas culturales que los distinguen, también se adhieren a valores de la clase media o de la sociedad como conjunto. La explicación sobre la situación de pobreza en que viven las clases bajas la explica como una combinación de factores que pueden cambiar de acuerdo a cada grupo étnico o regional.

Un punto central en el pensamiento de Valentine es la desigualdad como la verdadera esencia de la pobreza. Los pobres no salen de su condición por su situación de desigualdad económica, de educación y de poder. De modo que lo que plantea como posible solución es la reducción de dichas desigualdades, que no significa buscar una igualdad de oportunidades sino una “equidad en los resultados, en el sentido de la realización, la obtención y el disfrute de las recompensas y satisfacciones de que ya disponen los ciudadanos que no pertenecen a los grupos desfavorecidos” (1968: 161).

2.2 La pobreza y el desempleo

Existe una estrecha relación entre el desempleo y la pobreza, sobre todo si se toma en cuenta el método oficial que se emplea para discriminar entre quien es pobre y quien no. Desde esa perspectiva, para abandonar el problema de la pobreza, al menos estadísticamente, se requiere superar cierto ingreso económico, lo que resulta posible sólo mediante el empleo o el ejercicio de trabajo remunerado.

Sin embargo, el encontrar empleo para abandonar la pobreza no resulta tan sencillo si se toma en cuenta que la apertura económica ha exigido a los países en desarrollo el contar con una fuerza laboral capacitada para poder competir exitosamente en los mercados mundiales, además de condiciones “favorables” a las empresas como lo son los bajos costos operacionales.

Las modificaciones que ha sufrido el mercado laboral en América Latina en consecuencia de la apertura económica, han provocado un deterioro en las condiciones de vida del sector mayoritario de la población. Los niveles de pobreza en la región han ido en aumento, en palabras de Olave, “el modelo neoliberal, tal y como se lleva a cabo en América Latina corresponde a una tendencia de cambio histórico, estructural y paradigmático, que acentúa la

polarización, la exclusión social, y profundiza la pobreza” (2001: 84). Las innovaciones tecnológicas y las nuevas formas de organización del trabajo han provocado el desempleo de una gran cantidad de mano de obra, que se ha sumado a los cesantes existentes

Las personas que viven en la pobreza, son generalmente más vulnerables a los efectos negativos del modelo económico neoliberal, como es el caso del desempleo. Al no contar con una educación formal importante, las oportunidades que tienen de conseguir un empleo bien remunerado ya sea en el mercado formal o informal se reducen considerablemente.

Estos grupos casi siempre tienen responsabilidades económicas para con familiares directos o indirectos, lo que provoca que al no poder acceder a un empleo formal o al enfrentarse a un período considerable de cesantía, se vean en la necesidad de buscar formas “alternas” de obtener alguna remuneración, o como se les ha llegado a llamar por algunos teóricos: recurran a *estrategias de supervivencia*.

Según lo expuesto por Hardy, “La pobreza no es una opción, sino que una imposición y fuerza, a quienes la experimentan, a una inversión tal de energías humanas para sobrellevarla que, prácticamente, se consume la vida completa en la diaria tarea de mantenerse, al menos, vivos” (1987:30).

El término estrategias de supervivencia se refiere a las acciones que lleva una persona o grupo de personas para lograr subsistir. Los estudios sobre el tema se han centrado en los grupos que cuentan con menos recursos, pues son los que se encontrarían en reales y críticas situaciones de subsistencia. Estos grupos llevan a cabo acciones particulares que tienen como objetivo casi exclusivamente el satisfacer las necesidades básicas para seguir viviendo.

Dentro de las estrategias económicas de supervivencia se encuentran distintos tipo de actividades, todas enfocadas a lograr un ingreso económico. Muchas de ellas caen en la categoría de sector económico informal, pero otras más se quedan fuera, como podrían ser la mendicidad y el robo.

2.2.1 El trabajo informal como medio de supervivencia

No todas las personas o empresas que se mueven dentro del sector informal urbano los hacen por cuestiones de subsistencia, como se mencionó ya anteriormente, hay empresas productivas que logran superar los niveles de pobreza y que logran ascender a un nivel superior en lo económico y lo social. Sin embargo se puede decir que se trata solamente de una minoría privilegiada, ya que la gran mayoría de los que recurren a la informalidad cuentan con escasos recursos y tiene poca tendencia a crecer.

No todas las actividades económicas informales están inscritas completamente en la legalidad. Una gran parte de ellas son perseguidas por entidades que ven afectados sus intereses, como podrían ser empresas formales o el mismo Estado. Gran parte de los *productores informales* son violadores de normas reglamentarias y tributarias, pero una gran parte lo son porque son pobres. Ello los lleva a evadir el pago de impuestos, a pagar menos que el salario mínimo a sus

trabajadores, si los tienen, y a no pagar los costos de la seguridad social ni siquiera para ellos mismos. (Mezzera, 1993)

Las actividades económicas informales de subsistencia generalmente no forman parte de un plan para salir de la situación de pobreza, son casi siempre “trabajos” que permiten únicamente seguir viviendo y no generan ingresos para la acumulación sino casi únicamente para satisfacer las necesidades del día o de períodos de tiempo muy cortos. Estos mecanismos o estrategias son materializados en la producción directa de la misma subsistencia, es decir mediante la producción de los insumos necesarios para seguir viviendo o por medio de la venta de bienes y servicios en pequeña escala que varían según la época y las necesidades y oportunidades que se vayan presentando.

El trabajo informal como medio de supervivencia se encuentra al margen de la regulación estatal. Por lo que para guardar un orden y lograr un cierto funcionamiento, depende de la creación y mantenimiento de vínculos sociales entre los que lo realizan. En las transacciones informales, dado el peligro y las oportunidades de ser defraudado, la *confianza* juega un rol fundamental.

Al respecto, para Lomnitz (1975), la confianza es un rasgo cultural que tiene como componentes la capacidad y el deseo de entablar una relación de intercambio recíproco, la voluntad de cumplir con las obligaciones de dicha relación, y familiaridad mutua que garantice la probabilidad de no ser rechazado. Generalmente la sanción a una traición a la confianza se materializa con la exclusión del infractor de la red social. Estas redes sociales consisten generalmente de personas que muchas veces son familiares, que viven relativamente cerca y que llevan a cabo intercambios económicos y sociales intensos.

Capítulo 3: Calidad de vida y movilidad social

3.1 El concepto de calidad de vida

La **calidad de vida** aparece como concepto cuando los países desarrollados llevaron a cabo una evaluación de los efectos negativos que ha producido la búsqueda del desarrollo en la vida de las personas. Uno de los principales motivos para el surgimiento de esta preocupación, fue la sospecha que los procesos de desarrollo tienen costos ocultos como pueden ser la degeneración de los entornos naturales y el deterioro del sentimiento de satisfacción en la vida de las personas.

Para evaluar un determinado nivel de vida es necesario tomar en cuenta variables que van desde las económicas hasta las sociales y culturales. Aunque no necesariamente lo abarca todo, la economía es fundamental en la determinación de los niveles de vida, tomando en consideración que los procesos económicos tienen una influencia directa en los modelos concretos de vida que adopta una sociedad.

Pero si bien lo económico influye en lo no-económico, y por ende en la calidad de vida, no es ni puede ser el responsable absoluto del bienestar de una persona. Es por ello que el determinar la calidad de vida de una sociedad por medio del PIB per cápita no da cuenta del verdadero

ingreso ni de la capacidad que tiene cada persona de conducir su vida según sus deseos o expectativas.

Participan del concepto, elementos más subjetivos, como pueden ser la cantidad de tiempo disponible para recreo y ocio y la posibilidad de desarrollar actividades no remuneradas sin el costo de afectar considerablemente los ingresos económicos. Aunque a simple vista pareciera ser que la calidad de vida está en estrecha relación con el poder económico, la relación no es total, pues hay ejemplos de comunidades que han logrado una buena calidad de vida sin haber salido necesariamente de su condición de pobres.

Uno de los trabajos importantes con respecto al tema del nivel de vida y el bienestar, es el destacado por el Instituto de Investigación para el Desarrollo Social de las Naciones Unidas (UNRISD, 1970). De acuerdo con éste trabajo, los componentes que integran el concepto de nivel de vida son los siguientes: el consumo de alimentos, el uso de habitación para residencia, los servicios de salud recibidos, educación recibida, tiempo de descanso disponible, seguridad ofrecida y medio ambiente disfrutado. Serían pues estos elementos, los que en su mayor o menor posesión o control por parte del individuo, los que determinarían el nivel o la calidad de vida de dicha persona.

3.2 Las oportunidades de vida

El término **oportunidades de vida** se refiere a “la distribución de oportunidades dentro de un sistema social que afecta la salud, la supervivencia y la felicidad de las personas.” (Light, 1991: 311)

Las oportunidades de vida al interior de una sociedad se relacionan con las posibilidades reales y concretas que tienen sus miembros de lograr sus objetivos personales y profesionales basándose en su propio esfuerzo. Estas oportunidades de vida se traducirían en oportunidades de educación y acceso a empleos de buena calidad y con probabilidades de ascenso, además de las posibilidades de participación política.

Las oportunidades de vida estarían relacionadas directamente con el nivel de desigualdad de una sociedad. El término desigualdad tiene que ver con las relaciones disímiles que se dan al interior de una sociedad, y no con que los individuos pertenecientes a ésta sean por naturaleza diferentes. Aún cuando las sociedades que se califican de modernas promueven aparentemente el principio de igualdad de todos ante la ley y la igualdad de oportunidades, son muy pocas las que pueden presumir de haberlo logrado cuando menos en parte.

Una sociedad será igualitaria en el momento en que sus miembros dispongan de medios similares y se encuentren en situaciones parecidas para poder concretar su propio proyecto de vida.

Las oportunidades de vida que tiene un individuo está en estrecha relación con la clase a la cual pertenece. El pobre, por el hecho de no tener un poder adquisitivo que le permita acceder a ciertos bienes necesarios para la subsistencia, tiene menores posibilidades que el resto de la población en variables como las expectativas de vida, nutrición, educación, vivienda y cuidado

de la salud. Por ende, los pobres como sector marginado de la sociedad, son un grupo que cuenta con pocos medios que les permitan el ascenso o la salida de la condición en que nacen y se desarrollan.

3.3 La movilidad social

Por **movilidad social** se entiende el movimiento de las personas de una posición social a otra. La movilidad social se puede dividir en dos clases, *movilidad horizontal* y *movilidad vertical*. La movilidad horizontal es la que se produce entre posiciones del mismo rango en la estructura ocupacional, es decir entre dos ocupaciones con el mismo prestigio y una remuneración similar. La movilidad vertical, por otra parte, es aquella en la que el movimiento se da entre ocupaciones de distinto rango, ya sea que se pasa de uno menor a uno mayor o viceversa.

La movilidad vertical es importante al momento de evaluar el sistema de clases de una sociedad. Cuando el grado de movilidad vertical es mayor, más abierto es el sistema de clases, y más se basa la desigualdad de clase en el logro que en la adscripción. En palabras de Kerbo, "Cuanto mayor es el grado de movilidad vertical, más se acercará la sociedad al valor de igualdad de oportunidades." (1999: 173)

Otra distinción posible e importante de señalar en cuanto a la movilidad social es la de *movilidad intergeneracional* y *movilidad intrageneracional*. La intergeneracional es aquella que se mide comparando la posición de los padres con la de los hijos, para saber si el hijo ha logrado una posición menor, igual o mayor a la de sus padres. Mientras que la intrageneracional es aquella que se determina comparando la posición ocupacional de una persona por un período largo de tiempo.

Específicamente, "el grado de movilidad intergeneracional sería básico para conocer realmente si la transmisión hereditaria del status ocupacional de padres a hijos está por encima del logro personal, es decir si se considera un indicador clave de la adscripción frente al logro." (Kerbo, 1999: 173)

Una distinción hecha por Light (1991) es que existen dos tipos de sistemas de estratificación: el abierto y el cerrado.

Un sistema de clase abierto es aquel que cuenta con pocas trabas para la movilidad social, hipotéticamente las posiciones se ganan sobre la base del mérito y el estatus se obtiene basándose en el esfuerzo individual. En este tipo de sistemas, los criterios como los orígenes, el sexo, la religión, el color y otros no tienen ingerencia en la obtención de resultados, cualquiera con ambición y capacidad puede salir adelante y conseguir sus metas. Los sistemas abiertos no son lo mismo que los sistemas igualitarios, los sistemas abiertos supuestamente proporcionan las mismas oportunidades de sobresalir a todos sus miembros, pero es importante recalcar que no existe ninguna sociedad que cuente con una verdadera igualdad de oportunidades.

Un sistema cerrado es lo contrario, en él, el estatus está determinado desde el nacimiento y las personas pertenecen a la posición de sus padres sin poder acceder a otro que no sea ese. En este sistema, las posibilidades de los individuos y la posición dentro de la sociedad están limitadas por las líneas de castas. Existen regulaciones y castigos de orden legal y religioso que prohíben el libre tránsito de una casta a otra.

Si bien hay sociedades que se declaran abiertas, hay mecanismos al interior de estas que obstruyen mediante la discriminación de sexo y apariencia, además de que no ofrecen en realidad un acceso por igual a beneficios como la educación y la salud, por los que generalmente se tiene que pagar, lo que hace que la posición económica juegue un papel fundamental en las posibilidades o imposibilidades de movilidad social de las personas.

3.3.1 Expectativas de movilidad social

Las **expectativas de movilidad social** son las perspectivas que tiene una persona de poder ascender social y económicamente dentro de una sociedad.

Las expectativas de movilidad dentro de una sociedad no son iguales en todos sus miembros, éstas dependen de varios factores que las pueden condicionar, como lo son el nivel o las posibilidades de acceder a una educación formal, y el entorno social y económico en el que se desenvuelven. Dentro de estas, la condición económica es básica por lo que conlleva y que anteriormente se ha mencionado.

La pobreza afectaría las posibilidades de movilidad social ascendente en la medida que dentro de una economía de mercado ésta “sólo puede iniciarse a partir de cierto mínimo absoluto, que puede definirse como un límite presocial; bajo ese límite no existe la visibilidad de las oportunidades que ofrece una sociedad abierta.” (Martínez y Palacios, 1996: 16)

Se puede estimar que el bloqueo a la movilidad es de carácter cualitativo y cuantitativo, es decir que se trata tanto de un bloqueo económico como cultural. El problema central del bloqueo a la movilidad de los pobres estaría radicado en la escasez de recursos económicos con los que cuentan.

De acuerdo con Hardy (1987), la marginalidad económica tiende a convertirse en exclusión social y las carencias que la acompañan son multidimensionales, no solamente económicas, y el permanecer bajo esas condiciones sin experimentar mayores movimientos contribuiría a inhibir las expectativas de superación de la pobreza.

Por lo tanto se puede considerar que las personas que se encuentran por debajo de ese mínimo absoluto o que no superan la línea de la pobreza, tienen una baja probabilidad real de movilidad ascendente, algo de lo que son conscientes y que se manifiesta en su falta de expectativas, lo que no es producto de valores o creencias aprendidas, sino que es en buena medida atribuible a su precaria condición económica con todo lo que esta conlleva.

Capítulo 4: Metodología

4.1 Enfoque metodológico

Cuando se habla del enfoque metodológico en las ciencias sociales, se hace referencia a la perspectiva desde la cuál se hará frente o se abordará un hecho o problema social para su investigación. Dado que cada hecho social presenta características particulares, estos deben ser analizados desde la teoría y el método idóneos de acuerdo con las singularidades que presenten. Debido a la complejidad de la realidad social, ésta por lo general no puede ser analizada desde una sola perspectiva, por el contrario, es necesario recurrir a diferentes métodos para su estudio.

A grandes rasgos, de acuerdo con Taylor y Bodgan (1990), las dos grandes perspectivas teóricas que han prevalecido en el campo de las ciencias sociales son el positivismo y la fenomenología, sin perjuicio de otras. Los positivistas afirman que los hechos sociales deben de ser abordados sin tomar en cuenta los estados subjetivos de las personas, mientras que la perspectiva fenomenológica busca entender los problemas sociales desde adentro, desde la mirada del propio actor social.

Los positivistas y los fenomenólogos buscan esclarecer problemas sociales mediante distintos enfoques, para lo cual también tienen que hacer uso de metodologías diferentes. Los primeros suelen buscar las causas de los problemas mediante métodos que les permitan obtener datos que sean posibles de analizar cuantitativamente. Y los segundos pretenden comprender lo que está detrás de las acciones de los actores sociales, y para ello emplean métodos cualitativos que los proveen de datos más bien descriptivos.

Históricamente se ha generado un debate en cuanto a la eficacia que por separado pueden tener el enfoque cuantitativo y el cualitativo, los partidarios de una y otra metodología se han confrontado y cuestionado respecto a las falencias y cualidades del contrario. Diversos autores han concluido que ninguno de los dos enfoques puede ser autosuficiente a la hora de analizar la realidad social, por el contrario, afirman que existe entre los dos una complementariedad basada en las deficiencias de ambos. La insuficiencia abstracta que tienen los dos enfoques si se toman por separado, recae en que “los procesos de la interacción social y del comportamiento personal implican tanto aspectos simbólicos como elementos medibles” (Ortí, 1994: 88). De ahí la importancia que tiene el que el investigador sea consciente de esta complementariedad metodológica para poder hacer uso del enfoque que esté en directa concordancia con las necesidades que se le presentan de acuerdo al problema social que le interesa investigar.

Con base en los objetivos y al objeto de estudio que se plantearon en la presente investigación, el diseño metodológico fue de carácter **cualitativo**.

Para Taylor y Bodgan, la metodología cualitativa es “la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (1990: 20). Los métodos cualitativos han sido concebidos como interpretativos, ya que buscan entender o describir escenas sociales y culturales desde el interior, esto es,

problematizan las formas en las que los individuos o los grupos forman e interpretan las organizaciones y las sociedades.

Particularmente en este estudio se buscó explorar en las causas que llevaron a un grupo de personas a ejercer un empleo informal, en este caso el oficio de cartonero, y en la visión que éstos tienen sobre su trabajo. Los datos o la información que se generó fue a partir de ellos mismos, de las palabras o discursos que manifestaron y de la observación efectuada.

4.2 Técnicas de recolección de información

Dentro de la metodología cualitativa existen varias técnicas destinadas a la recopilación de datos. Específicamente para esta investigación se utilizaron como instrumentos la **observación no participante** de carácter etnográfico y las **entrevistas en profundidad**.

La entrevista como técnica dentro de la metodología cualitativa está enfocada a la obtención de información verbal de un sujeto o un grupo a partir de una selección predeterminada de temas o tópicos, los que podrán ser abordados con mayor o menor rigidez de acuerdo a los objetivos que se hayan planteado. El tipo de datos que intenta recoger se refieren generalmente a una comunidad específica, a un acontecimiento determinado o a un problema de investigación social.

Por el término *entrevistas en profundidad* según Taylor y Bodgan, entendemos “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (1990: 101).

En el marco de este estudio, las entrevistas en profundidad fueron utilizadas como la vía principal de acceso a las historias personales de cada entrevistado y a las opiniones o conceptos específicos que tenían sobre los distintos temas en cuestión. Dadas las características intrínsecas de esta herramienta, fue posible obtener valiosa información personal y familiar la cual hubiese sido más difícil obtener mediante la aplicación de alguna otra herramienta.

Para ser utilizada como fuente importante de información, además de la obtenida en las entrevistas en profundidad, se llevó a cabo observación no participante. Esta técnica permitió observar jornadas de trabajo de los cartoneros, manteniendo el investigador la condición de observador. Según lo planteado por Goetz y Lecompte (1988), mediante la observación participante y la no participante se obtiene información empírica directamente de los fenómenos tal y como ocurren dentro del mundo real.

Si bien no existe un total consenso con respecto a los límites entre la observación participante y la no participante, la que se realizó para esta tesis está más cercana a la segunda, tomando en cuenta que si bien hubo una importante interacción con el grupo, no se pasó un tiempo considerable con ellos ni se intentó vivir o adentrarse de lleno en su entorno.

Por observación no participante se entiende aquella en la que el investigador obtiene información, pero sin participar de los acontecimientos de la vida del grupo que estudia. (Pardinas, 1969)

Las jornadas de observación dentro del marco de la presente investigación, fueron dedicadas principalmente al registro del proceso completo de su actividad laboral así como a las características que presentaban las dinámicas de grupo y a todo lo que ocurría en el lugar durante su horario de trabajo. Si bien la mayor parte del tiempo entre ellos se mantuvo la condición de observador, en varias ocasiones se dio algún tipo de involucramiento con su trabajo, por lo general prestándoles ayuda en sus labores.

La información recogida durante las distintas sesiones de trabajo observadas fue registrada en un cuaderno de campo en el que se recogieron día a día las observaciones realizadas con respecto al grupo de estudio, y en donde además se anotaron datos importantes que no se pueden confiar a la memoria, como los son nombres de personas, lugares, e ideas que surgieron durante las conversaciones con las personas objetos de la investigación.

Para la construcción del relato descriptivo se utilizaron técnicas propias de la etnografía. La importancia que tiene dicho escrito para los objetivos de este estudio se centra en que busca en parte obtener lo que las etnografías en general persiguen. Estas, de acuerdo con Goetz y Lecompte “recrean para el lector las creencias compartidas, prácticas, artefactos, conocimiento popular y comportamientos de un grupo de personas” (1988:28).

La observación etnográfica realizada tuvo como meta describir las circunstancias y el entorno que rodea al grupo en estudio con respecto a un tema central que es el ejercicio de su trabajo. El contenido del relato se concentra en la descripción de un microcosmos social que tiene características particulares y únicas, como es el grupo de cartoneros en estudio. La importancia de describir dicho microcosmos recae en el conocimiento que puede generar sobre todo lo que rodea el accionar del grupo en estudio, sobre todo si se toma en cuenta que tratándose de un estudio de caso, era indispensable la recopilación de toda la información posible sobre el grupo en cuestión.

Además de su utilidad como contextualizador, el proceso etnográfico representa una importante fuente de información que en conjunto con las entrevistas en profundidad arrojaron el total de los datos necesarios para cumplir con los objetivos que se plantearon con la investigación.

La duración del trabajo de observación no participante fue de un mes, contando desde el primer contacto hasta el último día de observación. Las seis entrevistas realizadas se generaron a lo largo de ese mismo período de tiempo.

4.3 Estudio de caso

De acuerdo con los objetivos de la investigación, la población que resultaba potencialmente objeto o sujeto de estudio debía contar con una característica básica: que al momento de llevar a cabo el trabajo de campo, tuviera como actividad económica principal la recolección y venta de cartón dentro de la ciudad de Santiago. Se optó por centrar el estudio en el análisis del caso

particular de un grupo de cartoneros de la comuna de Providencia. Esta zona se caracteriza por ser de amplia actividad económica y comercial en la que se desechan cantidades considerables de cartón y papel, lo que representa un foco de atracción para las personas dedicadas al oficio en cuestión. Si bien existen en Santiago otras comunas con características similares, se optó por esta comuna por razones de facilidad de acceso dado el tiempo y los recursos disponibles para la investigación, y porque el caso reunía los requisitos básicos para satisfacer los objetivos de la misma.

Los estudios de caso se centran en la obtención e interpretación de información sobre una persona, un grupo de personas o una institución. En esta investigación se trata de un grupo de personas que comparten un entorno común, y sobre las cuales se realizó un estudio exploratorio-descriptivo. Una de las principales ventajas que tiene el efectuar un estudio de caso es que ofrece la posibilidad de obtener una visión holística del grupo en cuestión. Y si bien una de las principales críticas vertidas en contra de los estudios de caso es que no permiten hacer generalizaciones, este caso específico pudiera llegar a ser considerado como un caso muestra de otros tantos grupos de cartoneros.

Durante el proceso de búsqueda de los potenciales sujetos-objetos de estudio, se identificó a un grupo de cartoneros que se reúnen regularmente en la Plazoleta Diego de Velásquez de la comuna de Providencia. En dicho grupo cada persona desarrolla en forma individual la actividad de recolección de cartón, sin embargo en este lugar el grupo se junta diariamente para realizar la segunda y tercera fase de su actividad, como son la selección de los materiales y su posterior venta. Este espacio, por tanto, adquiere una dinámica propia creándose relaciones y vínculos interpersonales entre sujetos que comparten no sólo un oficio sino también trayectorias vitales similares, lo que permite considerarlos como un caso particular.

El grupo se compone de diez o doce cartoneros. Si bien en un principio se tenía contemplado realizar ocho entrevistas, al final se entrevistó en profundidad a seis de ellos. El número de entrevistas se decidió en base a la consideración de que se trata de una muestra no probabilística y que a partir de la quinta entrevista se percibió la saturación de la información recopilada.

La muestra final fue representativa de los diversos tipos de miembros del grupo, considerando las variables de género y edad. La selección de los entrevistados fue hecha con base en el previo conocimiento que sobre ellos se tuvo en el período inicial de la observación no participante, y los factores considerados para ello fueron la confianza que con ellos logró generarse y el rapport que se estableció con cada uno, estos elementos reeditaron en la obtención de una mayor información.

Naturalmente, las entrevistas han sido codificadas y suprimidos los nombres de los entrevistados con el fin de preservar su identidad. Las características de las personas entrevistadas son las siguientes:

○ **H 37**

Hombre, 37 años. Estudió hasta Quinto Básico, tiene 12 años ejerciendo el oficio y no tiene ningún familiar en la actividad. Ha trabajado como ayudante en camión recolector de basura,

de jornal, segundo jefe y capataz en la construcción, y de ayudante en la Vega. Dependen económicamente de él su esposa y dos hijas.

○ **H 29**

Hombre, 29 años. Estudió hasta Cuarto Medio y realizó un curso de gastronomía. Tiene seis meses ejerciendo el oficio, actualmente no tiene ningún familiar en la actividad, aunque anteriormente sus tíos se dedicaban a ello. Ha trabajado de chef de platillos fríos. Comparte los gastos de su familia junto con su esposa que trabaja como peluquera, vive con su esposa y su hijo. Es el que tiene menos tiempo como cartonero, ingresó a la actividad al quedar cesante.

○ **M 60**

Mujer, 60 años. Estudió hasta Quinto Básico y tiene 15 años en el oficio. No tiene ningún familiar que tenga su misma actividad y ha trabajado como maestra de cocina, lavandera, limpia pisos, cajera y vendedora en ferias. Económicamente dependen de ella una hija, dos nietos y una amiga de su hija. Es una de las dos mujeres y la persona de mayor edad, tiene otro ingreso económico con lana que regularmente le regalan, la cual separa y después vende.

○ **H 21**

Hombre, 21 años. Estudió hasta Segundo Medio y tiene 10 años en el oficio. Tres hermanos se dedican a la misma actividad, dos de ellos dentro del mismo grupo. No ha trabajado en otra cosa y dependen económicamente de él su esposa y su hijo.

○ **H 40**

Hombre, 40 años. No estudió y es analfabeto. Tiene 20 años de cartonero y no tiene ningún familiar que realice la misma actividad. Ha trabajado en la Vega, en el campo, confitando maní, en la construcción y como vendedor ambulante. Comparte el sustento de su familia junto con su esposa que trabaja de cocinera en una escuela, tiene dos hijos. Es el más antiguo en el oficio dentro del grupo, es además el líder reconocido y quien los representa al momento de velar por intereses comunes.

○ **H17**

Hombre, 17 años. Ha estudiado hasta Octavo Básico pero piensa retomar sus estudios. Lleva dos años como cartonero, su padre se dedica a la misma actividad pero no en el grupo. Ha trabajado en la construcción de ladrillos y de empaquetador en un supermercado. Vive con sus padres y aporta económicamente para la casa y para su hijo que vive con su madre. Es el segundo más chico del grupo y el que más tiene lugares exclusivos en los que recoge papel.

4.4 Procedimiento de análisis e interpretación

Las entrevistas fueron analizadas a través del **análisis sociológico del discurso**. Esta perspectiva y técnica de análisis no pretende recurrir a un análisis psicoanalítico o semiológico del discurso pronunciado por los sujetos, sino relacionar "*la orientación ideológica de los discursos con la génesis y reproducción de los procesos sociales.*" (Ortí, 1993:184)

El contexto de la interpretación del discurso está definido por una visión global de la situación y del momento en que se genera. El mismo Ortí (1993), señala que las interpretaciones

sociológicas del discurso, son interpretaciones pragmáticas, que tratan de relacionar lo que se dice, con las prácticas sociales efectivas.

Mediante el análisis sociológico del discurso se tomó a los sujetos hablantes como individuos que se expresan desde una posición y bajo condiciones concretas, no se trata de sujetos cualquiera que desarrollan mediante el lenguaje un conjunto de ideas, sino de personas que están envueltas en situaciones y condiciones históricas reales que le influyen determinadamente y que tienen que ser tomadas en cuenta al momento de entrar a analizar la información que producen.

La complementariedad de las dos herramientas de recopilación de información –entrevistas en profundidad y observación etnográfica- fue de gran utilidad al momento de realizar el análisis, de acuerdo a los requerimientos del procedimiento seleccionado. Por una parte el proceso de observación permitió contextualizar el entorno y la realidad de los sujetos, mientras que las entrevistas representaron la fuente verbal de información personal y específica.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Capítulo 5: Observación etnográfica

5.1 Ubicación geográfica

El espacio en el cual el grupo de cartoneros en estudio desarrolla sus actividades puede ser dividido en dos, el área de recolección y el lugar de clasificación y venta.

El primero corresponde a los lugares recorridos por los cartoneros con el fin de recoger la materia prima de su trabajo. Aunque no hay límites rígidos que marquen el área de trabajo, se puede decir que las “fronteras” difusas del cuadrante del territorio son, de poniente a oriente, la Plaza Italia y la Escuela Militar, y de norte a sur, la Costanera e Irarrázabal.

Los puntos de recolección son en general fortuitos, aunque también cada cartonero puede tener algún lugar fijo de recolección, como puede ser un edificio o algún comercio o negocio. Principalmente lo que se recoge son desechos de oficinas y comercios, y en menor medida de casas y departamentos.

El segundo es el espacio en el que los cartoneros van almacenando lo que acumulan en los varios viajes que realizan cada tarde, y en donde llevan a cabo la selección y separación de los distintos materiales a vender, una vez que terminan el proceso de recolección.

El lugar es la plazoleta Diego de Velásquez, una plaza a desnivel que se encuentra al margen de la avenida 11 de Septiembre en la comuna de Providencia, específicamente entre las calles Pedro de Valdivia y Guardia Vieja. Aunque trabajan en el lugar desde hace varios años, han sido movidos de otros lugares pero siempre en la comuna y dentro del mismo sector.

En ese sitio cada cartonero ocupa un espacio de aproximadamente cinco o seis metros cuadrados, dependiendo de la cantidad de producto que haya recolectado. A la misma plaza llegan las dos camionetas que vienen a comprar lo que se recogió, entrando por un pasaje al que se ingresa por Guardia Vieja, mismo lugar por dónde salen y entran los cartoneros con sus triciclos.

5.2 El grupo

Durante el período de observación el grupo se mantuvo con los mismos miembros, salvo la llegada de una pareja. Son un total de doce los cartoneros que trabajan en el lugar, aunque no se les ve casi nunca a todos en una misma noche.

Del total, diez son hombres y dos son mujeres, una es una señora mayor y la otra es la que llegó junto con su pareja en el tiempo que se realizó el estudio.

En cuanto a relaciones de parentesco, en el grupo hay tres hermanos jóvenes de entre 16 y 24 años, además de la pareja antes mencionada. Todos los demás no guardan ninguna relación familiar.

Las edades de los cartoneros van de los 16 a los 60 años, aunque la mayoría está en el rango de los 20 a los 40 años.

Los lugares de procedencia de los miembros son diversos, vienen de comunas como Peñalolén, Conchalí, Quilicura y Las Rejas.

5.3 Descripción y organización del trabajo

El trabajo del cartonero se divide básicamente entre las tareas de recolección - acumulación y la de clasificación - venta.

La recolección empieza casi siempre entre las seis o siete de la tarde, y consiste en transitar las calles a bordo de un triciclo, o a pie en el caso de las mujeres, en busca de cartón, papel y cualquier otro objeto al que se le pueda sacar algún provecho económico. Mientras recorren las calles, los cartoneros van recogiendo cajas de cartón que se desarman para hacer su transporte más sencillo, y bolsas de basura que contengan papel, además de cualquier objeto o material que también pueda ser vendido o utilizado.

Los días de trabajo son comúnmente de lunes a viernes, que es cuando los compradores trabajan, aunque alguno puede trabajar algún sábado si es que necesita dinero. Lo que se hace en esos casos es llevarse a la casa lo que se recogió para venderlo el lunes siguiente

No existen territorios de recolección exclusivos. En buena medida la recolección se rige por la suerte, el que encuentra algo primero lo recoge, salvo en los lugares en que un cartonero tenga

algún tipo de arreglo para recoger. En ese caso el punto de recolección es respetado por el resto.

Mientras avanza la tarde y conforme se va acumulando lo suficiente o se llena el triciclo, se regresa a la plaza a descargar en un determinado lugar que también es respetado. La recolección continúa hasta que sea tiempo de volver o cuando se sospecha que ya no se encontrará más material o ya se haya recogido lo suficiente para "salvar" el día.

En el caso de las mujeres, la que tiene pareja va caminando junto a su marido, aunque se acompaña de una bicicleta pequeña que utiliza para volver a casa después de haber concluido la jornada de trabajo. La otra señora emplea para transportar los materiales un carrito que se jala o se empuja, de un tamaño medio y que permite una capacidad de carga mucho menor a la de un triciclo. Ella tiene un ingreso permanente con unas latas que le juntan en un restaurante, por lo que los sábados también acude a trabajar, pero como ese día los compradores no trabajan, acostumbra guardar las bolsas con lo que recoge dentro de una alcantarilla, que destapa y cierra con precaución de que nadie la vea y le descubra el escondite. El lunes va por las bolsas y las vende junto con lo que recoge ese día.

La clasificación comienza para algunos a las diez de la noche, para unos un poco más temprano y para otros un poco más tarde, generalmente cada uno mantiene siempre el mismo horario. Lo primero que hacen es separar el cartón en un cúmulo. Después se procede a inspeccionar las bolsas cerradas que contienen papel, ya sea en cajas grandes o en bolsas de basura se van separando el diario, el papel blanco, el papel tipo revista, las guías telefónicas, y el papel mixto corriente. A parte se ponen las latas de aluminio, el cobre, y los demás cachureos. Todo lo demás es considerado basura.

Una vez que se acaban de inspeccionar las bolsas, que se abren generalmente por el medio, se vuelven a cerrar y se tiran sobre la vereda, donde se van acumulando para después llevarse a la base de un árbol, más al nivel de la calle, de dónde el camión de la basura se las lleva.

Cada cartonero tiene su propia forma de separar las cosas, algunos, los más viejos, hacen el trabajo más despacio y desperdician el menor papel posible, pues argumentan que les significa pérdida de dinero. Lo contrario ocurre con los más jóvenes, que realizan una selección más apresurada y desordenada, tirando al suelo una buena cantidad de papel que después barren y juntan en la basura.

Algunas prácticas frecuentes entre algunos cartoneros son meter en medio de una bolsa de papel blanco algunas guías telefónicas con el fin de que el peso sea mayor. Igualmente se hacen bromas unos a otros, cuando alguno se distrae otro le mete alguna piedra o fierro en medio de la bolsa de papel. Los compradores en ocasiones se dan cuenta, cuando vacían las bolsas en contenedores más grandes, pero la mayoría de las veces no se enteran o se desentienden.

Cuando se termina la selección se espera a que lleguen los camiones compradores o se espera el turno para llevar a pesar lo que se va a vender. Una vez que se pesa todo y el cartonero ayuda a subirlos al vehículo, el comprador se dirige al interior del camión o camioneta a hacer

cuentas, mientras que el cartonero vuelve a su espacio de trabajo a limpiar los restos de basura que quedaron y a cargar el triciclo con los objetos que se llevará para su casa. Posteriormente se le llama para pagarle el total de la compra. Los precios que se pagan por los materiales acumulados son fluctuantes, como la mayoría de las mercancías. Al momento de hacer el estudio, los precios por kilo eran los siguientes:

Papel blanco: 80 pesos.

Papel de revista: 40 pesos.

Cartón: 30 pesos.

Papel de diario: 20 pesos.

Papel mixto corriente: 15 pesos.

Guías telefónicas: 10 pesos.

La jornada de trabajo termina para cada uno a un tiempo distinto, aunque es casi siempre el mismo el orden en el que terminan, y que depende del material recogido, la minuciosidad de la selección y del tiempo empleado en otras actividades.

Además de cartón, papel y derivados que les compran los camiones, los cartoneros recogen otros objetos que les significan ingresos económicos. Cabe aclarar que cada cartonero aprecia y recoge objetos según su interés o posibilidades de llegar a venderlo. Además hay algunos que se consideran especialistas para tasar los precios de ciertos artículos.

Un tipo de objetos son los cachureos, es decir, cualquier objeto que se pueda vender y que no tiene un precio fijo. Estos generalmente se llevan a la casa y se guardan para ser comercializados el día domingo en algún puesto de feria, o se venden entre ellos.

Otro son las latas de aluminio, aunque no todos las guardan, los que no las juntan las tiran al suelo; de allí las toma el primero que llegue. Las latas también se acumulan para después ser vendidas en algún lugar en que las compren.

El aluminio y el cobre igualmente se recogen, ambos materiales son llevados a la casa para allá juntarlos y venderlos después en algún lugar específico, además de quemar el alambre de cobre para quitarle la cubierta de plástico que generalmente tiene.

Unos pocos juntan envases de vidrio que llevan a la casa para cortarlos y hacer una especie de vaso que después se vende el día de muertos para ponerle flores a las animitas.

Los envases de shampoo y los frascos de perfume también son apreciados pues son vendidos a personas que seguramente los utilizan para rellenar y después vender en el comercio ambulante o en las ferias. De estos tipos de envase, el de las lociones y perfumes son comprados generalmente en un rango de mil a cuatro mil pesos, dependiendo de la marca, y los de shampoo y otros productos de aseo personal son comprados a un precio mucho menor y variable.

Los cartuchos de impresora son quizá los objetos que más se anhelan encontrar, por el ingreso que representan. Los valores van de los trescientos pesos a los seis mil pesos, dependiendo del modelo, todos tienen un precio fijo y son comprados por un cartonero del grupo, que posteriormente los revende.

5.4 Relaciones intra grupo

Las relaciones entre los miembros del grupo son buenas y existen jerarquías basándose en la antigüedad en el grupo, la dependencia y la edad.

Se puede identificar a un líder del grupo, el que tiene la última palabra en asuntos que atañen a todos, es al parecer uno de los de mayor edad y el más antiguo ejerciendo la actividad, casi veinte años. Él decide junto al grupo si alguien nuevo puede llegar a trabajar al lugar y si alguien se tiene que ir. Es además quien los representa ante los compradores cuando hay que hacer alguna negociación respecto a los precios de compra o a otro asunto de interés grupal.

Existe otro cartonero de gran influencia, que también es uno de los de mayor edad, y de los que tiene mayor tiempo ejerciendo el oficio. Es él quien les compra los cartuchos de tinta a los demás y al que se le consulta sobre el valor de varios objetos, especialmente sobre cartuchos, además de ser quien provee de marihuana a los mismos cartoneros consumidores y a personas que se mueven en el entorno. Hace además préstamos de dinero en cantidades pequeñas a los cartoneros del grupo, aunque no es el único que lo hace, pues también se suelen realizar préstamos entre los demás miembros. Su jerarquía se basa principalmente en la dependencia que de él tienen los demás para poder vender ciertos objetos en el mismo lugar de trabajo.

Aunque entre ellos se dicen todos iguales y niegan la existencia de rangos o jerarquías, la mayoría no pierde la ocasión para diferenciarse del resto. Algunos haciendo referencia a que ellos no tenían vicios y no “botaban” la plata, otros, los más antiguos en el oficio, diciendo que ellos si eran cartoneros de verdad no como los más jóvenes, y algunos se decían más educados porque leían más, entre otras distinciones.

Existe sentido de solidaridad entre los miembros del grupo, se prestan herramienta, se ayudan para componer los triciclos, e incluso hacen la clasificación de otro si es que éste se quedó tirado con el triciclo mientras se encontraba recogiendo. Muchos aseguran que cuando han tenido suerte y han ganado mucha plata, han ayudado con algo a los demás para que se “salven”, igualmente cuando alguno asegura la ganancia de una semana paga el “trago” todos esos días. Al momento de retirarse a sus casas, muchas veces se van juntos los que viven por el mismo rumbo. Cuando a alguien le va muy bien, o saca más dinero que el habitual, acostumbra compartir con los compañeros algo del material que consiguió.

Para que alguien nuevo sea aceptado en la plaza tiene que ser conocido de alguien del grupo, aunque mientras se hacía la observación en el lugar se integró una pareja que nadie conocía anteriormente y que con el tiempo se fue quedando. A ellos se les trató bien y con respeto.

La relación con la señora sola es particular, pues ella clasifica en el sobre nivel de la plaza, y no en el desnivel como todos los demás. Todos la tratan con respeto y tienen en realidad poca interacción con ella. La “Mami”, como la llaman, todas las noches trae pan y lomo de cerdo que le regalan en un restaurante que se encuentra a poca distancia de la plaza.

El grupo tiene la costumbre de juntar dinero entre el que quiera para comprar ya sea alcohol, generalmente cerveza y vino blanco o tinto con bebida, o marihuana o cocaína.

Para el “trago”, se pide a todos que pongan monedas para comprar, pues todos beben aunque no siempre. Si no se completa el dinero suficiente para comprarlo, que son como tres mil pesos, se insiste hasta que se logra juntar, si es que alguien no tiene dinero, se le presta, existe pues una cierta presión de grupo para tomar. En lo que a drogas se refiere, es bien conocido quienes son consumidores, por lo que los arreglos económicos son exclusivamente entre ellos. La marihuana se consume casi todos los días, no así la cocaína que se consume con menor frecuencia.

5.5 Relaciones extra grupo

Los cartoneros mantienen diversas relaciones con varias personas externas al grupo.

Una relación importante es con los compradores de los materiales que recogen. Son dos las camionetas que llegan a la plaza a comprar, una le compra sólo a dos cartoneros, mientras que la otra al resto. La exclusividad de venta no se debe a un contrato escrito sino de palabra y/o costumbre o a algún otro compromiso como pueden ser las deudas.

Los dos compradores son intermediarios que después revenden el material a empresas grandes. El chofer de una camioneta es dueño de su microempresa, mientras que los otros dos que manejan el otro camión son empleados a sueldo de un microempresario. Ambos manejan las mismas tarifas y aparentemente mantienen una relación de cordialidad, sin embargo es clara la competencia que tienen por la mercancía. Para asegurar a sus vendedores generan una relación de dependencia a través de préstamos que realizan en efectivo a los cartoneros. Estos así, quedan obligados a seguirles vendiendo para pagar la deuda. Esta es cancelada en varias cuotas que son descontadas de las nuevas ventas.

La relación vendedor – comprador es buena y de confianza, la balanza marca los pesos y el comprador hace los cálculos sin enseñárselos al cartonero, que se limita a recibir el pago.

Tienen horarios conocidos para pasar a comprar, cada camioneta pasa dos veces durante la noche y no se va hasta que los cartoneros terminan la labor de separación. Si por cualquier motivo un cartonero se queda con lo que recolectó porque su comprador no volvió o no fue, es muy probable que el restante se niegue en un principio a comprarle, aunque seguramente después termina por acceder.

En el tiempo en que se realizó observación se generaron problemas con ambos compradores. Con uno debido a que no volvió a recoger el producto de un cartonero, lo que lo obligó a

convencer al otro comprador para que le adquiriera el material. Con el otro se generó un roce porque apuró a un cartonero mientras estaba bebiendo. Según cuentan los mismos cartoneros, se han proclamado en huelga alguna vez, generalmente por que consideran que el precio que les pagan es bajo, lo que ha requerido de negociaciones para llegar a un arreglo y seguir con la relación comercial.

Otra relación económica se da con el camión recolector de la basura que da servicio a la municipalidad y que se lleva los desechos que quedan de la selección que hacen los cartoneros. Como generalmente tienen que pasar dos veces por la misma calle, le cobran tres mil pesos a la semana por brindarles ese servicio. Tienen una dependencia con ellos pues es responsabilidad de los cartoneros que no quede ninguna bolsa o restos de basura en el área. En caso de que quede algo después de que pasa el camión, el "propietario" de la basura tendrá que llevarlo en el triciclo a otro lugar. La relación con los tripulantes y cargadores del camión de la basura es buena aunque de mutuos insultos a forma de broma.

Justo al frente del lugar en que se hace la selección de los materiales se encuentra una casa habitada por personas. La relación con ellos es cordial y aparentemente nunca han tenido ningún problema. Si un triciclo o algún material está obstruyendo la entrada de los autos, se mueve en cuanto es necesario.

Es común que algún día de semana llegue un joven a trabajar al grupo, lo que hace es ayudar en su trabajo a algunos cartoneros, generalmente en la clasificación de materiales, que después es recompensada con un pago que generalmente va de los quinientos a los mil pesos. En una noche ayuda a uno o dos cartoneros y la relación con él es buena, aunque se le hacen burlas y bromas de que huele mal o de que es empleado de ellos y que lo tienen con previsiones.

El trato con otros cartoneros ajenos al grupo es de solidaridad y se les permite ir a vender al mismo lugar cuando haga falta. Pero existe una mala relación con unos cartoneros que recogen en camioneta en un edificio vecino en el que antes ellos disponían de los desechos.

De los visitantes asiduos al grupo se pueden mencionar un vendedor de café y sandwiches que pasa todas las noches a ofrecer sus productos, la relación con él es de confianza y de bromas mutuas. Otro es el nochero de un edificio cercano que va todas las noches a conversar un rato y el trato con él es de respeto.

Alguna que otra noche llega un joven a conversar y a ver los cachureos que sacan, casi siempre se interesa por alguno y pide que se lo guarden para comprarlo al día siguiente pero nunca llega. El trato con él es de burlas y bromas hacia su persona.

Hay un grupo de homosexuales que se juntan en una esquina cercana que tienen igual relación con los cartoneros, que los conocen por el nombre de travestis aunque no lo sean. Con ellos interactúan exclusivamente cuando vienen a pedirles ya sea papelillos para marihuana o marihuana misma. Los primeros se los regalan, y la segunda se las venden. El trato hacia ellos es impersonal, aunque de burla en su ausencia.

5.6 Relación con el dinero

La relación que los cartoneros guardan con el dinero es particular y está muy relacionada con los hábitos de trabajo y con los factores de los que depende su ingreso.

Sus ingresos son diarios y fluctúan generalmente alrededor de la misma cantidad, son seis u ocho mil pesos. Ganar más o menos de eso depende de la suerte, el trabajo es siempre el mismo, el encontrar más o menos material u otro objeto de valor es cuestión de suerte, pero de entrada saben que por día de trabajo es casi seguro que lleguen a los seis mil pesos.

Todo indica que así como tienen ingresos diariamente, viven también al día. Una vez que llegan a cierta cantidad de dinero saben que ya tienen cubiertas las necesidades del día siguiente. Los gastos necesarios de la mayoría son los que se emplean para “asegurar la casa”, es decir darle a la señora dinero para la comida y para el transporte del día.

El término “salvarse” hace referencia a las ocasiones en que ganan mucho más de lo acostumbrado, es decir ganar arriba de quince o veinte mil pesos. En esas ocasiones gastan más de lo acostumbrado en trago o en drogas compartiendo con los demás. Es muy probable que no asistan al día siguiente a trabajar, pues tienen ya el dinero que seguramente se ganarían.

Los préstamos son frecuentes entre el grupo, por lo regular son préstamos de pequeño monto, que se piden para comprar alcohol o droga, aunque hay ocasiones en que alguien pide una suma más elevada como diez mil pesos. Hay quien nunca pide prestado y hay quienes lo hacen frecuentemente, los préstamos no se cobran con intereses, son acciones solidarias.

5.7 Rituales

El grupo tiene ciertos tipos de rituales que lleva a cabo con las debidas formalidades.

Uno es el consumo de alcohol, que se compra en una botillería a una cuadra de distancia de la plaza. Siempre se mezcla el vino con la bebida en alguna botella vacía de bebida y se corta alguna otra por la mitad para cumplir las funciones de vaso. Todos toman del mismo recipiente, que se va pasando de mano en mano mientras se trabaja o se realiza otra actividad.

Las cantidades de trago que se ingieren son variables, por lo general algunos comienzan desde antes de empezar a trabajar tomando alguna cerveza, ya que terminan de recoger y han comenzado la selección del material “hacen monedas” para ir por una promoción y así sucesivamente hasta que se les termina el dinero o se empiezan a retirar a sus casas.

El fumar marihuana se hace generalmente antes de empezar el proceso de selección de material o cuando ya algunos lo han terminado y otros van a la mitad. Se hace generalmente un círculo entre los que van a consumir y no se realiza mientras tanto ninguna otra actividad, el cigarro va pasando de mano en mano hasta que se termina.

La cocaína se consume individualmente, simplemente se comparte el tubo por el que se inhala y se hace a tiempos diferentes, no uno detrás del otro. Son sólo algunos los que consumen, y no lo hacen muy frecuentemente. La cocaína seguramente es de baja calidad o mezclada con algún otro componente, para estar al alcance de sus ingresos.

Se juega frecuentemente a las cartas, específicamente a un juego llamado bricka. Se utiliza cualquier caja grande de cartón como mesa de juego y se juega en parejas, las cartas son tanto naipes españoles como normales que son rayados con una pluma y convertidos a españoles. Mientras se juega se oye música en algún radio y se toma trago.

Hay dos fechas en las que se celebra “en grande”, es decir con un asado o cocimiento, además de mucho alcohol. Estas celebraciones se llevan a cabo en la misma plaza y son el 18 de septiembre y el 24 de diciembre. En ellas se hace una cooperación para comprar lo que se consume, y duran hasta altas horas de la madrugada. Además de estas dos fechas, durante el año puede haber algún otro festejo como puede ser el cumpleaños de alguien, sin que estos estén institucionalizados.

Capítulo 6: Análisis de las entrevistas

El presente capítulo contiene el análisis de la información recabada a partir de las entrevistas efectuadas a los cartoneros, sujetos / objeto de la presente investigación y de la observación realizada en su lugar de trabajo. A partir de las voces de estos actores, se ha buscado conocer su realidad laboral, el entorno que los rodea y las expectativas que tienen de mejorar su calidad de vida, con el fin de alcanzar los objetivos que esta tesis persigue.

Son cinco los temas centrales en los que se divide este análisis: el contexto económico-social en el que se desenvuelve el grupo en cuestión, las diferenciaciones y valoraciones que hacen de los empleos formales e informales, la representación que tienen del oficio de cartonero, su proyección laboral y por último las expectativas que tienen de mejorar su calidad de vida.

6.1 Contexto económico social

Para los objetivos de esta investigación es de mayor interés el contextualizar en lo económico y lo social la realidad del grupo en estudio que simplemente clasificarlos en algún estrato socioeconómico. Lo anterior resulta factible por el hecho de que se trata de un conjunto de gente relativamente pequeño y porque dadas sus características, es posible realizar un análisis de las condiciones que el grupo en su mayoría comparte, así como las repercusiones que estas pueden tener en su trabajo. Las características que presentan sus familias, la educación y capacitación recibida, los ingresos que obtienen y sus trayectorias laborales son los temas mediante los cuales se intenta establecer un bosquejo de su entorno socioeconómico.

6.1.1 La familia

El tipo de familia al que se refiere esta investigación es la familia nuclear. Por familia nuclear entenderemos la que está compuesta por una pareja de cónyuges y sus hijos. Dadas las particulares características presentadas en las uniones conyugales de las personas en estudio,

las parejas que no estén casadas legalmente pero que convivan serán igualmente consideradas familias nucleares.

El total de las seis personas entrevistadas son jefes de hogar, aunque con algunas variaciones. Todos están o han estado casados o conviviendo con su pareja, relaciones de las que han tenido descendencia. Cinco se encuentran actualmente con su pareja, aunque uno no vive con ella por motivos de edad, ya que es muy joven, mientras que la restante está separada hace ya muchos años (mujer). Dos entrevistados procrearon hijos con parejas anteriores a la actual, los cuales no viven con ellos, pues se encuentran bajo la tutela de la madre.

La edad en la que se casaron o que comenzaron a convivir con su primera pareja fue siempre antes de los veinte años. La cantidad de hijos por familia no es grande, solamente la Mami (M60) tuvo cinco hijos, mientras que el resto hasta el momento tiene solamente uno o dos.

La responsabilidad en la manutención del hogar corre siempre a cargo del entrevistado(a), mientras que en otros, esta tarea se comparte con la pareja. Del total de entrevistados, únicamente dos tienen parejas con ingresos económicos que se utilizan para los gastos del hogar, una trabaja de cocinera en una escuela, mientras que la otra es peluquera. Se puede afirmar que todos los entrevistados son los principales proveedores en sus familias. La pareja de otro entrevistado trabaja eventualmente vendiendo productos de belleza, pero las ganancias que obtiene son utilizadas por ella como lo considere conveniente.

Una característica que abarca a todas las personas del grupo, incluso aun a las que no se entrevistaron, es que viven en casa de familiares ya sean consanguíneos o políticos, salvo la Mami (M60), que si tiene casa propia pero la comparte con su hija, dos nietos y una amiga, los demás viven en condición de allegados.

La forma en que se comparte una casa entre varias familias nucleares es dividiéndola en ambientes que son ocupados por cada grupo familiar. Cada familia solventa sus necesidades, mientras que los gastos que se generan en común, como el agua, la luz y el gas, se dividen y se pagan entre todos los grupos familiares.

Las anteriores son características clásicas de lo que se considera arreglos interfamiliares para la superación de la pobreza, en los que se recurre necesariamente a la familia cercana o política como la única opción para poder hacerle frente a condiciones económicas adversas, las que resultan mucho más complicadas de paliar individualmente. Esta dependencia puede llegar a provocar en el grupo familiar que vive como allegado un sentimiento de seguridad y comodidad, que les estaría inhibiendo en parte el deseo de ser independientes habitacionalmente, y que también de alguna forma estaría contribuyendo a sostener un estado de resignación en cuanto a la posibilidad de una mejoría económica familiar.

Por otra parte, la responsabilidad que implica el ser jefe de hogar a una edad temprana, o el hecho de tener que aportar económicamente a la familia, aún no siendo cabeza de ésta debido a las precarias condiciones económicas que enfrentan, han provocado que los cartoneros tengan que empezar a trabajar desde muy jóvenes, en muchos de los casos imitando las

actividades de sus principales referentes como lo es la familia y los vecinos, sin embargo no se puede asegurar que esta sea la única.

6.1.2 Educación y capacitación

De todas las personas del grupo solamente uno concluyó la Enseñanza Media para después realizar un curso de gastronomía. Su caso es extraordinario con relación al resto, que en su mayoría no llegaron a cursar la Enseñanza Media. Además de ese caso, hay otro cartonero que estudió hasta Segundo Medio, los demás alcanzaron solamente algún grado de la Enseñanza Básica, e incluso hay uno que es analfabeto.

Las expectativas que tienen de volver a retomar los estudios son mínimas, por no decir inexistentes, salvo el caso de uno, que tiene planeado volver a estudiar y concluir con la enseñanza media pero hasta cumplir los 18 años, ya que al llegar a esa edad le dan las facilidades para terminarla en un tiempo menor al normal. Los demás no tienen ningún interés en hacerlo o cuando menos no ven ninguna posibilidad de realizarlo.

Con respecto a la capacitación laboral formal, solamente uno de los cartoneros la ha recibido, y se trata de la persona que realizó un curso de gastronomía. Los demás han aprendido oficios solamente mediante la observación y la práctica, nunca mediante la participación en algún curso de especialización ofrecido por algún organismo del Estado ni por las empresas para las que han trabajado.

El limitado nivel de educación formal con que cuentan la mayoría de los cartoneros hace que les sea más complicado el acceso a empleos dentro del sector formal del mercado de trabajo. Las oportunidades laborales a las que pueden optar dentro de dicho sector son sólo empleos de baja remuneración y de mala calidad, que serían equiparables en cuanto a ingresos a la actividad que actualmente realizan.

6.1.3 Ingresos

Los ingresos que tienen los cartoneros en su actividad no son fijos, como tampoco lo es la cantidad de material que encuentran para vender. Lo mínimo que pueden llegar a ganar en un día considerado malo, son dos o tres mil pesos, mientras que en uno relativamente bueno pueden sacar el triple. Existen casos extraordinarios en que en uno o varios días seguidos ganan cantidades elevadas, esto ocurre cuando les regalan grandes cantidades de papel, generalmente acumuladas en edificios de oficinas, sin embargo ello no ocurre frecuentemente. El promedio de ingreso diario de lunes a viernes que es cuando trabaja la mayoría, está entre los seis y los diez mil pesos.

El oficio de cartonero se complementa siempre con otras actividades económicas que les permiten generar más ingresos y que están relacionadas con su principal actividad. Algunos van a vender a las ferias de sus comunas los "cachureos" que se encuentran mientras buscan y recogen papel y cartón. Los ingresos que tienen por dichas ventas son variables y dependen de los objetos que tengan y que logren vender.

Acostumbran también juntar botellas de vidrio durante el año para después cortarlas y venderlas como recipientes para flores el día de muertos en el cementerio. Según dicen, esta actividad les genera unos cien mil pesos por año.

Otra actividad complementaria es separar lana que les regalan para después venderla, lo mismo que hacen con latas de aluminio que también les obsequian. De las latas, que juntan durante tres meses, se pueden obtener noventa mil pesos, mientras que la lana puede reeditar otros noventa mil pesos mensuales.

Ni con los ingresos que en su momento han generado al desarrollar otras actividades, ni con los que obtienen ahora, los cartoneros han podido ascender económicamente como tampoco abandonar las condiciones precarias en que viven, una muestra de ello es que no han podido todavía tener su propia casa o arrendar una para poder superar su condición de allegados.

La inestabilidad que han experimentado en cuanto a trabajo e ingresos no les ha permitido formar un patrimonio económico que les ayude a pensar en planes concretos de crecimiento. El no contar con un ingreso suficiente, que además no es fijo ni predeterminado, aunado a la inseguridad que con respecto su permanencia han tenido en la mayoría de los trabajos que han desempeñado, provoca que no puedan prever ni planear su futuro. Lo que hace que proyecten su vida únicamente a corto plazo, pues generalmente sólo tienen asegurado económicamente el siguiente día.

6.1.4 Las trayectorias laborales

Los trabajos que han desempeñado en el pasado las personas del grupo son en su mayoría empleos informales de baja remuneración y que requieren poca educación formal y capacitación. Lo mismo ocurre con los empleos formales a los que han accedido, los cuales están en el límite más bajo de este tipo de ocupaciones:

“Yo he trabajado en los camiones de la basura, [.....] he sido jornal, también he llegado a segundo jefe, he sido capataz. También he trabajado en las papas.” (H37)

“He trabajado en la Vega, confitando maní, he trabajado en el campo. En construcción he trabajado una pura vez, duré tres semanas y allí me echaron cagando. Estaba trabajando en el Canal 13 más encima, duré tres semanas.” (H40)

“He trabajado de maestra de cocina, de lavandera, de limpia pisos, de cajera. He trabajado en las ferias, y ahora reciclando.” (M60)

Hay algunos entrevistados entre los más jóvenes, que han trabajado solamente en empleos informales. Y uno de ellos no ha desempeñado otro trabajo que el de cartonero.

De los que han podido acceder a algún trabajo formal, el único que ha logrado trabajar en una actividad formal relativamente mejor remunerada es el que trabajó en gastronomía, aunque al momento de la entrevista tenía ya más de seis meses cesante:

“Sí, toda la vida en gastronomía [.....]. Y quedé sin trabajo y cagué po, se acabó.”
(H29)

De acuerdo con la serie de trabajos que han desempeñado los cartoneros, es evidente la exclusión que han sufrido de empleos de buena calidad. Se trata en su mayoría de empleos informales mal remunerados y en los que la relación con los empleadores está poco definida en términos contractuales. Son generalmente empleos que implican poca movilización ascendente y un mínimo de posibilidades de desarrollo laboral. El tiempo que han permanecido en un mismo empleo es generalmente corto, debido a factores tales como los bajos salarios y la poca motivación que les provoca, aunado a malos tratos de parte de los jefes o superiores.

Cuando han emigrado de un trabajo, llegan generalmente a desempeñar otro no muy distinto con relación a ganancias y condiciones laborales, pero sí en especialización. La mayoría de los trabajos realizados por cada persona no tienen mucha relación entre sí, son en su mayoría movimientos horizontales entre ocupaciones del mismo rango que están encaminados simplemente a seguir subsistiendo.

El haber cambiado frecuentemente de empleo les ha significado no poder acumular conocimientos o habilidades que los haga especialistas en alguna labor específica y que les ayude a convertirse en mano de obra mejor calificada. Al contrario, han tenido que aprender sobre la marcha varios oficios, pero ninguno que les permita ascender económica ni socialmente. El contar con trayectorias laborales con esas características, en donde predomina una constante migración de un empleo a otro, ha ayudado a que se conviertan en mano de obra sumamente vulnerable a las condiciones del mercado de trabajo, algo que les impide de igual manera cualquier tipo de ascenso en cuanto a calidad de empleos.

Es durante esos movimientos constantes en que estas personas dieron con su actual oficio, que en apariencia no tiene diferencias sustanciales con respecto a sus empleos anteriores. Sin embargo, la permanencia que en él ha tenido la mayoría, hace pensar que posee varias ventajas con respecto a las otras actividades económicas que han desempeñado.

Para muchos, la mayor trayectoria laboral que han tenido ha sido como cartoneros, algo que tampoco les ha representado ninguna evolución en cuanto a ganancias ni trabajo, ninguno ha pasado de ser cartonero a desempeñar algún trabajo quizá dentro del mismo campo pero en un nivel superior de ingreso y de status, como puede ser, por ejemplo, convertirse en intermediario comprador.

Los caminos por los que llegaron las personas al oficio de cartonero son distintos, aunque en algunos casos se repiten. Una de las principales vías es la tradición familiar, en donde a partir de que algún pariente se desempeñaba anteriormente en el oficio, se optó por imitarlo en algún momento ante la necesidad de tener ingresos económicos. La familia, en este sentido, ha representado una referencia laboral importante que les ha transmitido una opción laboral

factible de desempeñar por casi cualquier persona, al no requerir de conocimientos específicos ni de una inversión mayor en cuanto a implementos, únicamente un triciclo o algún vehículo para transportar los materiales y la propia fuerza de trabajo:

“Claro, mis tíos cartoneaban cuando yo era chico, [.....], entonces allí salía con ellos para conocer, y ahora hasta es parte de monedas, de harto ingreso.” (H29)

“Mis papás trabajaban antes en esto, y de allí yo me metí en la volada y empecé a trabajar en el cartón.” (H21)

Otra manera frecuente en que gente del grupo llegó a la actividad debido a que anteriormente realizaron trabajos que de alguna u otra forma estaban relacionados o guardaban cierta similitud con el oficio de cartonero, como pueden ser el “cachurear”, es decir buscar objetos de valor en la basura, o el trabajar en la recolección de basura:

“¿Cómo llegué al cartón?. Antiguamente con mi hermano salíamos a cachurear pero en puros sacos, sacos no más, estaba en puro cachureo.” (H40)

“Esto dios me lo dio. Porque yo iba a una capilla, por aquí por Pedro de Valdivia hacia abajo, y resulta de que estaba bien mal, pobres estábamos po. Así que llegué y cuando en eso que salí de la capilla, vi que habían bolsas en la calle y dije yo: “chuta”... y habían cachureos po, y a mí me gustaba el cachureo así que dije: “aquí me voy a poner a trabajar en esto.” Y empecé,[.....] y como me fue bien me quedé en esto. Hasta ahora.” (M60)

“Yo de cartonero empecé trabajando de cuarto en los camiones de la basura, aquí de Starco. Después que empecé a conocer cómo se trabajaba en la pega, [.....], ya no quise trabajar más de cuarto, me compré... en un carretón chico empecé. De allí empecé a trabajar detrás del camión, después cuando me aburrí allá, me vine para acá a Providencia y me compré un triciclo.” (H37)

Una vez que han empezado a trabajar como cartoneros, las personas del grupo han dejado alguna vez de lado el oficio con el fin de realizar otras actividades económicas. Sin embargo, ha sido en contadas ocasiones y por períodos cortos. La antigüedad que tienen ejerciendo el oficio va de los dos a los veinte años, salvo el caso de una persona que lleva seis meses por estar cesante, y que afirma que lo hace tan sólo momentáneamente, mientras encuentra un empleo formal. El tiempo que dicen han dedicado a la actividad pueden ser una muestra de las pocas probabilidades que tienen de abandonar su actual actividad para ejercer otro trabajo de mayor calidad.

El entorno que ha rodeado siempre a estas personas, tiene una incidencia directa en las historias laborales que los han llevado hasta el oficio de cartonero que actualmente desempeñan. Hay algunos elementos de lo expuesto por Lewis (1969) en la cultura de la pobreza, que podrían ser aplicables al grupo en estudio, se trata de el hecho que las personas han seguido un patrón laboral y de vida muy similar al de sus familiares o referentes más cercanos. Sin embargo esto no quiere decir que ello sea la causa de su condición, sino que el

estar expuestos desde siempre a una serie de condiciones económicas deplorables, y el vivir marginados económica y socialmente ha provocado que sea extremadamente difícil que cambien su condición para romper con una cadena de varias generaciones que han vivido bajo las mismas circunstancias.

Las carencias económicas que los han acompañado a lo largo de sus vidas, aunadas a una insuficiente educación formal, que está también ligada a lo primero, han provocado que nunca hayan tenido acceso a empleos ya sean formales o informales de una mayor calidad con los que puedan generar ingresos suficientes para solventar adecuadamente sus necesidades de subsistencia ni cubrir las expectativas que tienen en cuanto a trabajo.

El haberse desempeñado siempre en trabajos con sueldos siempre bajos y el haber contado con escasos beneficios no salariales además de malas condiciones de trabajo ha sumido a los cartoneros dentro de una precariedad laboral permanente. Lo que a su vez, como se señalara, les ha impedido lograr un cambio positivo en sus condiciones económicas y sociales.

6.2 Empleos formales e informales

Mediante el contraste de los empleos que han tenido a lo largo de sus historias laborales, los cartoneros realizan un balance sobre sus preferencias respecto a las actividades económicas formales e informales. Asimismo comentan cuáles son las razones que tienen para preferir un determinado tipo de empleo.

6.2.1 Empleos formales

La percepción que tienen los cartoneros sobre los empleos formales depende naturalmente de las experiencias vividas en los empleos que con esas características han llegado a desempeñar, y hacen referencia solamente a aquellos que piensan que pueden llegar a ejercer de acuerdo con la educación formal y capacitación laboral que han tenido. Además, reafirman sus ideas al contrastarlos con las ventajas que para ellos tiene su actual trabajo, lo que además les sirve para auto validarse.

En primera instancia son dos los elementos que inciden en su rechazo aparente a los empleos formales: el bajo ingreso económico que les han generado y las que consideran desfavorables condiciones de trabajo:

“Cada quince días... y de repente te pagaban cada veinte días. Y tenías que andar pidiendo préstamos, en los almacenes fiado, así que no, no me gusta nada la idea.” (H37)

“Prefiero el cartón porque hay trabajos que pagan ocho lucas diarias y en esta hueá hacís más po loco.” (H21)

“Claro, que uno trabaja apatronado, el patrón lo reta, que a veces deja la cagada uno.” (H40)

“Nunca les he llevado los papeles, yo les llevo los papeles [documentos personales] y me quedo, pero igual pagan ciento veinte, muy poco.” (H17)

Aluden algunos también a la independencia que no tendrían en un empleo formal y a reglas que hay que cumplir para obtener un empleo de esa clase:

“Si po, con sueldo base, con contrato, con todo lo que tiene que tener un trabajador. Pero no me gustaba porque no, nunca me acostumbraron a trabajar dependiente.” (H37)

“Iba a entrar a trabajar de guardia pero me dijeron que me cortara el pelo y dije no, no pasa nada.” (H21)

Según la tesis de Piore (1975) sobre el mercado dual de trabajo, el sector secundario del mercado laboral estaría caracterizado por empleos mal pagados, con malas condiciones de trabajo y con pocas probabilidades de ascenso. Características negativas que los entrevistados citan con frecuencia al momento de hablar de su experiencia en ese tipo de empleos:

“Apatronada me aburrí de trabajar porque, una, que le pagan tan poco a uno, la explotan, y lo que no me gusta es cumplir horario. Entonces esto a mí me maneja pero súper bien po. Porque no cumplo horarios y sé que tengo, o sea yo ya me hice el compromiso de que a cierta hora tengo que salir.” (M60)

“Muy matada la construcción, y los maestros, le sacan el jugo a uno y después para cuando llega el fin de mes los hueones no pasan ni media. Si hay que hacerles la mezcla, lo apuran, lo apuran y después no. No me gustaba la construcción.” (H40)

Ante la eventual oportunidad de reintegrarse al mercado laboral formal, la mayoría rechaza esa opción. Sin embargo, bajo ciertas condiciones, algunos dejarían abierta la posibilidad de hacerlo, pero sólo si el sueldo fuese mayor a las ganancias que obtienen actualmente, y que les fuera pagado con seguridad:

“Por trescientos mil pesos mensuales yo dejaría esta pega botada, sería alguien que me ofreciera unos doscientos y tantos mil pesos y de allí podría dejar esta pega botada, pero mientras... y que me los pagaran, no que me dieran un resto y que después me quedaran debiendo.” (H37)

“Quinientas lucas mensual, ¿cierto?. Unas quinientas lucas deberían de pagarle a uno, pa trabajar en cualquier hueá.” (H40)

“Para qué estar con cuestiones,[....], porque aseguraría la AFP, todo eso. Pero igual ganar plata porque uno no va a regalarle los pulmones a cualquiera.” (H17)

Las condiciones asociadas a un trabajo formal con contrato, tales como las imposiciones laborales, no son visualizadas como razones relevantes para “optar” por un empleo de ese tipo. Los ingresos que son tangibles y constantes como el sueldo, son los más valorados. Algunos

cubren el acceso a la salud mediante el uso de la tarjeta de indigente, la que les permite atenderse médicamente de forma gratuita. Solamente uno de los entrevistado vislumbra la posibilidad de ejercer un empleo formal debido a los beneficios que le pueden dar las provisiones:

“Pa mi sería mejor sacar mi cuarto medio y así tendría, mi seguro, mi AFP, para cuando me jubile, mi platita asegurada. Porque aquí yo voy a estar viejo y nunca nadie va a darme nada.” (H17)

No es lo mismo la percepción que puede tener sobre el futuro una persona mayor de cuarenta años y que tiene buena parte de su vida viviendo y trabajando bajo las mismas condiciones, que la de un joven que apenas va empezando a trabajar y que ve ciertas posibilidades que para los mayores ya no son viables, como el retomar los estudios o el buscar otro empleo que les ofrezca mejores posibilidades.

Unas de las principales razones por las que los cartoneros han preferido su actividad a cualquier trabajo formal son las económicas y la aparente libertad que les otorga. De acuerdo con su calificación laboral, el cartonero ha tenido empleos formales en los que su ingreso económico ha sido menor a los que pueden llegar a tener dentro del sector informal del mercado de trabajo. Y aunque no fuera así o la diferencia no fuera significativa, saben que muy probablemente con ningún empleo podrán tener los ingresos que desean, entonces les queda cuando menos la opción de trabajar bajo las condiciones que ellos estimen convenientes, la cual han hecho efectiva.

6.2.2 Otros empleos informales

Si bien existe en el grupo cierto rechazo hacia posibles empleos formales, también lo tienen hacia otros empleos informales que podrían estar al mismo nivel en cuanto a ingresos y disponibilidad, como puede ser el de vendedor ambulante, ya sea en las calles o en la locomoción colectiva.

Los empleos informales a los que piensan que pueden acceder son igualmente de subsistencia, debido a que estos se pueden ejercer con una mínima inversión de recursos, la cual está representada por lo general por su fuerza de trabajo. El pensar en otra actividad informal ya sea de explotación dependiente o de crecimiento en términos de lo planteado por Portes, Castells y Benton (1989), les requeriría un capital aunque no necesariamente grande, sí significativo para su realidad.

Ante ese tipo de trabajo también se privilegió el oficio de cartonero. Una razón esgrimida para ello es que en él no corren el riesgo de perder la mercancía en manos de los carabineros por el hecho de no representar una actividad ilegal, como si lo es la actividad de vendedor ambulante:

“¿Qué es lo que pasa con el..?, [.....] el cometa. Claro, con los cometas, a veces el cometa recién compró la mercadería, se sube a la micro, se bajó y se lo llevan preso. Los pacos le quitan toda la hueá, se comen la hueá ellos, entonces mejor no po.” (H40)

El oficio de cartonero no representa competencia comercial para nadie, al contrario, forman parte de una cadena productiva que concluye en grandes empresas que reciclan el papel y que sacan provecho del trabajo de estas personas que les dan un servicio a un costo sumamente bajo. El oficio se encuentra dentro de la legalidad y es raro que tengan problemas con las autoridades, salvo cuando los vecinos del área o la municipalidad en que llevan a cabo la selección y venta del material se sienten afectados.

Otra causa es que como cartonero se pueden llegar a tener mayores ingresos por jornada que los que se pueden hacer en el mejor día desempeñándose en otros empleos informales. Además, durante la recolección de materiales, que es donde se generan los ingresos, el cartonero no depende casi de nadie, ya que el material una vez que está en la calle, o dentro de una bolsa de basura ya no tiene dueño, y por lo tanto no hay que solicitarlo a nadie y la venta de la mercancía está asegurada. En cambio el vendedor ambulante tiene que ofrecer su producto y esperar que la gente le compre para generar ganancias:

“No, prefiero el cartón porque es como más así como más liberal cachai, si querís trabajai, si querís no. Si estai de ambulante tenís que salir todos los días a trabajar o si no, no podís comer. En el cartón puedo trabajar un día y me puedo salvar con cincuenta lucas y no trabajo en unos tres días.” (H21)

“No me gusta humillarme, eso es lo que no me gusta andar poniéndole la cara a la gente, aquí yo, yo en la calle no importa, recojo una bolsa de basura pero no se la pido a nadie, no ando vendiendo nada, la pido me la llevo. La calle es libre y lo que botan es de uno, de quien sea.” (H17)

En síntesis son tres las razones principales por las que el cartonero prefiere su actividad a otras dentro de la misma informalidad. Una es que las opciones viables que ve dentro del sector informal de acuerdo con el capital de inversión con que cuenta son igualmente actividades de subsistencia, que no le generan ingresos muy distintos de los que tiene como cartonero. Asimismo, en dicho oficio les queda la posibilidad de tener en algunos días ganancias mucho mayores a las que pueden tener en cualquier otro trabajo.

La segunda es que otras actividades similares, como son las de vendedor ambulante, están fuera de la legalidad, por lo que tienen un riesgo de perder su mercancía, además de que les implica trabajar con la preocupación de estarse cuidando de los carabineros.

Y por último, la libertad que les otorga su trabajo al no depender de nadie más que de ellos mismos y del comprador de sus productos, pues durante el resto de su actividad, que es la fase de recolección, no tienen que interactuar laboralmente con muchas personas al exterior del grupo, y sus ganancias están relacionadas solamente con el material encontrado.

Así, el oficio de cartonero representa para las personas entrevistadas una opción alternativa de trabajo a los empleos formales que han tenido y a otras actividades de índole informal con carácter de subsistencia. Es, según dicen, una mejor opción de trabajo que las otras. Por lo

que a continuación es relevante conocer cuál es el concepto que tienen sobre su trabajo y qué argumentos emplean para validarlo como su principal actividad económica.

6.3 El oficio de cartonero

Un factor importante para poder llegar a establecer las causas por las que un grupo de personas “elige” un determinado tipo de trabajo es conocer la percepción que tienen del mismo. En este, caso los cartoneros hablaron de su actividad, resaltando lo positivo y negativo que encuentran en su trabajo, además de opinar sobre cómo son vistos por la sociedad.

6.3.1 Aspectos positivos

La mayor bondad que tiene el trabajo del cartonero según la percepción de los actores, es el hecho de que pueden trabajar sin tener que obedecer a nadie, el no tener un jefe o a quien reportarle sobre sus acciones:

“Que te mandáis solo, que de repente te salen cosas buenas, que si es que te va bien no venís a trabajar, y cuando te va más que bien te quedai en la casa, descansáis. Y aquí más encima no tenís nadie que te apure.” (H37)

“Aquí cuando menos [.....] nadie me va a mandar, yo me vengo a la hora que quiero, me voy a la hora que quiero, nadie me dice, no tengo que obedecerle a nadie, nadie me manda; somos independientes aquí.” (H17)

“Que aquí nadien te manda cachai, vos trabajai el día que querí, trabajai las horas que querí, si querís trabajai, si querís no trabajai, si querís te vai a la cresta a la casa.” (H21)

Junto con las ventajas que tiene para ellos el trabajar libremente, la entrada de dinero por día de trabajo es también un factor positivo que tiene el oficio. Para ellos el dinero que obtienen está en estrecha relación con lo trabajado, además si tienen un día de suerte y registran ingresos mayores que los habituales, o simplemente porque no tuvieron ganas de salir a trabajar, pueden faltar y regresar cuando quieran a su actividad sin ser sancionados por ello:

“Eso es lo bueno, uno si quiere viene un día, otro día no viene nada. Aquí no hay despidos, [.....], hoy día mismo hay algunos que no vinieron, entonces, si ellos estuvieran apatronados, [.....], el patrón al tiro los reta, aquí no po, falló, falló nomás po.” (H40)

Es muy probable que un cartonero falte al día siguiente que tuvo una buena entrada de dinero. Dependiendo de la cantidad que consigue puede faltar uno o dos días, el tiempo en que no necesitará trabajar porque tiene sus gastos asegurados. La práctica del ahorro está poco arraigada entre ellos, como el dinero que ganan es generalmente insuficiente para ello y les alcanza únicamente para ir solventando sus gastos cotidianos, es difícil que piensen en guardar parte de sus ganancias pues las necesidades que les quedan por cubrir son siempre mayores a sus ingresos. La mayoría tiene claro que su trabajo, aun con los ingresos fuertes que puedan

llegar a tener con un poco de fortuna, nunca los podrá sacar de su condición, por lo que privilegian el descanso. Para qué ir a trabajar si seguramente obtendrán seis o diez mil pesos que ya tienen en el bolsillo:

“La parte que nadie te manda, tu te hacís el sueldo. Si tu te movís ganái, si no ganái igual po, o sea, ganái poco pero ganái, nadie te manda. Eso es lo bueno que rescato de esto, tu te hacís el horario, [.....] te esforzáis por ti solo.” (H29)

“Porque aquí te mandai solo po, tenís plata todos los días, nadie te manda y si querís venir a trabajar. Si querís plata, y me gano para tener plata dos días y me quedo en la casa.” (H37)

Por las características de su trabajo, el cartonero también tiene la posibilidad de encontrar y juntar objetos que pueden tener un aprovechamiento económico, aparte del papel y el cartón, ello es igualmente considerado como una de las ventajas de su trabajo. Cuando han tenido un mal día en cuanto a lo que juntaron de papel y cartón, el encontrarse con otros “cachureos”, les puede ayudar a juntar el dinero necesario para “salvar” la jornada. Muchas veces los “cachureos” les hacen tener ingresos mayores a los que obtienen con su actividad principal. Saben que cuando han encontrado algunos cartuchos de impresora vacíos ya no se tienen que preocupar por la cantidad de material que recogieron pues seguramente tienen ya seguro el dinero que necesitan para el día siguiente y quizá para otros más:

“De que se gana, [.....]. Nos vestimos con lo de la calle, porque sale ropa también, zapatos, y yo regalo también, pues no es todo pa mí.” (M60)

“Uno en la casa cuando uno se queda, yo me siento aburrido, me aburro porque se acostumbra uno a dar una vuelta por allí, a veces se puede encontrar cachureos, tengo plata, o cualquier cosita que se pueda encontrar. Entonces son beneficios para uno.” (H40)

Las diversas formas que tienen los cartoneros para subsistir, como lo es el juntar cosas para vender, o transformar botellas de vidrio en floreros pueden ser consideradas como características positivas, además de representar salidas creativas a su condición de carencias.

Hay personas que ven en los cartoneros a personas necesitadas y muchas veces les regalan cosas, generalmente comida o artículos de casas u oficinas que pueden tener todavía cierto uso, o simplemente papel y cartón que se sabe es su fuente principal y constante de ingresos. Para algunos cartoneros, el recibir cosas gratuitamente es de igual manera una ventaja que les da su oficio.

El común de la gente puede asumir que una persona que recoge cartón y que hurga en las bolsas de basura es definitivamente pobre, y que seguramente la forma en que se alimentan o se visten es deficiente. Es por ello que lo que les sobra de comida tienden a dárselo, igual pasa con ropa, cigarros o mercadería. Y el cartonero lo acepta todo, lo que le sirva lo guarda o lo come, y lo que no lo tira. No tienen la costumbre de pedir, para eso trabajan, pero si les regalan algo seguramente le podrán sacar algún provecho:

“Yo todos los días paso por una oficina y me tienen las bolsitas guardadas, me las regalan y gente con confianza. De repente se cambia una oficina y tienen que desalojar todo y a mí me dan.... bodegas llenas de papel, arriba de mil kilos.” (H17)

“Hay [.....] gente generosa que le regala plata a uno, cosas pa comer, es gente que comparte con los cartoneros. A veces pasa un caballero por aquí y nos regala una cajetilla de cigarros, [.....], compra puros Kent, es un americano, es americano el caballero.” (H40)

“Aquí en la calle a uno le regalan plata. Hay un señor aquí, que anda en un auto y siempre a todas las mujeres que estamos en la calle así trabajando en esto, nos regala cinco mil pesos, y mercadería. Pero es un señor que le gusta hacer esa obra. Dice: “harto sacrificado”. Si todos pensarán como él, yo creo que sería de otra manera la cosa.” (M60)

Además de los anteriores elementos positivos que los entrevistados afirman encontrar en su oficio, hay valoraciones que están más allá de las expresadas y que tienden a ser personales y afectivas. Hay también quienes han descubierto en este trabajo la oportunidad de obtener buenos beneficios económicos, siempre y cuando se sepan administrar las ganancias, mientras que otras valoran el hecho de sacarle un provecho económico a lo que para la mayoría de la gente no tiene ningún valor:

“Igual que estoy con todos mis amigos, a todos los cabros aquí yo los quiero caleta.” (H17)

“Sí, me gusta más. Porque la calle a mí me ha dado todo lo que tengo, terminé hasta de pagar mi casa.” (M60)

“Esa es la enseñanza que te deja po, imagínate de lo que todo ser humano botamos basura, nosotros vivimos de la basura, por decirlo así cachái. [.....] es como subsistir, un poco extremo, exagerando si po, pero no es tan así.” (H29)

Un factor primordial que tiene el oficio es que les permite generar relaciones sociales entre ellos que los convierten en más que simples compañeros de trabajo o de actividad. Ya que si bien es cierto que el proceso de recolección de materiales es una actividad individual, la fase de clasificación y venta se hace en grupo. Cada cual se encarga de sus materiales y por momentos se concentran sólo en ello, pero durante todo el proceso hay muchas oportunidades en que pueden conversar o bromear, además de jugar cartas o beber alcohol.

Se trata de un grupo que funciona como tal desde hace tiempo, y la mayoría se conoce cuando menos desde hace dos años, lo que ha ido generando un sentido de compañerismo, cuando no de amistad entre ellos. Asimismo, algunos viven relativamente cerca de otros, por lo que el retorno a sus hogares es muchas veces compartido.

Las anteriores son ventajas que quizá otros empleos dentro del mismo sector informal no se las darían por la misma dinámica con la que se llevan a cabo, y con menor probabilidad uno formal en que el jefe o supervisor restringiría la cantidad de tiempo que utilizan para convivir, como frecuentemente ocurre en los empleos a los que pueden acceder como sería la construcción, donde los encargados hacen valer al máximo el poco poder que les confiere su posición. En cambio en el trabajo de cartonero, dependiendo del estado de ánimo del grupo, una buena parte del tiempo es destinado a actividades distractivas y hasta lúdicas.

6.3.2 Aspectos negativos

Para los entrevistados, su trabajo tiene aspectos negativos al igual que elementos positivos. Una particularidad citada fue el horario de trabajo que necesariamente los obliga a trabajar hasta altas horas de la noche:

“Eso es lo malo, que llego muy tarde a mi casa. Llego al diez pa las cinco, a veces a las seis, a las siete también he llegado. Eso es lo único malo que hay en la calle.” (M60)

“Lo malo es que tenís que trastrochar mucho, desgaste físico.” (H21)

“Que la trastrochada, a uno igual lo mata la noche, uno como que se envejece más rápido, todas esas cosas. Estando uno acostumbrado uno no se da ni cuenta, pero igual uno se hace daño.” (H17)

El trabajar en un horario nocturno tiene varias implicancias en la vida de los cartoneros. Por un lado se trastocan las relaciones con el resto de las personas cercanas que llevan sus actividades generalmente de día, entre los que están sus familias. Debido a su horario de trabajo, los cartoneros sólo pueden llevar una vida familiar normal los fines de semana, lo que les puede traer problemas de convivencia.

Los riesgos que les trae la noche no son menores, aunque a la hora en que regresan a sus casas hay poco tránsito, es posible que con la poca visibilidad que de ellos tienen los automovilistas aunada al frecuente consumo de alcohol puedan sufrir un accidente. Además de que en ocasiones, ante la urgencia de ir a vender algún artículo que les puede dar una buena ganancia y que les permita faltar a trabajar al día siguiente, se van a meter a barrios o zonas de las que son ajenos y que pueden resultarles peligrosas.

Los ingresos de los cartoneros no son estables y hay temporadas buenas y temporadas malas. Además de la injerencia que tienen las estaciones del año en su trabajo e ingresos, siempre está latente la posibilidad de que les vaya mal y no recojan suficiente material para “salvar” el día. Por lo que al parecer, el oficio tiene también sus desventajas reconocidas con respecto a los empleos formales, como puede ser el aguinaldo que sólo reciben parcialmente:

“Cuando llega el invierno, ahí cagamos porque nos mojamos, nos enfermamos, y ahí trabajamos dos días, tres días. Las mismas cosas malas el verano, que cuando llega la pascua entonces uno como es cartonero no tiene ni una entrada de aguinaldo,

aquí dan aguinaldo pero le dan diez lucas pa todos, como es tan poca esa plata, entonces mejor esa plata la pone en un asado.” (H40)

“Nunca están los precios iguales y después bajan y uno tiene que sacar uh, andar, recorrer para hacerse unas monedas pal verano que baja todo el precio. Yo pal verano tengo la opción por mientras de trabajar con mi tío de nuevo en la obra, ganaría más plata.” (H17)

Al interior del grupo es frecuente el consumo de alcohol y drogas durante el horario de trabajo, por lo que no es fácil mantenerse alejado de ellas, ya sea por costumbre o por presión de los demás compañeros. La convivencia en el grupo se desarrolla generalmente alrededor del consumo de estas sustancias, entonces el que quiere tomar debe poner dinero para comprar, y si no lo hace es mal visto por el resto. Para ellos, el consumo frecuente de alcohol o drogas no resulta tan negativo por el hecho de que represente un vicio, sino por la cantidad de dinero que gastan en ellos y que podrían utilizar en cosas más productivas y de utilidad para sus familias:

“Los vicios, todas esas cuestiones, pero ahí total uno se preocupa primero, primero que nada dejar las monedas para la casa y lo que le quede a uno... total al otro día sale a trabajar y llega a la casa y la asegura.” (H17)

“El horario en que trabajamos se presta para muchas hueás en la noche. Ilícitas más que nada, o sea no es por que... igual estoy como involucrado, pero no en vandalismo, hueás diferentes.” (H29)

Es frecuente que ante el cobijo de la noche sea más fácil y menos evidente el beber alcohol en la vía pública, como es la plaza en la que trabajan. Algo que durante el día sería casi impensable, dado que la vigilancia es mayor y la cantidad de gente que está en las calles también lo es.

Aunque su oficio no está fuera de la legalidad, si han tenido problemas en distintas ocasiones por no tener un lugar estable en donde llevar a cabo el proceso de selección y venta sin molestar a nadie. Han sido movidos en varias ocasiones pero siempre terminan ubicándose en otro lugar dentro del mismo sector:

“Nos han echado varias veces de aquí po, hemos tenido bajas y altas. Los pacos, la municipalidad, pero ahora ya como que se dejaron, como saben que estamos en crisis, en el mundo exterior. Entonces ahora no nos han molestado gracias a dios, cuando nos molestan igual somos muchos, somos más de diez los que trabajamos aquí.” (H40)

Los cartoneros privilegian y validan su trabajo, lo que no significa que no vean en él aspectos negativos, son conscientes de las desventajas que implica el ejercer su oficio, mas sin embargo estas no son tan fuertes como para que piensen en abandonarlo.

6.3.3 La percepción de otras personas sobre los cartoneros

Las opiniones varían con relación a cómo creen que es vista su actividad y cómo son ellos percibidos por las personas ajenas al grupo. Los argumentos son expresados a partir del conocimiento que tienen de las personas que tienen contacto o con quien al menos tienen una relación de vista.

Las actividades del cartonero comienzan por la tarde, y en la labor de recolección no interactúan prácticamente con nadie. Las molestias que pueden llegar a causar en esa etapa de su trabajo son pocas. A quienes dejan la basura afuera de sus casas, edificios u oficinas no les provoca ninguna molestia, y es muy probable que ni se enteren de que el cartonero revisó sus desechos, pues lo único que hacen es cerciorarse de que al interior de las bolsas hay papel o algún "cahureo", si es así la toman, y si no la dejan, pero no desordenan ni deshacen ninguna bolsa o caja.

Es más factible que causen alguna molestia cuando están en la etapa de clasificación y venta, pues aunque se encuentran en una plaza a desnivel, mucha gente pasa por allí y las dinámicas de grupo pueden llegar a fastidiar a alguien:

"Aquí han llegado quejas que ah mucho vacilón porque de repente pasan [mujeres] así que se ven ricas así como ella. [...] no les gustan los piropos que uno les tira y se enojan después, y hay gente que le gusta que la piropéen y todas esas cosas y los cartoneros que son buena onda." (H21)

Otras personas que pueden llegar a tener alguna animadversión hacia los cartoneros pueden ser quienes están establecidos alrededor de dónde llevan a cabo la clasificación y venta de los materiales. Ya sea porque viven o tienen algún establecimiento comercial, se pueden sentir afectados por la basura que se genera mientras realizan su trabajo, hecho por el cual, como se señaló, han sido movidos de un lugar a otro a lo largo de los años.

En su mayoría los entrevistados aseguraron que eran bien vistos por la demás gente, solamente una persona declaró abiertamente que eran mal vistos, mientras que otra mencionó que eran vistos como inferiores por su condición:

"A los basureros les dicen "los buitres", entonces a nosotros también nos dicen los buitres. No importa que nos digan así, total yo a veces pienso que gano mucho más que ellos y que vivo mejor. Porque lo que más me gusta a mí es comer y lo mejor que hay en mi casa es eso." (M60)

"Hay veces que lo quieren pasar a llevar a uno, como cartonero, [...]. Pero uno no se va a dejar pasar a llevar tampoco, uno está trabajando. Entonces, no porque la gente tenga más plata que uno, te va a pasar a llevar, no po, aquí hay que respetar la ley." (H40)

Como ya se mencionó con anterioridad, el cartonero es comúnmente visto como una persona que está necesitada, pero aunque busca material en la basura, se entiende que su principal actividad es recolectar cartón, que es también lo que resulta visible cuando andan por las calles

en el triciclo. Algo muy distinto a la gente que indigente que busca algo que comer dentro de la basura, ellos mismos aclaran que trabajan con papeles y cartón, no con basura.

Cuando pueden llegar a ser mal vistos es cuando están en grupo, pues trabajan durante la noche y quizá el verlos entre tantos papeles y basura puede resultar amenazante para algunas personas que transitan por el lugar. Sin embargo muchas personas, hombres y mujeres, se acercan a ellos para darles algo o para pedirles fuego o para preguntar sobre si compran alguna u otra cosa. Aunque por sus particularidades el trabajo de cartonero no llega a ser bien valorado por las personas ajenas a la actividad, ellos piensan que su trabajo debe ser valorado como cualquier otro.

6.4 Proyección laboral

Entre las proyecciones laborales de los cartoneros, particularmente en relación a si piensan seguir ejerciendo el mismo oficio o abandonarlo, hay quienes aseguran que permanecerán y no piensan dedicarse a ninguna otra cosa, hay quien aguarda ansioso el momento de abandonarlo y hay quienes aunque no lo tienen claro no descartan la posibilidad de cambiar de oficio en algún momento.

Dentro del grupo existe sólo una persona que desea abandonar el oficio lo antes posible en cuanto se le presente una oportunidad dentro del mercado laboral formal:

“Estoy de pasada. [...], quiero que me salga trabajo porque al momento que me avisan me salgo al tiro, eso si que cuando estoy sin trabajo recurro a esto si es que no encuentro alguna alternativa. El caso es que yo estoy aquí porque no encontré ningún trabajo alternativo, [...]. Cachái, si no me interesa solamente trabajar en gastronomía.” (H29)

En su caso, la decisión de abandonar el oficio en cuanto le sea posible, está arraigada en que antes ya ha tenido la opción de laborar en un área que es para la que se capacitó y que además es de su agrado. El hecho de tener un nivel de educación formal mayor al resto del grupo, hace que sus posibilidades de trabajo sean más amplias, y el trabajo actual sea reconocido por él como una fuente de ingresos de emergencia, más no está contento con su trabajo porque de alguna manera siente que ha bajado su categoría. No proyecta seguir desarrollando la misma actividad porque la considera “denigrante”, además de que tiene la seguridad de poder trabajar en algo mejor.

El extremo opuesto lo representan otros cartoneros que aseguran que permanecerán de por vida en el oficio mientras les sea posible. Hay que aclarar que una es la señora, por su edad (60), es difícil que encuentre otro trabajo y como ella dice, se siente feliz en la calle, además de que tiene ingresos extras por concepto de la venta de latas de aluminio que le regalan en un restaurante, además de lana que le regalan y recicla para vender. La otra persona, es quien tiene mayor tiempo de cartonero en el grupo (20 años), además de ser analfabeto.

En esos dos casos parece no haber ya marcha atrás. Los antecedentes laborales de ambos, así como sus historias personales evidencian que seguramente seguirán desempeñando el

mismo trabajo, cuando menos hasta que no tengan una mejor opción, la cual no están buscando pues como ellos dicen, están resignados a morirse trabajando en lo mismo:

“Yo voy a morir en la calle, yo voy a morir en la calle. Si aquí me han venido bajones y me han tenido que venir a buscar de mi casa. Llamo por teléfono para allá y me vienen a buscar.” (M60)

“No, yo ya no trabajo más apatronado, aquí me voy a morir.” (H40)

Otros están en la disyuntiva de permanecer o dejar el oficio, pero con tendencias a quedarse, es decir, no buscan trabajo pero piensan que podrían llegar a efectuar otra actividad cuando crean que la actual ya no les conviene por alguna razón. Para ellos el ser cartonero es la mejor opción que tienen actualmente para trabajar y no tienen ninguna prisa en abandonarla:

“No, por el momento no hay cambio. Hay que seguir aquí nomás mientras no haiga algo mejor.” (H37)

“Si, si esta cosa en unos años más nomás, porque así como está no creo que dure mucho. Hay que buscar otra peguita.” (H21)

La mayoría de los entrevistados tiene poca confianza en poder encontrar un buen trabajo. La educación y capacitación que tienen, más el conocimiento de las exigencias del mercado laboral, los vuelven concientes de sus reales posibilidades. El margen de opciones es muy estrecho, para los mayores las opciones de trabajo no son más que la que desarrollan actualmente o las que han desarrollado, un cambio sólo se podría dar bajo circunstancias distintas a las actuales y que dependen de factores externos que se encuentran fuera de su control:

“No po, ¿en qué voy a trabajar?, yo no puedo trabajar en construcción po, aquí nomás.” (H40)

“No, así como está no creo que gane más monedas que aquí. Aquí por el momento estoy igual que en cualquier lado. Por que en la casa yo tengo cuestiones para vender po, y cuando me salga de aquí no voy a tener cuestiones pa vender. Voy a tener que puro andar pidiendo fiado nomás.” (H37)

En cuanto a los jóvenes, el factor educación es una de las causas principales que argumentan para no buscar o conseguir un mejor empleo. El no haber terminado la enseñanza media les estaría bloqueando el ingreso a otro tipo de empleos, con la educación y capacitación que han acumulado no creen poder acceder a empleos del sector formal con un sueldo acorde a su gusto ni bajo las condiciones ideales para ellos:

“Si, es difícil conseguirse un trabajo, porque en las pegas te piden cuarto medio y uno no tiene el cuarto.” (H21)

“En este tiempo si, hasta para los que andan barriendo les piden cuarto medio, sin leseras, [.....] ahora a toda la gente, sino a la constru pero eso a mi no me gusta.”
(H17)

Así, los cartoneros no tienen muchas proyecciones laborales en otro tipo de oficios o empleos formales. La gran mayoría está consciente de las condiciones que ofrece el mercado laboral, y las experiencias que han tenido les han ayudado a convencerse que su actual trabajo es quizá el que más les gusta o el que mejor les “acomoda” a su situación. Ante la experiencia de que es poco probable que encuentren un mejor trabajo en cuanto a ingresos y condiciones, es difícil que les ilusione la búsqueda de otro empleo.

Al igual que en su vida, el trabajo futuro es incierto. La costumbre de subsistir día a día y la imposibilidad de controlar económicamente su futuro, no les permite hacer planes a largo plazo. Saben que su actual empleo les da para vivir, al terminar la jornada de trabajo saben que tienen cuando menos asegurado el gasto del día siguiente, y así sucesivamente mientras sigan trabajando.

6.5 Expectativas de mejoría

Las expectativas que pueden tener los cartoneros están condicionadas por su historia personal y por su actual condición, lo que hace difícil que vean al futuro con optimismo. En este apartado se incluye la noción que tienen sobre la calidad de vida así como la evaluación de la propia, además del sentido que para ellos tiene el futuro y la influencia que piensan ejerce el azar sobre su trabajo y el futuro.

6.5.1 *La calidad de vida*

Al momento de evaluar su propia calidad de vida, algunos cartoneros consideran que es negativa, mientras que otros califican como positivo su estado actual, pero ninguno piensa que vive bajo condiciones ideales.

Hay algunos que hablan sobre el concepto desde afuera, mencionando lo que es para ellos, pero no realizan la evaluación de su propia vida:

“La calidad de vida es como tu querai vivir, la pulenta, es como vos querai vivir la vida nomás. Porque si tenís plata y soi cagado juntai plata como loco, pero si veí que la pega está buena y ganai plata, no estoy ni ahí porque quiero un asado, el fin de semana, quiero otra cosa y todo ese atado, todo eso po.” (H21)

“Para mí es tener un trabajo estable, un hogar propio y así satisfacerte sin ninguna clase de contrasalto y eso es como calidad de vida. Tener a mi familia bien y yo tener un trabajo estable y darles confianza, en la confianza en lo estable, en la estabilidad. No es solamente tener harto dinero sino que hay otras cosas que son las que te llegan dar buena calidad de vida.” (H29)

Pero hay quienes hablan de la calidad de vida desde su propia experiencia, tratando de ver las cosas buenas que han logrado o que tienen gracias a su trabajo y empeño:

“Mi papá trabaja aquí po, sale todas las mañanas a juntar todo el material, [.....], después el viernes llega el camión a la casa, los llena y vende como ochenta lucas semanales, y le pasa la plata a mi mamá, va al súper y asegura todo lo de la semana. Y con la plata mía se mantiene pal pan, cosas de mi hermana que va al colegio, todo eso.” (H17)

“La calidad de vida pa mi es que no le falte nada a tu familia, que no anden pasando hambre y que también tengan donde vestirse po, no importa que no tengan tantos lujos pero tienen de todo en la casa, tienen su pieza cada una, tienen moneda todos los días,[.....]. Y que la pasen bien po, la idea es que uno no sufra po. No llevái una vida acomodada pero tampoco está mala la que llevan.” (H37)

Se evidencia así que los cartoneros asocian la calidad de vida con el bienestar de su familia. Su principal preocupación es que la mujer y los hijos no tengan mayores carencias y puedan satisfacer cuando menos un mínimo necesario para su reproducción diaria. Al momento de evaluarla, su principal preocupación la representan sus hijos, la próxima generación que esperan tengan una vida diferente y mejor que la que a ellos les ha tocado llevar. De acuerdo con el UNRISD (1970), la calidad de vida estaría compuesta por elementos como la alimentación, la habitación para residencia, los servicios de salud y el medio ambiente de que se disfruta, de muchas de esas cosas carecen los cartoneros, lo que permite dar atisbos de lo mal que se encuentran en ese sentido.

Dentro de las reflexiones que los cartoneros hacen sobre su calidad de vida, se aprecia en primera instancia una validación de sus condiciones, el trabajo les genera recursos y casi nunca les falta dinero para asegurar la comida y necesidades básicas de la familia, salvo en los casos que ellos mismos reconocen su irresponsabilidad, cuando gastan sumas considerables en alcohol o drogas. Aunque no se quejan de la vida que llevan tampoco están completamente felices con ella y reconocen que quisieran estar mejor, sobre todo quisieran tener menos inseguridad en todos los aspectos.

Un tema recurrente en todas las entrevistas es el que hace referencia a la posesión de una casa propia. Como ya se dijo anteriormente, la mayoría vive de allegado con algún familiar y solamente una persona vive en su propio inmueble. El no tener la tranquilidad que brinda una casa propia les provoca inseguridades en muchos aspectos de su vida, entre ellos el trabajo y en la capacidad de emprendimiento:

“Ahí es donde cambia uno, cuando te sale una casa que sea tuya, porque yo estoy viviendo de allegado donde vivo yo. O sea es lo mismo porque es la casa de mis tíos. Claro pero no es la casa tuya, pero cuando te sale tu casa allí como que podís cambiar, allí como que podís entrar a querer algo más.” (H37)

El deseo de tener una casa se alimenta de la sensación de no tener nada propio, de contar con algo que ofrecerle a los hijos. Antes de cualquier cosa está tener una casa, el llegar a poseerla

les significa un cambio automático tanto en su estatus como en su seguridad y sentido de realización:

“Para mí es tener un trabajo estable, un hogar propio y así satisfacerte sin ninguna clase de contrasalto y eso es como calidad de vida.” (H29)

“No, así como estoy nomás, así como estoy, estoy bien cachai, pero tener mi casa para que mi hijo si yo estiro la chala por allí, el loco tenga su casa cachai, ya total mi papá se portó mal en su vida pero me dejó algo, cachai.” (H21)

“Una casa propia para mi familia, pa mi y pa mi señora que ahora tengo un hijo, todas las cosas. Que nunca nadie me moleste, que las cosas sean mías.” (H17)

6.5.2 El sentido del futuro

Para el grupo el futuro es completamente incierto, la poca influencia que pueden tener sobre él, a partir de su condición económica y social, no les permite hacer planeaciones concretas a mediano o largo plazo en casi ningún ámbito de su vida.

Los cartoneros estarían inmersos en una situación de pobreza si se toma en cuenta en términos de Olave (2000), que no tienen los recursos para hacerle frente a sus necesidades económicas, sociales y culturales. Al estar marginados del mercado laboral, además de estarlo en lo educativo y lo político, estas personas viven en un estado de desigualdad, lo que les impide en gran medida un mejoramiento económico y social.

Están acostumbrados a su trabajo y a su condición, y saben, sobre todo los mayores, que conforme pasa el tiempo las posibilidades de cambio se van volviendo cada vez menos. La vida se les ha ido pasando y no han visto mayores cambios en su condición ni ven cómo podrían ocurrir, lo que los provoca un sentimiento de desesperanza. Algo que de acuerdo con las palabras de Hardy (1987) tiene que ver con la permanencia bajo la misma condición de exclusión durante un tiempo considerable:

“Para mantenerse y seguir viviendo, porque estamos acostumbrados a trabajar en esta cuestión ya.” (H40)

“A futuro no sé, no tengo pensado lo que voy a hacer en el futuro. Por el momento vivo el día a día nomás.” (H37)

Para otros más jóvenes es conocida la dificultad que implica lograr un futuro mejor. Pero el haber vivido siempre bajo las mismas circunstancias hace que estén preparados si es que no lo logran:

“No, aquí no. A mi me daría lo mismo, mi papá siempre se ha sacado la chucha por nosotros así mismo y me da lo mismo, no miro la gente, [.....].” (H17)

"[.....] Como todos nosotros po, todos [.....] piensan en tirar para arriba pero seguís en lo mismo po, pero siempre esperando un la salida." (H29)

Aun con lo anterior, por el hecho que algunos tuvieron acceso a una mayor educación y que por la edad todavía tienen posibilidades de seguir estudiando, el cambio es probable y ven algunas opciones reales que les permitirían ascender:

"Yo este otro año entro a estudiar, cumplo dieciocho y voy a hacer dos cursos en uno. Porque ahora no puedo, tendría que hacer primero y este otro año de nuevo primero y segundo, entonces los dos este otro año y en el colegio de mi comuna,[.....] yo tengo la facilidad que te mandan [.....] pruebas para la casa y uno va un puro día al colegio. Y lo hace en la casa tranquilo. (H17)

"Creo en el cambio y en la evolución de uno. No puedo estar siempre en esto, yo se que soy capaz de otras cosas, no sé, cosas mejores como subsistir, salir adelante. Cachái no me gusta [.....] ser conformista." (H29)

La mayoría habla de otras opciones que se les ocurren para mejorar y lograr un cambio positivo en el futuro, las cuales están relacionadas casi siempre con establecer algún negocio relacionado con la compraventa de mercancías, algo con lo que están acostumbrados por sus actividades en las ferias.

Para realizarlo necesitan capital, algo con lo que no cuentan y según afirman, es difícil generar sobre la base de su trabajo actual. Al no serles posible la acumulación de recursos y ascender laboral y económicamente, les es difícil salir de la relación de dependencia con sus compradores, intermediarios entre ellos y el sector moderno representado por las grandes empresas:

"Sería juntar capital desde [.....] alguna parte. [.....] Esto mismo me puede dar, pero igual es difícil, porque así como ganái gastái, no es como tener la plata así cachái, llegar e invertir. No preocuparte de otras hueás, de pagar deudas sino que tener la plata firme para tu proyecto." (H29)

"Bueno algún día se puede hacer un negocito por allí, invertir la plata, [.....], tener un negocio para surgir, con una camionetita, [.....]. Y ya uno con una camioneta ya cambia." (H40)

"Claro, un golpe de suerte o de repente teniendo hartas monedas y comprándote no sé, tratar de chantarte y dejar un poco el trago, la única manera. Y con el puesto en la feria tratar de no echar cahureos, tenís que echar mercadería buena, cosas nuevas." (H37)

Los cartoneros, al hacer una segunda reflexión sobre su actividad, determinan que sí es posible salir adelante con los ingresos que esta les genera. Lo que les estaría impidiendo tal vez la consecución de sus proyectos serían los gastos innecesarios que hacen todos los días y que no les permiten ahorrar:

“Yo creo que dejando de lado varias regalías de repente, juntar monedas, uno gana [.....] y gasta en cosas que no son muy eficientes o no se necesitan realmente.” (H29)

El tener ingresos prácticamente cada día les hace concebir el dinero de una manera especial. Saben de antemano que hoy se pueden gastar todo mientras dejen lo necesario en manos de su mujer para asegurar la comida y los gastos necesarios del día, al fin de cuentas al día siguiente volverán a recibir dinero, lo cual provoca un círculo vicioso del que resulta complicado salir:

“Si uno se preocupa de que la platita no se le vaya por entre medio de los dedos, que se la va a botar, como la botan aquí los jóvenes, [.....]. Yo no, yo al menos cuido, tengo un pesito y siempre para tener, que pa cualquier cosa, porque imagínese que uno se enferme, de la noche a la mañana y de dónde se agarra, tiene que tener sus ahorritos.” (M60)

Para muchos cartoneros, el consumo de cigarrillos, alcohol y drogas les representa un gasto considerable y casi diario. Tienen asumido que esas salidas de dinero son fuertes y que de no tenerlas ese dinero lo podrían ocupar en algo de provecho para sus familias. El trabajo de cartonero sería pues una opción de mejoría siempre y cuando se dejaran de lado los vicios:

“Bueno yo no fumo pero tomo trago, pero igual es casi lo mismo porque se te van casi las mismas monedas. Se va lo mismo que se le va a un fumador. Entonces tendrías que ser un hombre sin vicios para crecer aquí, porque aquí se gana moneda. [.....] el que diga que no se ganan monedas es un mentiroso. (H37)

“Si uno tiene que dejar los tragos nomás un poco, no tomar todos los días,[.....].” (H40)

“Pal que quiere, esta es una opción buena, [.....]. Cachai, esos tipos que fuman ni cigarro, no beben alcohol, [.....]. Para esos tipos si, esta pega les conviene, porque en la constru ganai ciento ochenta lucas, aquí podís venir un puro día y en una semana hacía las ciento ochenta lucas y te podí salir más todavía.” (H21)

Al interior de una sociedad, las oportunidades de vida están relacionadas con las verdaderas posibilidades que tienen las personas que la componen de poder lograr sus objetivos ya sean personales o profesionales mediante su esfuerzo. Las oportunidades de vida que tienen o han tenido los cartoneros han sido pocas, si se toma por oportunidades el acceso a la educación y a empleos de buena calidad.

De acuerdo a lo expuesto por Light (1991), de los dos tipos de sistemas de estratificación como son el abierto y el cerrado. A los cartoneros les ha tocado vivir en uno abierto. Sin embargo no puede ser considerado abierto del todo, pues si bien en él no existen las castas, resulta sumamente complicado el ascender económica y socialmente si no se ha nacido dentro de cierto estrato social, en el cual se tiene acceso a beneficios que permiten seguir reproduciendo

un determinado estatus. Para los cartoneros, el haber nacido en una situación de carencias económicas les complica la posibilidad de un cambio ascendente por todo lo que ésta conlleva.

6.5.3 *El azar*

El tema de la suerte está siempre presente tanto en el trabajo como en el discurso del grupo. El no tener control sobre sus ingresos ni sobre su futuro hace que dicho factor sea determinante para sus actividades laborales diarias, además de que muchos lo aprecian como la única salida posible a su condición económica.

En el trabajo diario nada tienen ganado al empezar la jornada y las ganancias que obtienen dependen casi siempre de factores que se encuentran fuera de su control. El terminar el día con ganancias mayores a las acostumbradas depende de la posibilidad de encontrarse con grandes cantidades de material, o de pasar por alguna calle en un determinado momento:

“A veces se da un poco, se da menos. La pega no es segura [...] po, a veces uno viene con hartas ganas de trabajar y le va mal.” (H40)

“Porque esta volá del cartón da plata loco, da plata, la pulenta, da monedas. El año pasado de una casona así como esta estuve sacando papel. Aquí a los cabros les di la mano y todos se salvaron, vendí como medio millón en una semana, y todos agarraron sus monedas, todos quedamos salvados. Medio millón en una semana, no se gana en cualquier pega, a menos que seai de corbata o gerente de algún local. Bueno por lo menos yo agarré como medio guatón, los cabros agarraron el resto.” (H21)

La serie de agentes que los afectan económica y socialmente, sobre los que ellos tienen mínima injerencia, aunados a su arraigado sentimiento de desesperanza sobre el futuro, hacen que vean al azar como un importante regidor y agente de cambio en sus vidas, pues de él dependen sus ingresos diarios y las posibilidades de lograr sus sueños:

“Claro, un día me puedo sacar el Kino y me voy po.” (H40)

“Es jugar el Kino y ganarme aunque sea unos cien millones, suave. Comprarme mi casa.” (H21)

“Sería que te encontrarai con un golpe de suerte nomás po, con un golpe de suerte podís cambiar. Porque así con puro de esto recogiendo papeles nunca vai a cambiar, tendría que ser un golpe de suerte, así como encontrar una pega buena y que te dure harto.” (H37)

“Depende de la suerte nomás, la única , porque a veces uno le puede ir bien, con un billetito, puede invertir en un negocio.” (H40)

Esos sueños se lograrían sólo mediante algún acontecimiento fortuito en extremo, como es el ganar en un juego de lotería, algo que reconocen que es casi imposible, cuando no un milagro.

Pero el que sea algo tan poco probable de que ocurra no les quita la ilusión que les da esa mínima posibilidad.

Dentro de este capítulo se ha expuesto y analizado el contenido del discurso que los actores que son sujetos de este estudio tienen sobre su realidad. Las opiniones que el grupo de cartoneros ha vertido sobre su realidad económico social son coincidentes en muchos casos, lo que es provechoso para los objetivos de esta investigación, que por tratarse de un estudio de caso, busca argumentos que representen el sentir de la mayoría de los individuos que conforman el grupo.

Si bien cada historia es distinta al igual que los caminos por los que cada persona llegó al oficio, hay elementos comunes a todos. Las condiciones de pobreza y desigualdad son compartidas junto con todo lo que ellas han generado en sus vidas. Los ingresos que obtienen mediante su oficio y otras actividades son también similares y escasos.

Las situaciones familiares y los antecedentes de capacitación y educación son igualmente parecidos, por el hecho del vivir la mayoría como allegados y debido a que cuentan con escasa preparación académica y laboral, lo que los convierte en mano de obra poco calificada. Con esos antecedentes no es posible esperar historias laborales distintas a las relatadas, caracterizadas por cambios constantes entre empleos de baja remuneración y malas condiciones de trabajo.

La diferenciación que hacen los cartoneros entre su empleo y otros formales e informales a los que piensan que pueden acceder, ponen en ventaja a su actual actividad económica. Puede ser porque realmente así sea o por un afán de validar su oficio, lo que hace que piensen que su trabajo tiene más aspectos positivos que negativos y la mayoría de los aspectos positivos mencionados tienen relación con las ventajas que guardan ante los otros empleos.

Las ventajas que ven en su trabajo serían la libertad, el tener ingresos diarios, el que no requieren más que de su trabajo y el comprador para ganar dinero y que tienen ingresos extras por los "cachureos" que después venden en las ferias o entre ellos. Las desventajas estarían representadas por el horario de trabajo, los vicios como el consumo de alcohol y drogas, y la baja en los ingresos dependiendo de la temporada o la estación del año en que la cantidad de material disminuye.

La forma en que son vistos por las personas externas al oficio varía entre los que los ven bien y los que los ven mal. Cuando son mal vistos es al momento que realizan la labor de clasificación y venta que es cuando parecen desordenados y conviven como grupo, generando dinámicas que para el resto de la gente pueden resultar desagradables. Mientras que cuando están el proceso de recolección no despiertan malos comentarios.

La proyección laboral del grupo es incierta, el pasado laboral junto con su precaria situación económica no les permite tener muchas posibilidades de ascenso. La conciencia que de ello tienen hace que no vislumbren muchas posibilidades de conseguir un mejor empleo. La desesperanza adquirida provoca que tiendan a no buscar mejores alternativas, para ellos por

ahora no hay más opción y quizá no la haya tampoco en un futuro, por lo que no ven razón para abandonar su actual oficio.

Al igual que con la proyección laboral, las expectativas de mejorar su calidad de vida es una posibilidad lejana de acuerdo con su realidad, aunque piensan que el suyo es un buen trabajo, saben que mediante el ejercicio de este es muy difícil que logren sus sueños como el contar con una vivienda de su propiedad. El futuro por otra parte parece no existir para ellos, el cartonero vive y piensa de acuerdo a los días inmediatos, son los que puede tener seguros económicamente, no puede planear a largo plazo por el poco control que tiene sobre su porvenir, el que está aparentemente en las manos del azar.

Este capítulo junto con las observaciones realizadas en el proceso de investigación tiene el objeto de servir de base a las conclusiones que a continuación se expresan.

CONCLUSIONES

Capítulo 7: Conclusiones

Los objetivos generales de la presente investigación estaban enfocados a la identificación de los diversos agentes que indujeron al grupo de personas en estudio a acceder y permanecer en el oficio de cartonero, al conocimiento de la percepción que tienen sobre su trabajo y a sus expectativas de lograr una mejor calidad de vida a partir del ejercicio del mismo.

Las causas que provocaron que cada persona del grupo accediera y permaneciera dentro del oficio de cartonero son obviamente distintas y dependen de cada historia personal. Sin embargo hay circunstancias que los abarcan a todos, y es a partir del conocimiento de estas que se pueden llegar a establecer una serie de factores determinantes tanto para el acceso al oficio como para su permanencia en el mismo.

7.1 Factores de acceso

El vivir y desarrollarse en la pobreza con todo lo que ello implica, es indudablemente algo que comparten todos los cartoneros del grupo, entendiendo la pobreza como un estado de marginación económico y social, y que puede tomarse como el comienzo de la cadena de eventos que instaló en el oficio a las personas del grupo.

Las carencias económicas familiares provocaron que la mayoría de las personas del grupo tuvieran que desempeñar alguna actividad económica a una edad temprana. La necesidad de ser partícipes del ingreso familiar tan pronto, aunada a la poca educación formal recibida, ha hecho que tengan que desempeñar empleos formales de baja remuneración u oficios de subsistencia dentro del sector informal, que son los que se encuentran disponibles para ellos dentro del mercado laboral chileno dada su poca calificación. Y es durante ese periplo entre varios empleos y oficios que la mayoría ha llegado a su actual actividad laboral.

Aun y cuando se puede tomar a la pobreza como el principal factor, hay toda una serie de situaciones que llevaron a los cartoneros a ejercer su oficio. Pues si bien todos los cartoneros

que se encuentran al mismo nivel que los que forman parte de este estudio pueden ser evaluados como pobres, no necesariamente todas las personas que se encuentran bajo esas carencias económicas “optan” por ejercer el oficio de cartonero.

El hecho de que tan sólo uno de los sujetos del caso en estudio haya concluido con la Enseñanza Media, además de que no cuentan con capacitación laboral formal, salvo lo que han aprendido en los oficios desempeñados, los ha convertido en mano de obra sumamente vulnerable a las dinámicas del mercado de trabajo.

Las condiciones del mercado laboral son tales que las opciones disponibles dentro de este para una persona con los antecedentes laborales y educativos que tienen los cartoneros, están limitadas, como se señaló, a empleos en el límite inferior del sector formal o al sector informal de subsistencia. Después de probar suerte en algunos empleos dentro del sector formal, a ninguno lo satisfizo la experiencia, por tratarse de empleos con malas condiciones laborales y sueldos bajos, equiparables o inferiores a los que pueden obtener dentro del sector informal. Algunos, los menos, no han tenido experiencia como trabajadores del sector formal, aunque han tenido la posibilidad de hacerlo pero están concientes de las condiciones que van a encontrar, las cuales no son de su agrado, como el someterse a normas y obtener un sueldo si acaso similar al que obtienen en su actual oficio.

Las trayectorias laborales de los cartoneros juegan también un papel importante en su llegada al oficio. El hecho de haber realizado variados trabajos por períodos cortos, y en los cuales no se podía o no alcanzaron a aprender ningún oficio que sea bien remunerado o que permita evolucionar hacia mejores niveles de empleos, ha provocado que los cartoneros no representen mano de obra calificada.

Partiendo de la realidad económica social en la que se encuentran las personas del grupo y que resulta determinante para la explicación del por qué desarrollan una actividad económica informal de subsistencia, se pueden tratar de establecer los factores por los que llegaron a un oficio en específico como es el de cartonero.

De las opciones que ofrece la informalidad han llegado a la de cartonero algunos directamente y otros después de experimentar en otros trabajos dentro del mismo sector. Todos han llegado al oficio porque tenían familiares relacionados con él, o porque antes realizaban algún trabajo relacionado con ello, lo que les permitió conocer la dinámica en que se lleva a cabo y las ganancias que se pueden obtener con su realización.

La poca inversión económica previa que se requiere para desarrollar este oficio es otro de los factores por los que estas personas decidieron experimentarlo. Dada su situación económica anteriormente descrita, sólo les era posible realizar una mínima inversión, que en este caso no es más que un triciclo o algún otro vehículo que les permita transportar el material, además de la propia fuerza de trabajo.

7.2 Factores de permanencia

Una vez que accedieron a su actual actividad, los cartoneros del grupo han permanecido en él por un espacio de tiempo considerable. Los factores que hacen que no quieran regresar o experimentar dentro del sector formal, apuntan hacia el conocimiento que tienen de los trabajos que pueden desempeñar en aquel sector.

De acuerdo con sus experiencias anteriores, creen que su actual empleo es superior en muchos aspectos a cualquier empleo formal que puedan realmente llegar a ejercer. Las malas condiciones de trabajo y los bajos sueldos son los motivos principales, aunque se puede agregar la libertad de trabajo y de asistencia, y la socialización al interior del grupo como otros factores importantes en su decisión.

De otros oficios o trabajos dentro del sector informal, los cartoneros también privilegian su actual actividad porque la consideran la mejor opción entre los trabajos de subsistencia que ofrece el sector. Ante todo por la seguridad que les ofrece al no representar una actividad que sea penada por la ley y por el hecho de darles la posibilidad de en ocasiones ganar buenas cantidades de dinero en una sola noche, lo que les permite faltar a trabajar mientras les dure el dinero que obtuvieron. También el encontrar “cachureos” y poder venderlos en las ferias para tener ingresos extras es una ventaja comparativa ante otros empleos del sector informal.

Aunque algunos han permanecido por muchos años en el oficio y la mayoría ha dicho que este es el mejor que pueden tener ahora, ninguno lo considera como su actividad laboral ideal. Lo que ayuda a comprender que los factores de permanencia no están solamente en las bondades que les ofrece el oficio sino en las malas condiciones del mercado laboral y en su situación marginal.

En resumen, los factores que más influyen para que permanezcan en el oficio de cartonero se dan en las ventajas que tiene su actual empleo ante otros que piensan pueden llegar a ejercer ya que no consideran de ninguna forma que su trabajo es de buena calidad.

La percepción que cada uno de los cartoneros del grupo tiene sobre su actividad es muy similar, al igual que sus reflexiones sobre la posibilidad de mejorar su calidad de vida mediante su oficio.

7.3 La percepción sobre su oficio

Las personas del grupo ven en el oficio de cartonero la mejor posibilidad que tienen actualmente para trabajar, de acuerdo a sus condiciones personales. Es un empleo que les da libertad de laborar a su manera y en sus tiempos, donde nadie les manda y en donde dependen de pocos. Es un empleo que les da dinero todos los días y les permite tener ingresos extras, les da también la ilusión de tener jornadas con grandes ganancias, además de la posibilidad de convivir y divertirse mientras efectúan sus labores.

El ser cartonero les representa también trabajar de noche, estar cercanos al consumo de alcohol y drogas con el gasto económico que les produce. Y sobre todo vivir con la inseguridad de no saber cuánto dinero ganarán al fin de la jornada.

Su oficio es una manera que encontraron para subsistir, con aspectos positivos y aspectos negativos, un trabajo en el que no ven mucho futuro, sin embargo piensan que en ningún otro trabajo al que pueden acceder lo tendrían tampoco. Algunos siguen trabajando como cartoneros porque aseguran estar acostumbrados, otros porque dicen que realmente les gusta su actividad, y otros están ahí mientras consiguen algo mejor.

Sin embargo la mayoría ejerce dicho trabajo porque piensa que no tiene hasta el momento mejores opciones, afirman saber que no es el mejor de los empleos, pero es la opción que vieron disponible para tratar de hacerle frente a sus necesidades económicas.

7.4 Expectativas de mejoría

La calidad de vida para los cartoneros significa tener seguridad para la familia, saber que a sus hijos no les falta lo esencial para vivir. Es también llegar a tener una vivienda propia, algo con lo que la gran mayoría aun no cuenta.

El oficio de cartonero no representa una opción para mejorar, sí para subsistir. Para crecer necesitarían mayores ingresos a los actuales, independizarse, establecer algún pequeño negocio de compraventa de mercancía. Para ello necesitan de capital para invertir, algo con el que ninguno cuenta. El ser cartonero y la venta de “cachureos” en la feria no generan suficientes ingresos para juntar capital. La única forma en que puede resultar una opción de mejoría es ahorrando, no gastando dinero en alcohol o drogas, sin embargo ello les representaría sacrificarse más de lo que lo hacen actualmente y aun así no están seguros de conseguirlo. De no ser así no se vislumbra salida aparente para la mayoría, la única posibilidad sería un golpe de suerte, como ganar mucho dinero de golpe o encontrar un empleo donde obtuvieran un buen sueldo, algo que saben es muy difícil que ocurra. Por lo pronto dicen, no les queda más que seguir subsistiendo.

7.5 Conclusión general

Como se ha reiterado, el principal objetivo que se trazó esta investigación fue el realizar un estudio exploratorio-descriptivo sobre un grupo de cartoneros. Lo que se pretendía conocer y analizar sobre -y a partir de- ellos era cómo y por qué habían llegado a su oficio y por qué permanecían en él. Además de proyectar conocer sus expectativas de mejorar su calidad de vida mediante el ejercicio de su trabajo.

A manera de síntesis, el grupo de cartoneros estudiado representa a un amplio sector de la población del país que vive bajo circunstancias de completa desigualdad y que se encuentran excluidos económica, política y socialmente. El formar parte de este sector provoca que sea una tarea titánica el hacer frente a las necesidades que todo ser humano tiene, como son el alimentarse, el vestirse y el contar con un lugar en donde vivir. Partiendo de la dificultad que tienen para solventar estas necesidades básicas, es evidente que las posibilidades de acceder a una educación formal y a un empleo de buena calidad que les permita tener la posibilidad de llevar su vida según sus deseos e intereses personales han sido muy limitadas.

Es la situación en la que viven la que los ha orillado, dadas las condiciones del mercado laboral, a buscar su subsistencia mediante el ejercicio de una actividad informal como es la de cartonero, la que en definitiva ofrece pocas o nulas posibilidades de ascenso, tomando en cuenta que el ingreso que obtienen no es suficiente siquiera para pensar en el futuro y planear la vida más allá de dos o tres días. Aun con todos los aspectos negativos que puede tener su oficio, piensan que es la mejor opción entre las que están a su alcance. Como se señaló anteriormente, si al menos cuentan con la posibilidad de “elegir” entre varios oficios dentro del mismo rango desde luego que optarán por el que consideren que es mejor para ellos.

Después de conocer la realidad de este grupo de personas no es esperable que las expectativas que tienen de mejorar su calidad de vida a partir del ejercicio de su oficio sean muy promisorias. Si bien hay dentro del grupo quien la ha mejorado considerablemente, hay también quien tiene 20 años ejerciendo la actividad sin haber modificado su condición para bien. En definitiva la gran mayoría considera que su trabajo no será la base de una mejor calidad de vida en el futuro, y esto resulta comprensible si se toma en cuenta que ni siquiera representa ahora la única fuente de sus ingresos. La mejoría podría estar entonces en dedicarse a otras actividades que les reditúen mayores ganancias, pero para ello necesitan recursos con los que actualmente no cuentan y que sólo la suerte o el ahorro se los pueden dar. Mientras tanto no les queda más que seguir recolectando cartón a diario para poder subsistir.

Junto con tratar de entender la realidad de estas personas sujetos de estudio como un microcosmos, en cuanto son un grupo de cartoneros que labora habitualmente en el mismo lugar, no se pueden dejar de lado todos los factores que han influido en su calidad de vida y que se encuentran completamente fuera de su control. Se puede mencionar, por ejemplo, el más obvio: la situación política y económica nacional, que aun y cuando de acuerdo con las estadísticas macroeconómicas, Chile como país ha podido disminuir en los últimos años los niveles de pobreza, parece ser que estos datos sólo han tenido una repercusión en la salida momentánea de dicha condición, aumentando solamente en lo mínimo necesario los ingresos de un buen número de personas para que puedan traspasar la denominada “Línea de la Pobreza”.

Otro factor a tomar en cuenta es el modelo económico neoliberal actualmente vigente, y su alta dependencia, dada su sustentación en las exportaciones, de la estabilidad e inestabilidad de la economía mundial. Dentro de este entrelazamiento de circunstancias, la injerencia que el grupo en estudio puede tener sobre su futuro es limitado, cuando no casi inexistente de acuerdo a su situación económica y social.

Si bien es necesario el contar con estadísticas macroeconómicas que muestren a grandes rasgos los avances o retrocesos de una economía, también lo es el conocer por dentro lo que ocurre con grupos que se encuentran desde hace buen tiempo dentro de un estado de marginación del cual no han podido emerger. Es en ese punto donde esta investigación se centró, con el objetivo de servir al conocimiento de las circunstancias que rodean a un grupo de personas que en muchas ocasiones son vistas como simples números, y sobre las que se piensa que otorgándoles un subsidio o un empleo de emergencia podrán salir de su condición de “pobres”.

Sin embargo la problemática que rodea a este grupo de personas y a las tantas que comparten condiciones similares de vida es mucho más profunda, y para hacerle frente de verdad, es necesario realizar modificaciones significativas en los niveles de desigualdad que actualmente se ostentan, lo cual necesariamente reeditarán en una mayor cantidad de oportunidades reales de elección, mejoría y crecimiento para esta gran cantidad de seres humanos de los cuales los sujetos de esta investigación representan tan sólo una muestra.

BIBLIOGRAFÍA

BRAVERMAN, H. (1974). "Trabajo y Fuerza de Trabajo", en Toharia L. *El mercado: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza universitaria.

CARPIO, J. y NOVAKOWSKY, I. (1999). "Introducción", en Carpio, Klein y Novakowsky. *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires: OIT, FCE.

DE LOMNITZ, L. (1975). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

ESCOBAR, P. (1999). "Hacia una caracterización del mercado de trabajo", en Escobar, P. (editor), *Trabajadores y empleo en el Chile de los noventa*. Santiago: LOM.

ESCOBAR, P. (2000). "Empleo, desempleo y reactivación: problemas en el corto y mediano plazo". *Revista de Economía y Trabajo*, 10: 141-151.

GOETZ, J.P. y LE COMPTE, M.D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

GUERRA, P. (1994). "La precarización del empleo. Algunas conclusiones y un intento de operacionalización", en Guerra, P. *El empleo precario y el empleo atípico, revisión bibliográfica y propuestas para el debate*. Santiago: PET.

HARDY, C. (1987). *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*. Santiago: PET.

KERBO, H. (1999). *Estratificación social y desigualdad*. España: McGraw Hill.

Landerretche, O. (2001). *Los desafíos actuales de la economía chilena: tareas nacionales y debate político*. Santiago: Fundación Chile 21.

LEWIS, O. (1966). *La vida*. US: Randomhouse.

LIGHT, D. (1991). "La estratificación y la clase social". En Light, D., Keller, S. y Calhoun G. *Sociología*. Bogotá: McGraw-Hill.

MARINAKIS, A. (1999). *Género, pobreza y empleo en los países del cono sur: interrelaciones y estado de situación*. Santiago: OIT.

MARTÍNEZ, J. y PALACIOS, M. (1996). *Informe sobre la decencia*. Santiago: Ediciones Sur.

MEZZERA, J. "Experiencias de apoyo al sector informal urbano". *Revista Proposiciones* 23:66-83.

OIT. (1972). *Employment, Incomes and Equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*. Ginebra: OIT.

OIT. (1999). *La exclusión social en el mercado de trabajo, el caso del MERCOSUR y Chile*. Santiago: OIT.

OLAVE, P. (2001). *La pobreza en América Latina, una asignatura pendiente*. México: UNAM.

ORTÍ, A. (1993). "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social". En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Ediciones Síntesis.

PARDINAS, F. (1969). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

PIORE, M. "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en Toharia L. *El mercado: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza universitaria.

PNUD. (2002). *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago: PNUD.

POLANYI, K. (1944). *The great transformation*. Nueva York: Rinehart.

PORTES, A. (1999). "La economía informal y sus paradojas". En Carpio, Klein y Novakowsky. *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: OIT, FCE.

PORTES, A, CASTELLS, M y BENTON, L. (1989). *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

PREALC. (1981). *Sector informal: Funcionamiento y políticas*. Santiago: PREALC.

DE SOTO, H. (1986). *El otro sendero*. Peru: ILD.

TAYLOR S.J. y BODGAN. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

TOHARIA, L. (comp.). (1983). *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza Universidad.

TOKMAN, V. (1998). "El sector informal posreforma económica", en Carpio, Klein y Novakowsky. *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires: OIT, FCE.

TRINCHERO, V. (1995). Elementos para una caracterización del campo de la antropología económica urbana: en torno a las economías domésticas urbanas. *Papeles de Trabajo* 4.

UNRISD. (1970). *Studies in the measurement of levels of living and welfare*. Génova: ONU.

VALENTINE, Ch. (1968). *Culture and Poverty. Critique and Counter-Proposals*. Chicago: The University of Chicago Press.

VIAL, C. (1998). *Reproducción y transmisión de la pobreza en Chile: un acercamiento cualitativo*. Santiago: MIDEPLAN.

WORMALD, G y RUIZ-TAGGLE, J. (1999). *Exclusión social en el Mercado de trabajo: el caso de Chile*. Santiago, OIT.

ANEXO

De principio a fin: Proceso personal de la investigación

Una investigación representa un proceso casi interminable, su finitud depende exclusivamente de plazos e informes con los que necesariamente se tiene que cumplir. De no ser así, las posibilidades de seguir escudriñando en torno a un tema son eternas y es complicado encontrar auspiciadores que se presten para semejantes retos.

Una vez cerrado el desarrollo de una investigación, quedan fuera del documento que la resume una serie de eventos, reflexiones y sentimientos que por razones formales y metodológicas no pueden incluirse en ninguna parte. Uno se pregunta qué puede hacerse con todas esas cosas "interesantes" que quedaron fuera. Se me ocurre que pueden ser guardadas en la memoria o adjuntarse al escrito oficial, dentro de un apartado que está junto a, pero fuera de la investigación, mejor conocido como anexos, ese lugar al final del documento a donde puede ir a parar casi cualquier cosa: mapas, fotos, escritos, entrevistas, o como en este caso, un escrito que contiene el proceso personal de la investigación.

Me cuestiono si lo hago por vanidad o porque a alguien le pueda interesar por mera curiosidad o porque tenga que emprender un camino similar al que ya recorrí y en la experiencia de otro pudiera encontrar alguna respuesta a las preguntas que surgen antes de o durante una investigación. Yo pienso que es una combinación de todo, pero debo confesar que a mí me sirvió leer algunas experiencias de investigación, sobre todo en lo que concierne al trabajo de campo, lo que me ayudó a lidiar un poco con la incertidumbre que conlleva el enfrentarse a lo desconocido.

Una tesis

Siempre pensé en una tesis como un requerimiento burocrático que servía para complicar la titulación de los estudiantes universitarios, dudé también que alguna vez tendría la necesidad de realizar una. Tenía una idea más o menos clara de lo que se trataba, y cuando decidí estudiar un postgrado, supe que tendría que realizar una, aunque no quería darle mayor importancia y mejor pensaba en que era un trámite obligatorio y no había de otra más que hacerla. Traté siempre de no complicarme demasiado con el tema, a fin de cuentas si tantas personas habían hecho una tesis antes por qué yo no.

La primera dificultad con la que se topa el que tiene que hacer una tesis es la definición del tema, empezar a darle vueltas en la cabeza a los intereses que se tienen. Los temas empiezan a llegar, pero desgraciadamente en su forma más abstracta y general. Cuando menos a mí no se me ocurrían títulos de tesis, pensaba más bien en áreas generales de estudio, como pueden ser la religión, la vejez, o la pobreza. Y el tener definido algo tan ambiguo, equivale sin querer ser negativo, a no tener prácticamente nada.

Ante el desconocimiento de cómo se realizaba una tesis, principalmente en lo relacionado con lo que es un problema de investigación y lo que no, y en lo referente al trabajo de campo, procuraba despejar mis dudas preguntando a algún compañero con más experiencia que yo. Con la ayuda sobre todo de uno de ellos antropólogo de profesión me fui aclarando el panorama, le platicaba sobre ideas vagas de investigación y él me ayudaba a concretizarlas o simplemente las reformulaba para que las pudiera ver desde otra perspectiva. Después de haberme sentido atraído por varios temas que finalmente no supe como medirlos o concretarlos, me decidí cuando menos sobre el tema en general que quería abordar.

El proyecto

Me tomó casi un año completo definir el tema, cuando menos en mi cabeza. Sabía claramente qué era lo que quería hacer pero me era complicado explicarlo a otros con palabras. Era tiempo también de empezar a trabajar oficial y formalmente con la tesis en un taller que tenía el objetivo de crear un proyecto de tesis durante un semestre para desarrollarse por completo el siguiente. Era la manera de asegurarse la obtención del producto final después de un año de trabajo siempre y cuando se siguieran una serie de pasos necesarios.

Y así empecé al igual que mis compañeros con el diseño del proyecto de investigación mientras me avocaba a la nada fácil tarea de conseguirme un director de tesis que a la postre fue directora. La elección fue más por un tema de intuición que de conocimiento, aunque debo aclarar que también recibí buenos antecedentes sobre su persona. Ahora después de varios meses y de tantas revisiones creo que fue una muy buena elección porque dudo que algún otro director me hubiese tenido tanta paciencia y le dedicado tanto tiempo a la revisión de mi trabajo.

A partir de entonces había que concentrarse en forjar la estructura teórica y metodológica de la investigación, además de ir puliendo los objetivos que esta iba a perseguir. A uno le dicen, no se si con el afán de mantenerlo animado, que esta es la parte más complicada de una tesis, que una vez que se tienen esos mapas definidos, el resto de la investigación sale casi por sí sola. Lamentablemente parece que no es así de sencillo, aunque definitivamente es la base que sustenta la investigación, y es lo que guiará al investigador una vez que comience con el trabajo de campo propiamente tal.

Entre las actividades ineludibles que comprende dicha etapa está la lectura y relectura de bibliografía relacionada con el o los temas que abarcará el estudio. Aparentemente hay información casi infinita sobre cualquier tema, el único problema es primero saber que existe y después encontrarla. Puede haber un libro que puede ser de gran utilidad para la construcción de un marco teórico, pero resulta que dicho texto no se puede encontrar en ninguna biblioteca, y si es que se encuentra pertenece a una colección a la cual no pueden acceder más que los bibliotecarios que seguramente no tienen mayor interés sobre el tema. Pero con todas las

dificultades posibles siempre existe la forma de encontrar la información suficiente para sustentar un marco teórico y metodológico. Lo peor que puede pasar es que se dejen fuera a autores obligados sobre un tema, algo que no es muy difícil de que ocurra tomando en cuenta que muchas veces, como en mi caso, el investigador no es un erudito sobre el tema que investiga.

En mi caso me tocó entrar a leer un poco sobre varios temas, de los cuales muchos desconocía o conocía a medias, sobre todo en temas sobre economía chilena y las distintas teorías sobre el trabajo. Sin embargo durante ese trayecto fue que aprendí algo sobre temáticas en las que quizá de otra forma no hubiera reparado nunca y que forman parte importante de todo el aprendizaje que se obtiene durante la ejecución de una tesis.

Ya para cuando se suponía que tenía una base teórica suficiente se llegó el momento más incierto de mi investigación: el trabajo de campo.

Los otros

A lo largo de la investigación casi todas las etapas estaban dentro de mi control, o mejor dicho todo dependía de mi trabajo, sin embargo las pocas seguridades que había tenido en un inicio se perdieron conforme se llegó el tiempo de interactuar con *los otros*, con el grupo de personas que había elegido para que fueran sujetos de mi estudio, y las cuales en ese momento no estaban ni siquiera enterados de ello.

Pasaron al menos tres semanas desde la fecha que había calendarizado para el primer acercamiento con el grupo de cartoneros para que por fin me decidiera. No faltaron los motivos para ir dejando de lado ese momento tan crucial para la investigación, en la cual llevaba varios meses trabajando sin siquiera estar seguro de poder realizar el trabajo de campo como lo había planeado. Hasta que opté por no darle más largas al asunto y una tarde, previo estudio de los horarios del grupo, salí de mi casa, y me encaminé directamente al área donde los cartoneros se ubican, la cual no me quedaba a más de tres cuadras. Ya tenía varios días elaborando el discurso con el que iba a llegar y había estimado los posibles escenarios que se me podían llegar a presentar.

Habían tres cartoneros al momento de llegar a la plaza donde realizan parte de su trabajo. Después de recitarles casi de memoria lo que tenía intención de hacer, me contestó uno que me había equivocado de lugar, porque allí estaban todos vivos, y que mejor me fuera para el norte porque ahí había momias, haciendo referencia a la arqueología. Después de hacer una breve explicación de la diferencia entre antropología y arqueología me contestaron que entonces mejor me fuera para el sur porque allá había mapuches. Ya con una segunda explicación me recomendaron que regresara más tarde ya que hubieran más personas del grupo.

A las tres horas volví, después de haber pasado por todos los estados de ánimo posibles, en cuanto llegué me señalaron a un cartonero haciendo referencia a que él era el líder. Le expliqué a grandes rasgos lo que quería hacer, y le comenté que estaría algunos días viendo cómo trabajaban. Dijo que no había ningún problema pero que no hubiera nada de cámaras porque ya habían ido a grabar antes, y como ellos tomaban alcohol en la vía pública les podían hacer algo. Una vez aclarado el punto empecé con mi observación.

El proceso de conocimiento se basó en un principio en preguntas mutuas, yo les preguntaba sobre aspectos generales de su trabajo mientras que ellos me preguntaban sobre mí y sobre lo que estaba haciendo. En esa primera jornada obtuve información general como cuántas personas formaban el grupo, quién les compraba el cartón, de dónde se conocían, si tenían territorios marcados. Ya después de un par de horas de observación y preguntas se tomaron un receso para tomar vino y jugar cartas, a las dos actividades me invitaron pero sólo les acepté la primera porque no sabía las reglas del juego que estaban jugando.

Mientras jugaban me preguntaban sobre México, los más viejos aseguraban haber visto todas las películas de Cantinflas y la mayoría hablaba sobre el Chavo del ocho. Ya de regreso en mi casa me sentí satisfecho porque no tuve mayores problemas para que el grupo aceptara que estuviera observándolos, pero lo malo es que no les había dicho por cuánto tiempo ni tampoco había mencionado que les haría entrevistas y mucho menos que tenía la intención de grabarlas. Y lo peor es que cuando me despedí uno me dijo que apagara la grabadora, medio en broma y medio en serio refiriéndose a la posibilidad de que pudiera estar grabándolos sin su consentimiento.

La noche siguiente me dirigía al lugar con algo de pesimismo pero en la esquina me encontré con el líder del grupo y me dijo que iba a trabajar pero que ya estaban los demás en la plaza. Al llegar me saludaron los que habían estado la noche anterior, pero había dos o tres que no conocía, alguno me preguntó algo pero con los demás no hablé. Seguía con el proceso de recolección de información general, y además hablé un poco con los dos compradores. Hasta ese momento no sentía mucho avance en materia de lo que quería hacer, pero al menos sentía que los niveles de confianza iban en aumento.

La primera semana fue provechosa en términos de información general y de conocimiento del grupo. Fue durante esos días cuando comencé a saber qué cartoneros me tenían más confianza o a los que les gustaba conversar más, además aproveché para decirle a algunos que tal vez les haría unas preguntas pero todavía no les decía nada de la grabadora. Cuando le mencioné la posibilidad de una entrevista a uno con los que tenía mejor relación me dijo que sí y que debería traer una grabadora para que no se me olvidara lo que me iba a decir.

Ya resuelto el tema de la grabadora tenía que ver cuáles iban a ser el tiempo y el lugar indicados para hacer las entrevistas, pues difícilmente podría disponer de algún momento exclusivo para ello, y ni pensar en citarlos más temprano o ya que terminaran con su trabajo a las dos o tres de la mañana, horario en el que para empezar, casi siempre habían bebido lo suficiente o habían ya hecho uso de algunas drogas, lo que pensé que podrían afectar la obtención de información. Lo mejor que se me ocurrió fue llevar a cabo las entrevistas mientras hacían el trabajo de selección de material, tiempo en el cual están en poco movimiento y no hay tanto contacto entre el grupo, así que mientras ellos separaban los distintos tipos de papel y apilaban el cartón yo les hacía las preguntas.

El conseguirme los entrevistados no fue una tarea tan complicada, el mayor problema fue coincidir en el día idóneo para realizarla. Había varios factores que tenían que coincidir, como por ejemplo que la persona hubiera asistido a trabajar, que estuviera de buen ánimo, que no estuviera en estado inconveniente, etc. De todas las personas a las que les pedí que me dieran una entrevista sólo una no quiso, argumentando que no tenía ganas de hablar. El resto accedió

de muy buena manera, e incluso hubo dos que me pidieron que los entrevistara, ya sea porque estaba aburridos o porque tenían ganas de hablar.

Durante el tiempo que estuve realizando la observación nunca tuve una compenetración con el grupo como si fuera uno de ellos, aunque tampoco tuve ningún problema. Yo creo que al final se terminaron acostumbrando a mi presencia pues al final cuando les expliqué que ya había terminado con mi trabajo me dijeron que volviera cuando quisiera, y me dijeron que harían un cocimiento de despedida, aunque este nunca se llevó a efecto.

Con dos o tres llegué a tener muy buena relación y me contaban más de su vida personal, aunque también la mayoría de los entrevistados lo terminaba haciendo una vez concluida la entrevista. Parece ser que la mayoría se quedaba con ganas de seguir hablando, sobre todo de cosas personales y que merecen más seriedad, y que son temas que no se acostumbran tratar entre el grupo. Ahí se puede hablar de cualquier cosa, pero optan por no tocar asuntos muy personales. Puede que prefieran utilizar ese tiempo para dejar de lado un poco los problemas personales y familiares, los que sin embargo no los dejan de preocupar.

Hubo incluso alguna ocasión en que uno de los cartoneros me empezó a conversar diciendo que tenía un problema, que no sabía por qué me lo contaba pero que le daba confianza. Al final me contó que tenía a su mujer con cáncer y que no sabía que iba a hacer si se moría, que eso lo tenía muy achacado aunque con el grupo trataba de estar normal. Que él podía ser muy malo, que podía matar un perro con sus propias manos, pero que eso si lo estaba afectando. Eso es algo que está lejos de ser común, en el grupo no se pueden mostrar mucho debilidades, se tiene que aparentar un poco de insensibilidad, son las formas de sobrevivir.

Historias y anécdotas me quedaron varias, en la noche pasan muchas cosas, incluso me tocó ver a un muerto justo al frente de la plaza. También jornadas de borracheras durante las que el grupo tocaba variados temas, desde los relacionados con el trabajo, hasta de política nacional e internacional, incluidas las referencias a Osama Bin Laden y George Bush. Por otra parte, la cantidad de personas y personajes que se mueven dentro del sector durante la noche también es muy variada: prostitutas, travestis, homosexuales, vendedores, nocheros, recolectores de basura, con los que el grupo de algún modo mantiene relación.

Cuando terminé con la etapa de las entrevistas experimente un gran alivio, en ese momento por fin me sentí que estaba cerca de terminar con la tesis y que lo restante era mero trámite. Pero si bien era ya un gran avance estaba muy equivocado cuando pensaba que esa era la etapa más difícil de la investigación, aunque debo reconocer que si fue la más complicada, aun así no sabía lo que se me venía.

Ensamblando y reparando

En mi proceso, realizar el análisis de la información y las conclusiones de la investigación me tomó mucho tiempo. Fueron varias versiones las que le presenté a mi directora para que me las revisara y siempre le faltaba o le sobraba algo. Puede que la dificultad radique en que además de lo que implica concluir con la tesis, hay que volver a adentrarse en todo lo teórico, en cuestiones de redacción, de estilo etc, lo que se convierte en un trabajo que por momentos parece interminable. Es durante es tiempo cuando realmente me afectó emocionalmente la

tesis, fueron varias las ocasiones en que me estuve tentado a tirarla a la basura y pienso que también mi directora se habrá arrepentido muchas veces de haberse embarcado en esa tarea.

Si bien llega un momento en que uno tiene lista la obra gris de la tesis, lo que hace pensar que ya está concluida, el ponerle o ajustarle todos los detalles para que esta sea al menos digna de ser leída es la etapa más tediosa y desesperante del proceso. Conforme uno va pasando etapas en la investigación, siente que la actual es la más complicada pero eso sucede con todas, al final me queda la seguridad que no hay etapas más difíciles ni más fáciles, son simplemente fases necesarias que se tienen que ir superando para al final ensamblar el resultado que se obtuvo de cada una y que así den cuenta de todo el proceso de un estudio, como en este caso es una tesis.

Creo que como casi todo en la vida cuando uno hace algo por primera vez puede que antes de realizarlo se tengan temores, pero cuando se concluye ya no se ve como algo tan difícil como se pensaba al principio. Es muy probable que con el tiempo y la experiencia uno piense que pudo haberlo hecho mucho mejor, pero para que esto ocurra es necesario el previo aprendizaje y la experiencia que con la misma investigación se obtuvo y de la que se podrá hacer uso en futuras investigaciones.

Bibliografía

BRAVERMAN, H. 1974. "Trabajo y Fuerza de Trabajo", en Toharia L. *El mercado: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza universitaria.

CARPIO, J. y NOVAKOWSKY, I. 1999. "Introducción", en Carpio, Klein y Novakowsky. *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires: OIT, FCE.

DE LOMNITZ, L. 1975. *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

ESCOBAR, P. 1999. "Hacia una caracterización del mercado de trabajo", en Escobar, P. (editor), *Trabajadores y empleo en el Chile de los noventa*. Santiago: LOM.

ESCOBAR, P. 2000. "Empleo, desempleo y reactivación: problemas en el corto y mediano plazo". *Revista de Economía y Trabajo*, 10: 141-151.

GOETZ, J.P. y LE COMPTE, M.D. 1988. *Etnografía y diseño cualitativo en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

GUERRA, P. 1994. "La precarización del empleo. Algunas conclusiones y un intento de operacionalización", en Guerra, P. *El empleo precario y el empleo atípico, revisión bibliográfica y propuestas para el debate*. Santiago: PET.

HARDY, C. 1987. *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*. Santiago: PET.

KERBO, H. 1999. *Estratificación social y desigualdad*. España: McGraw Hill.

Landerretche, O. 2001. *Los desafíos actuales de la economía chilena: tareas nacionales y debate político*. Santiago: Fundación Chile 21.

LEWIS, O. 1966. *La vida*. US: Randomhouse.

LIGHT, D. 1991. "La estratificación y la clase social". En Light, D., Keller, S. y Calhoun G. *Sociología*. Bogotá: McGraw-Hill.

MARINAKIS, A. 1999. *Género, pobreza y empleo en los países del cono sur: interrelaciones y estado de situación*. Santiago: OIT.

MARTÍNEZ, J. y PALACIOS, M. 1996. *Informe sobre la decencia*. Santiago: Ediciones Sur.

MEZZERA, J. "Experiencias de apoyo al sector informal urbano". *Revista Proposiciones* 23:66-83.

OIT. 1972. *Employment, Incomes and Equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*. Ginebra: OIT.

OIT. 1999. *La exclusión social en el mercado de trabajo, el caso del MERCOSUR y Chile*. Santiago: OIT.

OLAVE, P. 2001. *La pobreza en América Latina, una asignatura pendiente*. México: UNAM.

ORTÍ, A. 1993. "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social". En *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Ediciones Síntesis.

PARDINAS, F. 1969. *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

PIORE, M. "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en Toharia L. *El mercado: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza universitaria.

PNUD. 2002. *Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago: PNUD.

POLANYI, K. 1944. *The great transformation*. Nueva York: Rinehart.

PORTES, A. 1999. "La economía informal y sus paradojas". En Carpio, Klein y Novakowsky. *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires:OIT, FCE.

PORTES, A, CASTELLS, M y BENTON, L 1989. *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

PREALC. 1981. *Sector informal: Funcionamiento y políticas*. Santiago:PREALC.

DE SOTO, H. 1986. *El otro sendero*. Peru: ILD.

TAYLOR S.J. y BODGAN. 1990. *Introducción a bs métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

TOHARIA, L. (comp.) 1983. *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza Universidad.

TOKMAN, V. 1998. "El sector informal posreforma económica", en Carpio, Klein y Novakowsky. *Informalidad y exclusión social*, Buenos Aires: OIT, FCE.

TRINCHERO, V. 1995. *Elementos para una caracterización del campo de la antropología económica urbana: en torno a las economías domésticas urbanas*. Papeles de Trabajo 4.

UNRISD. 1970. *Studies in the measurement of levels of living and welfare*. Génova: ONU.

VALENTINE, Ch. 1968. *Culture and Poverty. Critique and Counter-Proposals*. Chicago: The University of Chicago Press.

VIAL, C. 1998. *Reproducción y transmisión de la pobreza en Chile: un acercamiento cualitativo*. Santiago: MIDEPLAN.

WORMALD, G y RUIZ-TAGGLE, J. 1999. *Exclusión social en el Mercado de trabajo: el caso de Chile*. Santiago, OIT.